

CLUB CONSTITUCIONAL

CANDIDATO

BARTOLOMÉ MITRE

INSTALACION

D E F I N I T I V A

BUENOS AIRES

Imprenta de "LA OPINION" San Martin 143.

1873

MANIFIESTO

En Buenos Aires á veinte de Abril de 1873 reunidos en el teatro de Variedades, en número de mas de cinco mil, los ciudadanos que habian acudido á la invitacion pública hecha por la comision provisoria del «Club Constitucional», se abrió la sesion poniéndose todos de pié y tocándose el Himno Nacional.

Los Secretarios dieron lectura de los siguientes documentos:

INSTALACION PROVISORIA

En Buenos Aires, á 7 de Abril de 1873, reunidos en casa del Dr. D. Eduardo Costa, los Sres. abajo firmados—**El Dr. Costa** dijo: que en una reunion anterior de que formaba parte y en cuyo nombre hablaba, habia recibido el encargo de redactar un programa para iniciar los trabajos á la próxima lucha electoral para la presidencia de la República—y de llamar á una reunion mas numerosa con este mismo objeto; que la comision habia redactado el proyecto que habia sido repartido á los Sres. presentes, y que rogaba hicieran á su respecto las observaciones que creyeran oportunas.

El Dr. D. **A. Rawson**, despues de manifestar su entera conformidad, á los términos del programa, dijo: que desearia que se consignara en él algun concepto que hiciera un deber al futuro presidente y llevara la esperanza á las provincias, de que ellas tambien habian de participar del beneficio de la inmigracion, que hasta ahora quedaba toda en el litoral.

El **Sr. Costa** dijo: que, aunque el deseo muy lejítimo del Sr. Rawson estaba implicitamente contenido en los términos del programa, no podia hacer sinó bien el que se consignara en términos mas explicitos.

El **Sr. Roldan** observó que, como presidente de la Comision de Inmigracion, creia oportuno hacer notar, que el Gobierno actualmente propendia por todos los medios posibles, aun costeando el pasaje, á que los inmigrantes fueran á las provincias del interior.

Puesta á votacion la indicacion del Dr. Rawson, se aceptó por unanimidad, despues de varias observaciones que se hicieron con respecto á los términos del programa:—Los Sres. **Cantilo y Garcia** observaron que la reciente proclamacion del General Mitre, hecha por una reunion de 3,000 ciudadanos, compuesta en su mayor parte del elemento jóven, que representa las aspiraciones del porvenir, hacia necesario terminarlo con la adhesion á aquella candidatura, que, por otra parte, estaba proclamada en el corazon de todos los argentinos desde el dia en que el General descendió del poder.

Esta indicacion fué calorosamente apoyada por los Sres. Hueyo, Gelly y Obes, Boer, Herrera, Quirno, Cazon, Legarreta y muchos otros que se espresaron en el mismo sentido; puesta á votacion, fué aceptada por aclamacion.

A indicacion del **Dr. Zavalia**, se votaron y fueron aprobadas las siguientes proposiciones:

1.^o Que se nombrase una comision de 30 individuos, con el encargo de dirigir los trabajos electorales iniciados, y de hacer las modificaciones propuestas al programa, con la autorizacion de aumentar su número segun lo estimara conveniente.

2.^o Que se llamara á una reunion popular que seria presidida por la comision, con el objeto de buscar su adhesion al mismo programa, y á la proclamacion de la candidatura del General Mitre, fijándose para este objeto, el Domingo 20 de Abril á la una del dia.

3.^o Que se levantara y publicara una acta de esta reunion, que firmarian todos los presentes.

4.^o Que el programa fuera firmado por todos los presentes y por aquellos que habian manifestado su adhesion á lo que se resolviera en esta reunion.

5.^o Que el programa con las modificaciones indicadas, fuera dirigido en forma de manifiesto, al pueblo de esta provincia, y á todos los pueblos de la República.

6.^o Que los ciudadanos que habian asistido á esta reunion, y los que quisieran cooperar al triunfo de la candidatura proclamada en ella, quedaban asociados al mismo objeto, bajo la denominacion de «**Club Constitucional.**»

Acto continuo se procedió al nombramiento de la Comision, resultando electos los señores siguientes:

Presidente	Dr. D. Eduardo Costa
Vice	« Mariano Billinghamurst
«	« Daniel Cazon
Tesorero	« Francisco G. Molina
Secretario	« Bellisario Hueyo
«	« Adolfo Rawson

VOCALES

Sres. Juan Andrés Gelly y Obes—Manuel Benites—Juan Anchorena—Eduardo Legarreta—Anjel Maria Mendez—José Antonio Ocantos—Juan Anjel Molina—J. M. Zuviria—Bellisario Boldan—Juan Antonio Fernandez—Emille Castro—Sebastian Casares—Francisco Lalama—Hortensio Mendez—Ezequiel Martinez—Salustiano J.

Zavalla—Norberto dela Riestra—Miguel Lugones—Bernardo Iturraspe—Juan Lanuz—Félix Bernal—Felipe Senillosa—Bartolo Vivot—Juan Henestrosa—Benito Machado—Saturnino E. Unzué—Juan Boer—Anacarsis Lanuz—Mauricio Gonzalez Catan—Mariano Castex—Rufino de Elizalde—Cándido A. Galvan—José María Gutierrez—Eleuterio Mujica—Gregorio Quirno—Julio Lacroze—Juan A. Garcia—Luis A. Huergo—Lorenzo Moreno—ScrapioZemborain, Pascual Videla—Alejandro Paz—Daniel Amadeo—Lino Lagos—Alejandro Lelotr—Emilio Carranza—Emiliano Aguirre—Juan Videla—Juan Francisco Vilaró—Ezequiel Barrenechea—Agustín Casá—Jaime Llavallol—Pío A. Crosa—Juan A. Argerich—Mateo Alvarez—Frank Livingston—Anacleto Pintos—Julio Arditi—Adolfo Van Praet—Juan C. Spraggon—Mariano Tabosí—Juan Malcolm—Domingo Achaval—Nicanor Avelleyra—Francisco F. Moreno—Ezequiel Ramos Mejía—Joaquín Cazon—Norberto Quirno—Felipe Rufino—Juan Milberg—Nicolás B. Lastra—Pedro Fraguero—Juan A. Silva—Adriano Rossi—Narciso Martínez de Hoz—Enrique Lezica—Pollicarpo Mon—Florencio Nuñez—Pedro Frias—Bartolo Martínez Claudio Benítez—Juan Señorans—José M. Martínez—Jorge Gowland—Federico Soarez—Cornelio N. Villar—Manuel Gomez—Alejó de Nevares Tres Palacios—Jacinto Malbran—Isaias Ella—Justo Villegas—Lorenzo M. Torres—Francisco Chas—Norberto Fresco—Felipe Llavallol. Juan G. Peña.

Con lo que se dió por terminado el acto —Firmando todos los presentes:

Eduardo Costa—Mariano Billinghamst—José Antonio Ocantos, Daniel M. Cazon—Rufino de Elizalde—Francisco G. Molina—Adolfo Rawson—Juan A. Gelly y Obes—Sebastian Casares—José M. Incháurregui—Emilio Mitre—Francisco J. Rodriguez—Francisco Elizalde—Belisario Hueyo, Meliton Udaondo—Delfin B. Huergo—Juan Señorans—Zenon Videla Dorna—Salustiano Zavalia—Juan E. Torrent—Torcuato Villanueva—Juan A. Garcia—Isidoro Videla Dorna—Gregorio Quirno—Benjamin Calvete—Juan B. Llosa—Juan José Lanusse—Norberto Quirno Costa—Eduardo Legarreta—Santiago Baibiene—Juan Boer—Bonifacio Lastra—Pedro Fraguero—Alejandro Paz—Enrique Quintana—Jacob Larrain—A. Veron—José María Cantilo—Juan Sagasta—Jacinto Malbran—Juan A. Silva—Gregorio Martínez—Martin Beruti—José Fernandez—Mariano Figueroa—Ezequiel Martínez—Mariano

Rodriguez—F. Resabal—F. Serna—A. Casá—Federico Rubio—Ramon Muñoz—Nabor Córdoba—Tomas Coquet, Manuel Dolz—Evaristo Pineda—Candido Galvan—Florentino Molina—Miguel Soler—Manuel Monasterio—Claudio Benites—Juan Henestrosa—Braulio Costa—Juan Malcolm—Sevilla Vazquez—Manuel Ocantos—Anacleto Pinto—Cárlos Rojas—Gregorio Figueroa—Julio Costa—Juan Bosch—Eduardo R. Molina—Exequiel Serna—Domingo Pita—Belisario Roldan—Emiliano Molina—Luis Chapeaurouge—Cárlos Carman—Miguel Magallanes—Felipe Llavailol—Juan B. Ojeda—Pio A. Crosa—Ambrosio P. Lezica—Manuel Benites—Jorge Gowland—Juan Antonio Fernandez—Juan Anchorena—Anjel Maria Mendez—Francisco Lalama—Adriano Rossi—Emilio Gimenez—Santiago Albarracin—Daniel Amadeo—Emilio Carranza—Lino Lagos—Juan Francisco Achinelli—Antonio Somellera—Federico Barbará—Tomas Foley.

MANIFIESTO

Conciudadanos!

Aproximase la época en que, por tercera vez; la República unida será llamada á elegir el ciudadano á cuya direccion ha de confiar sus destinos.

Despues de medio siglo en que la voluntad del pueblo fué suplantada por la arbitrariedad de los caudillos, la renovacion periódica y tranquila de los poderes públicos, es la mas grande conquista que hemos alcanzado. Ella es, en efecto, la refutación mas palpable para aquellos que dudaban de nuestra capacidad para el Gobierno propio; el testimonio mas elocuente de la bondad y de la estabilidad de nuestras instituciones; y acaso, la causa que mas poderosamente ha contribuido al desenvolvimiento de la riqueza y del bienestar, que por doquiera contemplamos con la satisfaccion mas legitima.

El derecho mas valioso de todo ciudadano de un pueblo libre.—el de elegir su primer magistrado—es pues, para nosotros doblemente valioso y sagrado; y al prepararnos á la lucha que se inicia, con ánimo reconocido y con fé profunda en el triunfo de los principios eternos de la democracia, debemos no olvidar que el pueblo que abandona el ejercicio de sus derechos, no merece conservarlos, y se espone á perderlos.

La religiosa observancia de nuestra Ley fundamental, que está arriba de la voluntad del que obedece y del que manda; el acatamiento á las prerogativas del Congreso en la iniciativa y aprobacion del ejercicio de la facultad de intervenir, que no es un derecho librado al arbitrio del Poder Ejecutivo el respeto á las soberanías Provinciales, que no es incompatible con la garantía que la Constitucion acuerda á los poderes constituidos, no menos que á las instituciones de Provincia: la diffusion de la educacion popular, condicion de ser ó no ser de toda sociedad que aspira á ser regida por instituciones libres: el perfeccionamiento de nuestra legislacion, y muy especialmente, de nuestro sistema de enjuiciamiento por la introduccion gradual del jurado: la pureza en la administracion de los dineros del pueblo: la severa fiscalizacion en la percepcion de la renta y la economía en los gastos, con sujecion estricta á la ley, para que nada obste á la reduccion de las tarifas excesivas que graván la produccion y el consumo: la provision de los puestos públicos con sujecion á reglas fijas, para que se den al mérito y no al favor: la estension de nuestras vías férreas, de los telégrafos, de la navegacion á vapor en nuestros rios interiores, para llevar la civilizacion y la vida hasta los ámbitos mas apartados de la República: la consolidacion de la deuda general de la Nación, para que cese la cruel desigualdad entre el hijo del país y el extranjero, que no es justo prolongar por mas tiempo: la construccion del puerto de Buenos Aires, y la habilitacion y mejora de otros en nuestro extenso litoral, para promover el desarrollo del comercio: la explotacion de nuestras riquezas minerales, la de nuestros rios interiores, su balizamiento y canalizacion: la proteccion á la planteacion de nuevas industrias agrícolas y fabriles: la proteccion á la inmigracion extranjera, elemento sin igual de riqueza y de poder: su distribucion en todo el territorio, por medio de estímulos que propendan á alejarla de los grandes centros;— todos, y cada uno de estos elementos de progreso, que responden á necesidades del presente y de todos los tiempos, son la base del programa ordinario de toda buena administracion, y deben serlo de la que sea llamada á suceder á la actual.

En la marcha incesante de la sociedad humana hacia un porvenir mejor, hay, empero, en la vida de cada pueblo, ciertas necesidades culminantes, á cuya satisfaccion se concretan, por decirlo así, las aspiraciones de una época. En la actualidad de la República, se encuentran, á nuestro juicio, en este caso las que suscintamente pasamos á señalar.

Si algun peligro amenaza nuestras instituciones, es, sin duda, el fraude y la accion oficial que corrompen en su origen la fuer-

te de todos los poderes; el fraude, y la violencia, que es su consecuencia inevitable, alejando de los comicios á los ciudadanos pacíficos, deja libre el campo, á aquellos que, no contando con apoyo en la opinion, se afanan sin cesar por llegar á los altos puestos públicos, sin detenerse ni aun, ante las prescripciones mas claras y esplicitas de la constitucion.

La accion oficial, por otra parte, mantiene en perpetua agitacion y alarma á las Provincias; debilita los resortes del gobierno, y relaja la moral administrativa, que no se concilia con los pactos inmorales entre los que ejercen el poder y los que de él dependen, ó de él esperan.

Consideramos, por la tanto, que á la vez que es un deber de patriotismo concurrir sin escusar esfuerzo alguno á la saludable reaccion que se opera contra el falseamiento de nuestras instituciones, llevando á la primera magistratura al ciudadano que sea la expresion genuina de esta aspiracion; es una necesidad vital promover la reforma de nuestro sistema electoral, ampliando la base de la inscripcion, asegurando la libre y facil emision del voto, á imitacion de los pueblos mas libres, y fulminando con la condenacion de nulidad insanable la intervencion oficial que no tenga por objeto garantir la libertad del sufragante.

Libre la República de toda complicacion asi en el Interior, como en el Exterior, con recursos sin limites,—consideramos, asi mismo, que la administracion que suceda á la actual, no habria llenado la necesidad mas palpitante de nuestra actualidad, y defraudaria las esperanzas mas legítimas del pais, si no asegurase de una manera eficaz y definitiva la vida y los intereses de los valientes ciudadanos, que palmo á palmo van conquistando el desierto, al precio de su fortuna y de su sangre; ya, atrayendo la poblacion por leyes protectoras; ya, por la conquista pacífica de los indígenas á la civilizacion; ya, muy especialmente, organizando, á falta de los medios previstos por la actual legislacion, bajo la base equitativa de la distribucion proporcional del servicio militar en toda la República, el ejército de linea, que exhonere á la vez á los habitantes de la campaña de aquellas provincias que tienen fronteras que guardar, de la requisicion odiosa de contingentes, que solo sobre ellos ha pesado hasta ahora.

Constituida la nacionalidad Argentina bajo bases inconmovibles, é integrada la Representacion Nacional, es llegada la oportunidad de dar á las autoridades Nacionales el asiento de que hoy carecen, designando desde luego aquella ciudad ó aquel punto, sobre nuestros grandes rios ó nuestras vías fér-

reas, que mejor consulte los intereses generales, y menos resistencias ofrezca. Reputamos, por tanto, un deber primordial de la futura presidencia cooperar eficazmente á la solucion de este difícil problema de nuestra organizacion politica.

Conciudadanos de la Provincia de Buenos Aires y de la República toda!

Los ciudadanos abajo suscritos, asociados con el propósito decidido de buscar en la voluntad del pueblo la designacion del ciudadano que por sus antecedentes, por sus talentos y por sus virtudes, mas fundadas garantias ofrezca de llenar las patrióticas aspiraciones que dejamos consignadas, encontramos hecha de antemano esa designacion, en las manifestaciones de la opinion que de todas partes surgen, en la reciente y entusiasta proclamacion de la juventud, y en las inspiraciones de nuestra propia conciencia. Adhiriéndonos á ella, **proclamamos nuestro candidato á la futura presidencia de la República al ciudadano**

BARTOLOMÉ MITRE

á cuyo triunfo nos haremos un honor de propender en los comicios por todos los medios legitimos, y calorosamente invitamos á los que se encuentran animados de los mismos sentimientos y de los mismos propósitos á unir sus esfuerzos á los nuestros.

El Dr. Eduardo Costa pronunció en seguida el siguiente discurso:

Me levanto conmovido ante esta espléndida é imponente manifestacion.

Demócrata de corazon, no puedo contemplar sin emocion profunda el espectáculo glorioso de un pueblo que se ajita en el gobierno de sus propios intereses.

Como argentino, la presencia de este concurso inmenso, sin precedente en nuestros fastos electorales, no solo por su número, sino tambien por la espectabilidad de las personas que lo forman, satisface mi ardiente aspiracion patriótica, pues me persuade que hemos entrado decididamente en el camino de los pueblos libres, es decir, de aquellos que tienen la conciencia de sus derechos y la voluntad de hacerlos respetar.

Como hijo de la América, llena mi corazon de noble orgullo, considerar que, siguiendo la huella luminosa que trazaron nuestros hermanos del Norte, nosotros tambien contribuimos con nuestra conducta y nuestro ejemplo, á demostrar que

estaba reservado á esta parte privilegiada del mundo, resolver el difícil problema de saber, si el hombre es capaz de establecer un buen gobierno por su eleccion y discernimiento, ó si, ha de depender para siempre en su constitucion política, de la fuerza ó del acaso.

Señores. Me hago un agradable deber en declarar que la iniciativa de este hermoso movimiento corresponde á la juventud, entusiasta y patriótica, que, libre de las decepciones que trae en pos de sí el roce de la vida, y ajená á las combinaciones estrechas de partidos ó de círculos, es la representacion genuina de las esperanzas del porvenir: él es, así, tanto mas noble y mas puro, cuanto mas noble y mas puro es el origen de donde ha partido.

Conciudadanos: Conoceis los nobles propósitos que nos han reunido, y las patrióticas aspiraciones que esperamos ver realizadas en el próximo periodo constitucional.

Sabeis cual es el ciudadano que consideramos la espresion libre y espontánea del pueblo, y la prenda mas segura de que esos propósitos y esas aspiraciones serán realizadas.

Podemos decir con entera satisfaccion que el candidato que levantamos, y que haremos triunfar en los comicios, está arriba de toda discusion.

El general Mitre no es una gloria argentina; es una gloria de la América.

Cuando el pensador recoja las hojas dispersas de los grandes hechos de estos últimos veinte años, encontrará ligados tan intimamente á ellos el nombre del general Mitre, que al narrarlos, escribirá tambien su historia. Cuando el filósofo se remonte á investigar las causas eficientes de los hechos, ha de encontrar la accion de este hombre privilegiado, tan eficaz, tan constante y prominente, que, no dudo, ha de persuadirse que solo la mas feliz combinacion de las altas dotes del orador, del publicista, del guerrero y del hombre de estado, pudo vencer las resistencias al parecer insuperables que obstaban á la grande obra de la union de la familia Argentina, simbolo de todas nuestras conquistas del progreso y de todas nuestras glorias.

Ha cabido al General Mitre la rara felicidad de no necesitar el fallo de la posteridad, para que se le haga la justicia que muy difícilmente alcanzan los que en primera linea dirigen los negocios de su época.

Sus mas ardientes adversarios, calmado el ardor de las pasiones que subleva siempre el ejercicio del poder, son hoy los primeros en reconocer sus grandes calidades y sus servicios ominentes. Es pues, inútil que me detenga en recordar

los méritos de la alta personalidad que levantamos. Sus antecedentes, sus servicios y sus méritos, me darian por otra parte, demasiada ventaja para que me detenga en traer á un paralelo que no es posible los otros nombres que se presentan en la lucha. Para terminar diré, señores, haciéndome el intérprete fiel de los sentimientos de los ciudadanos que me escuchan y de la inmensa mayoría del pueblo, que la candidatura del General Mitre, es la paz, el orden, la tranquilidad, en el interior; el respeto y el crédito, en el exterior:—en una palabra; la candidatura del hogar; el engrandecimiento de la patria, con el concurso de todas las inteligencias y todas las voluntades, pues que, el que venció en Pavon y cuando en ello habia mérito fué el primero en levantar en alto esa bandera á cuya sombra se acogieron todos, y que hoy, despues que hizo su tiempo y produjo su efecto, dejando de ser enseña para nadie, se pretende poner en manos de aquellos á quienes cobijó, para escluir precisamente á los que la levantaron!

Conciudadanos:—Al pedir os vuestra adhesion calorosa al programa que encierra nuestras esperanzas del futuro, os invito á proclamar, ante la faz de la República; digo mal, os invito á aclamar, con entusiasmo y de pié, nuestro candidato á la presidencia de la República, á aquel ciudadano, al que con mayor justicia pueden ser aplicadas entre nosotros aquellas palabras históricas: el primero en la paz; el primero en la guerra; el primero en el corazon de sus conciudadanos.

Concluidas estas palabras, la concurrencia aclamó con un entusiasmo indecible la candidatura del General Mitre aceptando unánimemente los términos del manifiesto.

Por indicacion del Presidente se incorporaron á la comision en el proscenio los miembros de la Comision Directiva del **Club Nacional**.

El **Sr. Billingham** dijo que, á mas de las proclamaciones del candidato, el pedia á los presentes cumplieran tres deberes esenciales de la vida republicana: el enrolamiento en la Guardia Nacional, la inscripcion en el Registro Civico, y la deposicion del voto en los comicios, pues solo asi podria asegurarse el triunfo; que sin esto todo el entusiasmo imaginable y los mas bellos discursos no significaban nada.

El **Dr. Ocantos** dijo que la corriente de ideas que dominaba en esa reunion era simpático á los verdaderos principios de la democracia. Estudió las grandes reformas que el pais necesitaba y concluyó diciendo que el candidato aclamado era la encarnacion mas genuina de esos principios y el mas adecuado para llevar adelante tales reformas.

El **Dr. Elizalde** hizo una reseña de las cuestiones que

habia resuelto el General Mitre y de las que aun agitarian la opinion de la República. diciendo que á nadie mejor que á este ciudadano deberia confiarse tan árdua tarea.

En seguida el Dr. D. **Juan A. Garcia** recordó la importancia moral y politica de la gran manifestacion de opinion que tenia lugar en aquel momento, le que demostraba que el pueblo de Buenos Aires estaba ahora dispuesto á cumplir el sagrado deber de intervenir en la cosa pública y no consentir con su indiferencia en que el fraude ó la violencia de unos pocos se apoderase de los destinos del pais.

Añadió que no se trataba de discutir, ni de preconizar los méritos del General Mitre, que era sin disputa el primer hombre de Estado de la América; ni su candidatura era un premio á los servicios que toda su vida habia prestado al pais. Que una idea mas grande habia preocupado á los que levantaban en altoesa candidatura como una gran bandera á cuyo rededor se agrupan los verdaderos patriotas y esa idea era la de la *Nacionalidad Argentina*, de la cual el General Mitre era el mas genuino representante.

Recordó la situacion de la República cuando el General Mitre snbiera á la presidencia en 1862 y los peligros pe diverso género que amenazaban ál pais en ese tiempo. De un lado el elemento vencido pero no destruido en la batalla de Pavon, los intereses mas ó menos ilegítimos creados por largos años del Gobierno de la Confederacion, los rebeldes que asolaban gran parte de la República y amenazaban traer hasta dentro de sus ciudades la chuza del salvaje ó la lanza del montonero; del otro, las resistencias que existan aqui mismo en el seno del partidos aunque avergonzante y disfrazada la bandera separatista,—y para dominar estas resistencias solo contaba aquel gobierno con un ejército diminuto, con una hacienda pobrísima y con una admisnistracion desorganizada; pero que el Gobierno del General Mitre, inspirándose en la alta idea de la *Nacionalidad*, luchando frente á frente con los adversaaaios reconocidos y combatiendo, aunque dolorosamente, a los amigos de la vispera habian triunfado de todas las resistencias, constituyendo con todos esos elementos dispersos, lagran República Argentina, que habia entregado á su sucesor tranquila, pacífica y unida de hecho y de derecho con el lazo indisoluble de la constitucion que todos juramos.

Que esta era la gran gloria del gobierno del general Mitre, que habia sido tambien un gobierno de progreso y de paz, que si habia desnudado la espada de la Nacion habia sido solamente cuando lo habia exijido la defensa de las instituciones y de las leyes, ó cuando habia sido preciso rechazar las agresiones

de un despota insolente que osó insultar la bandera nacional y hollar el sagrado suelo de la patria. Que por lo tanto, los ciudadanos que proclamaban la candidatura del general Mitre, trataba de levantar mas que un hombre una idea, y era la de que se constituyera un gobierno justo, prudente, progresista, y sobre todo, eminentemente nacional.

El Sr. **José Fernandez** bosquejando las relevantes cualidades del General Mitre, dijo que ellas lo ponian arriba de toda discusion por ser el hombre mas eminente de la República y el que mas garantias ofrecia para el bienestar general. y concluyó pidiendo se aclamára al valiente tribuno de las sesiones de Junio.

El Dr. **José Maria Cantilo** se mostró conmovido ante aquella manifestacion, cuyos benéficos resultados no se harian esperar.—Hizo suyas las palabras del Sr. Billinghamurst, é invitó al pueblo á cumplir sus deberes politicos, si queria preservarse de los malos elementos que amenazaban destruir sus libertades.

El Dr. Adolfo Rawson. dijo:

Ante una manifestacion como la presente, me siento profundamente conmovido y mi labio enmudece, dejándome apenas libertad para espresar los sentimientos que me animan.

Me bastaria solo pronunciar un nombre para tocar el corazon de todos los que me escuchan; pero ese nombre lo habeis ya aclamado con caloroso entusiasmo y no quiero arrancar aplausos que no serian debidos al mérito de una palabra desautorizada como la mia.

Pero esta aclamacion inmensa y los victores que en este recinto han resonado, no son el resultado de un entusiasmo momentáneo y pasajero, sinó que responden á la situacion actual de la República y á un movimiento saludable que se opera en la opinion.

¿Cual es, en efecto, la situacion que se nos presenta cuando contemplamos este inmenso campo donde se desenvuelve un gran drama politico, cuyo desenlace no podemos aun calcular?

Siento decirlo, Señores; pero sinó fuera la fé profunda que tengo en el porvenir, si esta espléndida manifestacion no llenára mi corazon de la mas lejitima esperauza, no sé si podria defenderme de un sentimiento de doloroso desconsuelo.

Por una parte la accion y los medios oficiales se ponen en juego activo para ahogar la voz y el sentimiento popular; por otra parte el fraude y la violencia, ejercitados en grande escala, conspiran contra el libre y regular ejercicio de nuestras instituciones. Y para que nada falte á este cuadro sombrío, se divisan en lontananza los tintes rojizos de la bandera reaccio-

na que amenaza producir una alarmante conflagracion en toda la República.

En presencia de este espectáculo, cuya realidad es palpable yo pregunto: ¿donde está el pueblo, qué hace, hácia donde se dirige en medio de este torbellino de malos elementos?

Y al contestarme estas preguntas, siento renacer en mi espíritu la confianza, viendo al pueblo de Buenos Aires que se levanta erguido y fuerte, en defensa de sus derechos desconocidos y sus libertades abatidas por el soplo funesto del error y la injusticia.

Con el entusiasmo mas lejítimo y espontáneo acaba de aclamar un manifiesto dirigido á todos los pueblos de la República; es decir que habeis levantado en alto la bandera de los principios, poniendo en evidencia las grandes ideas de reforma y de progreso que dominan el espíritu de todos y que están profundamente arraigadas en el corazon del pueblo.

Habeis aclamado tambien el nombre de un ciudadano, no solo en atencion á las relevantes cualidades que lo adornan, sino principalmente porque en él están encarnados estos grandes principios y es el candidato que mejor responde á su feliz realizacion.

Y no es verdad como se dice que este manifiesto represente las ambiciones de un solo hombre, ni sea el resultado mezquino de los propósitos de un círculo estrecho y limitado.

No señores:

Es el pueblo de Buenos Aires compacto, unido y soberano, elevando esta bandera como el emblema sacrosanto de sus mas justas y lejítimas aspiraciones.

Es el pueblo de Buenos Aires que saliendo de su forzada indiferencia invita á sus hermanos á sacudir el yugo que les oprime, aunándose con ellos para romper el prestidigio y la accion violenta de los odiosos elementos que se conjuran para la destruccion de sus libertades políticas y civiles.

Es el pueblo de Buenos Aires que enarbola en sus manos la bandera de la Constitucion y de la ley. llamando á su lado á todos los ciudadanos patriotas y de corazon para matar de un solo golpe las personalidades políticas que pretenden alcanzar á toda costa la prepotencia del mando, aun cuando para ello es necesario arrancar con violencia las hojas sagradas de nuestra Constitucion, que representa las glorias del pasado, la confianza en el presente y la esperanza en el porvenir.

La cuestion entonces no puede ser mas clara y definida.

Es preciso que el pueblo de la República, respondiendo á este hermoso movimiento, una sus esfuerzos á los nuestros para salvar incólumes los altos principios de nuestro código funda-

mental, y para asegurar las grandiosas conquistas del partido liberal, poniendo á la República en un camino recto y regular que mejor la conduzca á su mas rápido desenvolvimiento.

Y digo que esto es necesario, tanto como el alimento que nos nutre cada dia, porque solo asi es posible que nuestras bellas instituciones sean una realidad alhagadora y que las garantias y libertades que la Constitucion acuerda, dejen de ser una promesa efimera para todos los habitantes de la República.

En nombre de esas aspiraciones, á la sombra de estos principios, al calor de estos puros sentimientos, lancémonos á la lucha con entusiasmo decidido, pongamos en juego todos los medios lejitimos y honorables que la ley ha puesto en nuestras manos y contemos de antemano con que la victoria será nuestra, por que defendemos una causa esencialmente popular. y el pueblo siempre vence cuando, como en este caso, están de su parte la justicia y la razon.

Despues el Dr. **Norberto Quirno Costa**, Presidente del «Club Nacional» manifestó que mas que de hombres era esta cuestion de principios..

Que era necesario asegurar las conquistas del partido liberal contra los ataques de la rebelion ayer vencida. Concluyó pidiendo que se aclamara como comision permanente la que habia organizado los trabajos provisorios, acto que creia de justicia.

Aprobada por unanimidad esta indicacion, el **Dr. Costa** tomó la palabra para cerrar el acto diciendo:

Que aceptaba la ratificacion que se habia hecho de la comision que provisoriamente habia dirijido estos trabajos; que á nombre de los señores que la componian. empeñaba su palabra de que todos y cada uno no habian de omitir esfuerzo ni sacrificio de ningun género para corresponder á la confianza que en ellos se habia depositado; que se habia recordado muy oportuna y justamente que nada haríamos si cada uno no cumplia con el deber de enrolarse, de inscribirse, y de votar: que él agregaria que esto no era bastante todavia; que era indispensable que cada uno se constituyera en un activo agente electoral; que influyera con todos sus amigos y relaciones, que les instara y les obligara para que cada uno cumpliera su deber; que escribieran á todos sus amigos; que animaran á los indiferentes y procuraran atraer ó neutralizar á los adversarios: que procediendo todos así, teniendo todas las ventajas de una parte, la calidad del candidato, la lejitimidad de los medios que no podia menos de conquistar las simpatias de todos, y por último la inmensa mayoría,—el triunfo estaba completa-

mente asegurado, sin que pudiera abrigarse la mas remôta
duda.

Despues de lo cual se dió por terminado el acto.

EDUARDO COSTA

Presidente

Adolfo Rawson—Belisario Hueyo

Secretaries



Escuadra de *Costa*

ACTA

PROCLAMACION DEL GENERAL D. BARTOLOMÉ MITRE PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

En la ciudad de Mercedes á 11 de Mayo de 1873, reunidos un número considerable de vecinos invitados por la comision provisoria, con el fin de instalar el Club Electoral que ha de trabajar en esta ciudad por el ciudadano D. Bartolomé Mitre para presidente de la República, abierta la sesion, el presidente provisorio manifestó el fin de ella, siendo aclamado por unanimidad y entre los victores del mas grande entusiasmo, el Brigadier General D. Bartolomé Mitre y por quien en los comicios electorales trabajarán por todos los medios legales para presidente de la nacion, adhiriéndose en todo al programa del Club Constitucional de Buenos Aires: en seguida el Dr. Costa presidente del Club Constitucional, pronuncio el discurso que se transcribe á continuacion:

SEÑORES :

El movimiento inusitado, y me atreveria á decirlo, sorprendente que ajita en estos momentos la opinion, eleva el alma del patriota, y retempla el espiritu del que tiene fé en los destinos de la democracia.

No hace todavia un mes que levantamos nuestra bandera, y desde el Arroyo del Medio hasta la Patagonia, desde las orillas del Plata hasta el límite de la Pampa, ella ha sido saludada con entusiasmo y con aplauso universal. Se diria que movido por un resorte eléctrico, y como atraido por un sentimiento instintivo, el pueblo entero se ha agrupado á su sombra, en prevision de los mas serios peligros, y en defensa de los mas grandes intereses de la patria.

A la manifestación de la gran capital, la mas solemne que recuerdan nuestros anales, siguió la de San Nicolás de los Arroyos, valiente centinela del Norte, que ha ocupado en esta lucha el puesto de honor, que ocupó siempre en las guerras de la li-

bertad y en defensa de la bandera nacional; toca hoy su turno en estas grandes manifestaciones á esta hermosa ciudad, que á ninguna cede en importancia y patriotismo, que vió formar en su recinto, y fortificó en su espíritu, las huestes que vencieron en Pavon.

Señores: estamos empeñados en una contienda noble grande, y que ha de ser apasionada y ardiente. Somos la inmensa mayoría; ¿quién puede ponerlo en duda en vista de la manera espontánea y vigorosa con que la opinion se manifiesta en todas partes? Debemos, empero, no ocultarnos que tenemos al frente adversarios que, aunque escasos en número, son poco escrupulosos en los medios, y reposan sobre los laureles de victorias fáciles que alcanzaron, merced á la indiferencia del pueblo, que no puede estar perpétuamente en lucha contra aquellos que han hecho la ocupacion esclusiva de su vida, lo que se llama *trabajar* para apoderarse de los puestos públicos, desde el de teniente alcalde hasta el de presidente. Pero, si la atencion del pueblo alguna vez se descuida y adormece, ella despierta imponente y formidable en las grandes ocasiones, siendo un hecho incuestionable que siempre que ha querido, la mayoría ha vencido á despecho del fraude y la violencia.

Y creo mas, señores, que si nos presentamos unidos y compactos, decididos á luchar en todos los terrenos, en presencia de la mayoría inmensa, ni siquiera han de intentarse esos medios reprobados, q' alguna vez en contiendas parciales han dado el triunfo á los que combatimos. En esta inteligencia, juzgo oportuno definir una vez por todas el carácter de esta lucha.

Señores: La creacion de esa entidad que se llama *candidato* en una gran República, es nueva en la historia del mundo. Los principios y las reglas que sirven á su elaboracion y desenvolvimiento, son nuevos tambien, y bien merecen un estudio sério y detenido.

El que se presenta aspirando al alto honor de mandar á sus conciudadanos, ha dejado de pertenecerse á si mismo: pertenece á su partido: pertenece al pueblo.

Aquellos que han de llevarle al poder, tienen el derecho de dictar las condiciones bajo las que han de contar con su concurso; y el pueblo que le toma á su servicio y le confia sus destinos, tiene el derecho y el deber de buscar en el exámen minucioso de todos los antecedentes de su vida, la garantia que no bastan á dar los programas, las promesas, ni aun los mismos juramentos. El que se presenta aspirando al honor de ser el primero entre todos, debe librar su vida entera al exámen de sus conciudadanos, y si en ella hubiera algun lunar ó alguna mancha, el que no tenga el coraje de afrontar una discusion

libre, franca y aun apasionada,—hará mejor en dejarse estar en su casa, al amparo del respeto que se merece el hogar.

En una palabra, señores: el candidato de estos tiempos agitados de la democracia, debe ser como aquel modelo de caballeros de los tiempos heróicos: *sans peur et sans reproche*.

Yo no alcanzo á comprender á esos falsos puritanos que al iniciarse la discusion de los actos de su vida pública, se lanzan aun estrepitoso juicio de imprenta, como si quisieran imponer silencio á los escritores independientes. Y esos pretendidos liberales que, no teniendo ya una voz séria q' los defienda en la prensa, ponen al frente de sus diarios jóvenes inespertos y sin responsabilidad, que lancen el insulto á estilo de carteles de desafío contra escritores valientes, que abren dia á dia ancha brecha en sus filas.—me hacen el efecto de aquellos fariseos que fueron arrojados del templo; pues, de ellos podria con razon decirse que tienen las palabras de la libertad en los labios y los instintos del déspota en el corazon.

Y no solo, señores, tiene el pueblo el derecho de traer á discusion los actos de la vida pública, sinó aun, los de la vida privada del que aspira al altó honor de mandar á sus conciudadanos. Jamás he comprendido esa dualidad que algunos quieren establecer entre el hombre público y el hombre privado. El hombre será en los puestes públicos, lo que es en la vida íntima, pues es bien sabido que la costumbre es una segunda naturaleza. El que lleva una vida desordenada, llevará el desorden de su vida á la administracion de los negocios públicos; el que es poco escrupuloso en los medios para llegar á sus fines, lo será menos todavia en los actos públicos, que admiten mas facilmente ser envueltos en las sombras de doradas palabras y en las duras exigencias de partido.

La entidad llamada *candidato* es una creacion esencialmente americana; y si buscamos en su origen la guia que debe conducirnos en el espinoso camino en que entramos encontraremos que nada es mas americano que la discusion amplia ilimitada, de su vida entera—Jackson, el último de los grandes presidentes de aquella gloriosa nacion que tomamos por modelo, hubo de ver comprometida la inmensa popularidad que le elevó dos veces al poder, por la revelacion de ciertos detalles de su vida íntima, que, por su fortuna, pudo esclarecer satisfactoriamente.

Clay, el orador rival de Webster, el que tuvo bastante influencia para salvar á su pais por veinte años de guerra civil, no pudo salvar la Presidencia á que le llamaban su talento y sus servicios, del naufragio á que la condenó su pasion por el juego, que fué denunciada por sus opositores con publicidad

ilimitada, para que llegara á conocimiento de la última cabaña del lejano Oeste.

Sé que no está en nuestros hábitos esta manera de discutir nuestros candidatos; y de ello me felicito, pues no deseo para mi país aquel extremo, que hacia esclamar áun escritor francés que, á juzgar por los epítetos con que los aspirantes á la Presidencia eran regalados reciprocamente por sus adversarios, diríase que sus sostenedores los buscaban entre los presidarios de las cárceles.

Sentados estos antecedentes, que servirán para dejar establecido que, sin provocar, ni temer la discusion, estamos dispuestos á aceptarla en todos los terrenos,—voy á limitarme á devolver el primer disparo que se nos hace por una voz autorizada.

Decía el Dr. del Valle en su discurso de adhesion á la candidatura del Dr. Alsina, que era indigno de un pueblo grande y libre el culto de un Semi-Díos; y que el candidato que su partido levantaba, no era un hombre Providencial.

La alusion es directa, y es mi deber no dejarla pasar sin la contestacion que ella merece.

Señores: Cuando un hombre ha prestado servicios eminentes á su país; cuando ese hombre, el primero en los campos de batalla, el primero en los consejos de Gobierno, ha contribuido á convertir en una realidad que se siente y que se palpa, las mas risueñas esperanzas del patriota, se concibe que los amigos que concurrieron á la obra comun, se agrupen con ardor entusiasta, y aun, si se quiere, exagerado, al derredor de su nombre, que refleja la gloria de todos, á la manera que refleja el general el honor de la victoria, que no hubiera alcanzado sin el esfuerzo del último soldado.

Lo que no se concibe, empero, digo yo, á mi vez, señores; lo que es indigno de un pueblo grande y libre, es el culto de las medianías que no se elevan de la vulgaridad, ni por su inteligencia; ni por su ilustracion, ni por sus virtudes, ni por sus méritos, sino por una ambicion sin limite y sin freno, á que se hace el honor de llamar *voluntad indomable* y lastimosamente se confunde con las altas y raras dotes del carácter.

Lo que es indigno de un pueblo grande y libre, es el culto de una entidad pequeña, á la que no debe el país ni un servicio, ni la iniciativa de una ley, ni la de un progreso, á términos de que para presentarla decorosamente ante el público, ha sido necesario revestirla con plumaje ajeno, como al grajo de la fábula, atribuyéndola el mérito de la única medida que pudo dar algun realce á su administracion—la Oficina de Cambios—que no concibió, que combatió, mandando á su ministro á que anun-

ciara *benévola*mente á la Cámara, que la habia de oponer el veto y que solo aceptó impuesta por el torrente de la opinion que no pudo resistir.

Y todavia, señores, lo que es mas indigno de un pueblo grande y libre, y lo que apenas se concibe, es que ese culto del idolo persevere apesar de una série de errores de una magnitud tal, que bastaria uno solo para hundir á un hombre público bajo las profundidades de la tierra para no surgir de ahí jamás.

Despues de la famosa combinacion *Urquiza Alsina*, despues de haber salvado providencialmente el peligro, de la presidencia, que representaba el caudillaje y el desórden, y que pesaria hoy todavia como una mano de plomo sobre el porvenir de la República; y sobre todo, señores; despues que la aceptacion de la Vice-Presidencia dejó claramente establecido que aquel precioso regalo *del apóstol de los principios sublimes de la democracia*, no tuvo su origen en el espíritu ó en los rencores ciegos del partidista, si no en móviles que no quiero descender á calificar; despues de todo esto, digo, no se concibe como el que asi desertó de las filas de su partido, renegando hasta de los antecedentes intransigentes de familia, únicos que hasta entonces le habia dado algun valer,—haya podido surgir nuevamente á la superficie de la cosa pública!

Y todavia mas, señores. Los errores en la vida de familia pueden escusarse, por grandes que sean, no así, empero, cuando se trata del honor de nuestras armas, del honor de la bandera. Se ha observado con justicia que la guerra estrangera es un torrente impetuoso que lleva por delante todas las resistencias que encuentra en su camino; y que los pueblos celosos siempre de su honor, jamás olvidan los errores de los hombres públicos que flaquearon en el momento del peligro.

Sabeis, señores, que en un momento en que los sacrificios que exige siempre la prolongacion de una guerra, habian creado una atmósfera artificial en su contra, el gobernador de la Provincia, desde lo alto de la tribuna del parlamento, condenó esa guerra, la mas justa, la mas gloriosa, despues que conquistamos nuestra independencía, como cruel, como bárbara, como funesta; declarando al mismo tiempo que ya era tiempo de pensar en hacer la paz !

De esta manera, el que al frente de esta rica y populosa Provincia, la primera siempre en el puesto del honor y del sacrificio, debia de ser el primero en mantener viva la fibra del patriotismo, fué por el contrario el primero en aumentar las resistencias con que tenia que luchar el Gobierno de la Nacion y en llevar aliento al enemigo, que debió esperar fundadamente que, llevado el Dr. Alsina á la presidencia, á que desde entón-

ces aspiraba, obtendria la paz y con ella su triunfo, y la anulacion de todos nuestros sacrificios.

Despues de un error semejante, ¿como es posible que surja todavia la personalidad que debió quedar oscurecida para siempre?

Decia tambien el Dr. del Valle que no levantaba su partido un candidato providencial.

El Dr. del Valle está visiblemente en un error. Si algun hombre hay privilegiado y providencial en esta tierra, es el doctor D. Adolfo Alsina. Cuando fué elegido gobernador, sus amigos de la «Tribuna» le saludaron como al *ungido del Señor*, y no faltó quien observara que era nieto de Gobernador, hijo de Gobernador y Gobernador él mismo; yo me atreveria á decir que, si llegara á formar una familia, habia de pretender ser padre de Gobernador y abuelo de gobernador,

Temo, señores, fatigar vuestra atencion. y debo terminar— Séame antes permitido felicitar de todo corazon por esta manifestacion espléndida á esta hermosa ciudad, que veo aquí representada en sus grandes propietarios y en cuanto de notable encierra este partido, y pedir un voto de adhesion á la Comision provisoria que tan dignamente preside esta reunion.

Usaron tambien de la palabra el Dr. Rawson, (D. Adolfo) y el Coronel Baibiene en sentidos discursos que impresionaron vivamente al auditorio.

El Sr. D. Manuel Mones Ruiz pidio se consignara en el acta y como una manifestacion franca y sencilla de sus sentimientos, las palabras que llevaba escritas y que no pudo leer por la hora avanzada y por precipitarse la concurrencia á firmar el acta. Hé aquí el discurso del Sr. Mones Ruiz:

“Despues de haber oido los brillantes discursos de los señores que han hecho uso de la palabra, ¿qué podré decirles yo que no sea un reflejo muy pálido de ellos? No tengo, señores, la costumbre de hablar en público; tampoco me considero competente, pues no tengo la capacidad necesaria para hacer un panegirico del General Mitre. Sin embargo, señores, yo diré que el General Mitre para mí es la figura mas espectable de la República y lo es, señores, por su talento patriótico y por su honradez, y tanto es así, que sus mismos opositores se lo reconocen.

“Ademas, al General Mitre le debemos en su mayor parte la organizacion de la República, y el afianzamiento de las instituciones que nos rijen y esta es una de sus mayores glorias.

“Es por esto, señores, que yo creo que el General Mitre es el mas competente y acreedor á ocupar la silla de la presiden-

cia en el periodo venidero. En este sentido trabajaremos y para mi me será muy satisfactorio que en el año 74 pueda saludar en la persona del General Mitre al Presidente de la República Argentina.»

Procedióse en seguida á nombrar la comision directiva, la quedó constituida del modo siguiente:

Presidente	D. JUAN CONNOR
Vice id	» FRANCISCO ACUÑA
Tesorero	» MANUEL MONES RUIZ
Secretario	» MARIANO E. BONEO

Vocales

Señores Clodomiro Villafañe, Carlos Schuster, Carmelo Rosende, Celedonio Mercado, Eduardo Casas, Juan Rivas, José Maria Vila, Francisco Sauvidet, Fernando Villafañe, Victorino Latorre, Pedro Sauvidet, Pedro Frias, Gaspar Dolz, Mariano Branes, José Arce, Mariano Bernal, Daniel Castillo, Ezequiel Barrancos, Reyes Olivera, Garzon Irrazabal, Hortencio Mendez.

Con lo que se dió por terminado el acto firmando los presentes.

Juan Connor, Francisco Acuña, Manuel Mones Ruiz, Mariano Boneo, Clodomiro Villafañe, Carlos Schuster, Carmelo Rosendi, Celedonio Mercado, Eduardo Casas, Juan Rivas, José Maria Vila, Francisco Sauvidet, Fernando Villafañe, Victorino Latorre, Pedro Sauvidet, Pedro Frias, Gaspar Dolz, Mariano Brantes, José Arce, Mariano Bernal, Daniel Castillo, Ezequiel Barrancos, Manuel Sauvidet, Luis Escuvanti, Reyes Oliva, Carmen Igarzabal, Hortensio Mendez, Mauricio Acuña, Juan Acuña, Pedro Recalde, Anjel Murillo, Nicanor Pesado, Federico Zugler, Tomás Lopez, Agustin Taboada, Juan Buis, Bernardo Avila, Abdon Crispin, Lucio Suarez, Domingo Reynoso, Aurelio Castro, Manuel N. Castro, Felipe Ulgo, Carmelo Moreno, Francisco A. Diaz, Tomás A. Barbosa, Andrés Gigena, Bernardo Abrilgo, Juan Acosta, Ernestino Cabrera, Francisco Carrizo, Carlos Calla, Eleuterio Oliva, Faustino Torres, Juan Sanz, Severo Gonzalez, Aquileo Quiroga, Andrés Lopez, Leopoldo Lopez, Pedro Figueroa, Juan Boile, Carlos Acosta, Ramon Almiron, Camilo Lavalle, Zenon Leguizamon, Nemesio Oliva, Manuel A. Lopez, Mauricio Vedia, Pedro Uncal, Pablo Quiroga, Fermín Lezcano, Esteban Rodriguez, Antonio Perez, Manuel A. Molina, José Lopez, Ezequiel Dudigne, Federico Pesuya, Gabriel Pesuya, Domingo Alobarito, Se-

vero Gallardo, Martin Ballesteros, Domingo Fernandez, Urbano Rosende, Félix Lopez, Benjamin Ponce, José M. Otero, Rodolfo Caminos, Manuel Royles, Juan Albarracin, Mauricio Morales, Manuel Molina, Ruperto Suarez, Junio Ortiz, Enrique Molina, Antonio Salas. Héctor Sanchez, Dionisio Grantui, Félix Saavedra, Benito Perilla, Demetrio Ríos, Simon Llequeos, Domingo Abarasito, Federico Piscilla, Andrés Santos Lopez, Andrés Lopez, Ciriaco Carriso, Natalio Casas, Pedro Lopez, Rosendo Rubiera, Bartolo Rubiera, Pedro I. Lopez, Heraclio Camino, Saturnino Faneti, Fermín Leguizamon, Pedro Medina, Juan Luna, Pedro Herrera, José Maria Tinuble, Pedro Inauhal, Francisco Nabaja, Juan Fernandez, Pascual Ballejos, Fortunato Canteros, Martín Galban, Félix Silva, Enrique Mansilla, T. M. Rosende, Justo Martinez, Daniel Campos. Enrique Hayo, Tomás Ríos., Pascual Gonzalez. Matias Pesodi, Luis Santos, Carlos Santos, Pascual N. Ruiz, Tomás Gomenzoro, José A. Unis, Pedro Diaz, Juan Ruiz, Fortunato Dentes, Tomás Cabrera, Eduardo Ramirez, Luis A. Sanchez, Martín Mendez. José Félix Ortiz, Luis Herrero, Sebastian Baltazar, Pedro Miguens, Tomás Pesado, Fortunato Silva, Anjel Ortiz, Luis Costa, Pascual Perez.

(Siguen las firmas.)

ESPLENDIDA MANIFESTACION

EN CHIVILCOY

El día 20 por el último tren, llegó el Dr. Costa á Chivilcoy con los señores Saturnino Unzué, E. Mujica, E. Benitez, A. Bermejo y algunos otros amigos entusiastas de la candidatura del general Mitre.

En la estacion los esperaba el Sr. D. Carlos Ceballos, presidente de la Comision provisoria del Club Constitucional, con sus vocales, y un número crecido de ciudadanos, entre los que se distinguia el Sr. D. Federico Soares, que puede llamarse el fundador y patriarca de aquella hermosa localidad, y D. Remigio Roca, infatigable agitador de esa gran campaña electoral, y muchos otros distinguidos ciudadanos.

La comitiva se dirigió á casa del señor Soares, que ofreció á sus amigos de siempre la franca y cordial hospitalidad que le es característica.

Dos bandas de música, una de jóvenes estudiantes que aquí como en todas partes se han asociado al partido que representa las grandes tradiciones de la patria; otra de hijos de la bella Italia, siempre entusiastas por la libertad, hicieron resonar el aire con las dulces armonías de la música; que tanta influencia ejercen en las fiestas populares. Invitado el Dr. Costa á dirigir algunas palabras á la numerosa concurrencia que se habia reunido, saludó en sentidas frases aquella manifestacion amistosa como el augurio del éxito del día siguiente.

Amaneció este radiante y glorioso.

Desde temprano, crecidos grupos de paisanos recorrían las anchas calles y la espaciosa plaza.

A la una, los invitados de la capital se dirigieron á casa del Sr. Cuesta que era el punto de reunion, donde se nos incorporaron el Sr. Hueyo, Secretario del Club Constitucional, y el joven Oscar Lilledad, miembro del Club Nacional, llegados por el primer tren.

El regreso á la plaza donde debía tener lugar la proclamacion solemne, ofreció un espectáculo grandioso. La inmensa comitiva con la música á la cabeza, entonando el himno de Garibaldi, se puso en marcha, unos en carruaje, otros á caballo, y otros á pié.

Como á la mitad del camino, un pequeño grupo de 15 á 20 individuos, que olvidando los tiempos, tienen la ridícula pretension de querer dominar por el terror, prorrumpió en vivas al futuro Presidente de la República Dr. D. Adolfo Alsina, su digno representante. La inmensa concurrencia contestó con un viva entusiasta al General Mitre, que apagó el eco de aquel otro viva, que si no fué farsaico, fué por lo menos inoportuno.

Para dar mas significación á esta manifestacion hostil, que desde dias atras se anunciaba, haciéndose correr la voz de que no se dejaria hablar al Dr. Costa, aquel pequeño grupo siniestro se puso precisamente detrás del carruaje en que iban el Dr. Costa y otras personas, que se vió al punto rodeado de amigos decididos.

En esta forma llegó la comitiva á un tablado ó plataforma que se habia levantado en medio de la plaza, para la Comision y los que quisieran dirigir la palabra al pueblo.

Aquel grupo amigo del Dr. Alsina estaba en primera línea.

El Dr. Costa subió á las gradas de la plataforma, y dirigiéndose al que parecia hacer de gefe le dijo: Señor; esta manifestacion es en honor del General Mitre; y no es de buen gusto que los que no han sido invitados vengan á mezclarse en ella; si vds. quieren hacer alguna manifestacion en nombre del Dr. Alsina, la plaza es grande, y no les faltará lugar. El que hacia de gefe contestó: eso le parecerá á vd., nosotros hemos sido invitados, y aunque no lo hubieramos sido, estamos en la plaza pública, y no creemos q' nadie tenga el derecho de hacernos salir de aquí. No pretendemos tal cosa, replicó el Dr. Costa, solo podrá suceder que oigan vds. lo que no les agrade ó no les convenga.

La comision ocupó su puesto. El joven Bermejo, distinguido estudiante de derecho, pidió el honor de ser el primero en dirigir la palabra al pueblo en cuyo seno habia nacido y pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Llegan épocas en la vida de los pueblos democráticos, en que cada ciudadano debe llevar escrito en su frente la opinion que se haya formado sobre la cosa pública.

Y esa época ha llegado para nosotros. En presencia de los partidos que se agitan para prestigiar candidaturas que respondan á sus ideas, puedo, interpretando los sentimientos de la gran concurrencia que nos rodea decir que el pueblo de Chivilcoy proclama al ciudadano D. Bartolomé Mitre como su candidato para la futura presidencia de la República.

Por otra parte, como representante del «Club Nacional» de Buenos Aires y como hijo de este pueblo, no puedo ménos que sentir un placer inmenso, ante esta manifestacion unánime de la opinion por el primer estadista argentino, por

que ella nos prueba que el criterio popular se ilustra día á día, reconociendo las grandes personalidades políticas que pueden por sí solas satisfacer las aspiraciones del porvenir.

Podemos decir, señores, que Chivilcoy es un pedazo del suelo de los Estados-Unidos trasplantado á la República Argentina. Imitemos, pues, en la práctica de los derechos políticos como en las costumbres, el buen sentido de aquel pueblo; y si sus dogmas constitucionales sirven de modelo á nuestros legisladores para la planteacion de instituciones liberales, nosotros el pueblo, imitemos la sabiduría práctica de aquel gran pueblo, elevando á las primeras magistraturas, hombres experimentados en el arte difícil del gobierno.

Y hay, además, nombres que son por sí solos una historia. El del General Mitre es uno de ellos, que viene de veinte años á esta parte inscribiéndose como el sello del progreso, en todos los monumentos de la civilizacion argentina. Desde las revelaciones serenas del pensamiento en la tribuna parlamentaria, hasta las discusiones acaloradas en la arena del periodismo; desde el retiro de la vida privada hasta las agitaciones de la vida pública y la actitud heroica del soldado en el campo de batalla, en una palabra, en todas las manifestaciones de la vida social, está la huella luminosa de su paso y en cada página de nuestra historia contemporánea, leeremos su nombre como el lema de la victoria regeneradora, que los antiguos creyentes leían en la bandera de su doctrina.

En las sesiones de Junio y la revolucion de Setiembre en que conmueve el pedestal del nuevo ídolo levantado sobre los escombros de la tiranía caída, hasta que en el campo de batalla de Pavon enarbola la bandera de la nacionalidad argentina como símbolo de paz y de progreso, es el apóstol armado de la reorganizacion de nuestro país.

Es posteriormente, la encarnacion de la idea pacificadora en el gabinete del Brasil, y no iba allí á mendigar de rodillas la paz, como se ha dicho poco há en Buenos Aires, no; no mendiga la paz el que en el Congreso pide el armamento naval de la República arrojando las frías del imperio; no mendiga la paz el que sabe conquistarla en los campos de batalla, y finalmente, no mendiga la paz el que posee el caudal de génio y la fuerza incontrastable de su inteligencia, para obtener la mas brillante de las victorias en el campo de la diplomacia.

El General Mitre no es pues de ayer, ni se ha formado en la atmósfera voluptuosa de los ministerios. Y es preciso que releguemos al dominio de la fábula, la creencia de que los hombres

de Estado, puedan, como Minerva, nacer armada de la frente de Júpiter. No; se forman en las agitaciones permanentes y prolongadas de la vida pública.

Yo solo me explicaria la ingratitude del pueblo argentino para con el General Mitre, con aquellas sabias y profundas palabras de D. Bernardino Rivadavia, cuando decia: los pueblos son como los niños, lloran cuando se les lava la cara.

No seamos pues un pueblo de niños y reconozcamos la mano benéfica que ha constituido la nacionalidad argentina, amenazada constantemente desde Artigas y Quiroga hasta Lopez Jordan, por el sable de la montonera y lo que es peor todavia, por los que transijen con ella. No. Con la barbárie no se transije, ni se trepa á la cumbre de la fortuna; se la aniquila ó se cae despedazado por ella.

El principal resorte del gobierno democrático es la virtud. Reclamo, pues, una lucha constante y tenaz contra el vicio y la inmoralidad que entronizándose en las altas esferas gubernativas, ejercerán su influencia pernicioso hasta en los últimos rangos del orden social.

Tengo fé, señores, en el triunfo de nuestro candidato, y aún cuando cayéramos en esta lucha de la opinion, podríamos siempre decir con el yankee que caía en medio de su carrera: eso prueba que caminaba. Si, probaria que caminábamos hacia la realizacion para nuestro país de sus destinos mas gloriosos.

En seguida se dió lectura del manifiesto del Club Constitucional de Buenos Aires, que fué aclamado con entusiasmo. El Presidente de la Comision Provisoria dijo entónces, que teniendo á su lado al presidente del gran Club Constitucional de Buenos Aires, le cedia gustoso el honor de hacer la proclamacion solemne del candidato que sostendria el Club Constitucional de Chivilcoy, y así se lo pedia á nombre de todos.

El Dr. Costa dijo entónces:

Conciudadanos:

Ante la magestad gloriosa de la escena á que asistimos, mi palabra es pobre, y débil mi voz para espresar las gratas emociones que dominan mi alma.

Dos mil ciudadanos congregados en defensa de una ideagenerosa, allí donde ayer no mas se alzaba el toldo del salvaje,—es algo nuevo, es algo grande, que embarga el espíritu, y deja claramente percibir los horizontes risueños de la patria.

Veinte años ha, me decia mi distinguido amigo, el Sr. Soares, quemaba los pajonales del de

sierto en estemismo lugar desde donde hoy diviso aquella suntuosa iglesia, esos bellos edificios que rodean la plaza sin rival de este gran pueblo, que bien merece ser elevado al rango de ciudad, á que yo llamaría la Reina del Oeste. Las Flores, el Saladillo, Chacabuco, el 9 de Julio, siguiendo la huella trazada, adelantan al desierto, formando nuevos Chivilcoys, que nos hacen entrever la posibilidad de llegar antes de mucho á los cien Chivilvoys históricos, y con ellos, á aquel período en que los pueblos, cambian el báculo del pastor por el arado, multiplicando al infinito su riqueza.

Y si es grande, señores, el progreso que en el órden material, marca el extraordinario crecimiento de este pueblo, que en 20 años cuenta cerca de 20,000 habitantes, no lo es menos el que en la elevada esfera de las ideas señala este hermoso espectáculo, pues él nos demuestra que no ya solo en las grandes ciudades, sino aun en el límite de la pampa, el pueblo se ocupa con empeño en el gobierno de sus propios intereses, y se inclina siempre á la causa que representa la moral, el órden y la libertad.

Y no es extraño, señores, que el pueblo se manifeste solícito, pues, atravesamos momentos solemnes.

La hidra de la rebelion levanta de nuevo su cabeza ensangrentada en Entre-Ríos—El primer fruto de este escándalo que nos desacredita en el Exterior, y tanto nos perjudica en el Interior, es la movilizacion de 20,000 guardias nacionales que acaba de decretar el Congreso, y que viene á renovar el período luctuoso, que parecia ya cerrado, de la odiosa requisicion de contingentes.

En esta penosa situacion, cuyas consecuencias no podemos preveer aun cómo podria el pueblo vacilar entre las candidaturas que se presentan en la lucha?

La del Dr. Alsina, no vacilo en clasificarla de funesta, y como un peligro para las libertades públicas y para la moral.
(Una voz desde el grupo de los amigos del Dr. Alsina: es ó no es cierto. El Dr. Costa, *eso le parece* V.; nosotros creemos lo contrario, y voy á demostrarlo:

Decía señores que la candidatura del Dr. Alsina era funesta, y un peligro para las libertades públicas y para la moral administrativa. Funesta, porque se levanta despedazando las prescripciones mas claras y esplicitas de la constitucion. Un peligro para las libertades públicas, y para la pureza de la administracion,—porqué no contando con la opinion del pueblo, se levanta apoyada en el elemento reaccionario; porque levandó á la exageracion aquella inhumoral doc-

trina que introdujo Jackson en la democracia Americana; á saber, que en las luchas electorales, como en los campos de batalla, los despojos pertenecen al vencedor, ha distribuido incautamente la piel que el lobo defiende todavia.

La candidatura del Dr. Alsina es, por último, funesta y un peligro, porque no habiendo hecho este Sr. nada mas en su vida que ocuparse de elecciones, si por una fatalidad y un imposible, fuese llevado á la presidencia, no haria en ella otra cosa que preparar el terreno, para volver á la vice presidencia ó al Gobierno de la Provincia de la misma manera que como gobernador no tuvo en vista otro objeto que reunir los elementos que debian conducirlo á la presidencia.

No diré, señores, que la candidatura del Dr. Avellaneda sea tambien funesta, por que no quiero tratarla con dureza, no obstante que sus amigos principian á hacernos un fuego que no teniamos derecho á espesar.

Diré si solo que ella representaria la debilidad y la impotencia; porque, siendo esencialmente artificial, no contaria sino con un ejército de maestros de escuela y de canonigos, creados expresos, que no son elementos de gobiernos.
Risas y señales de aprobacion en el grupo de los amigos del Dr. Alsina

La candidatura del general Mitre, por el contrario, se levanta prestigiosa en los brazos robustos del pueblo. El general Mitre no necesita andar de puerta en puerta, ni detener gentes en la calle, mendigando votos. Los que nos hacemos un honor en defenderla no necesitamos asediar al Gobierno de la Provincia para que nombre Jueces de Paz y comandantes á nuestro paladar, ni para que remueva los que nos son adversos, por que contando con las fuerzas vivas del pueblo;—con los jueces de Paz y Comandantes, sin ellos y contra ellos, hemos de triunfar.

En los momentos de prueba señores ¿á quién ha de volver su mirada el pueblo, sino hácia aquel que encontró siempre el primero en el puesto de peligro? En quien ha de depositar su esperanza, sino en quel que sus mismos adversarios llaman para conjurar el peligro que amenaza turbar la paz pública con poderosos vecinos?

Ciudadanos: Bajo la inspiracion de esta escena, la primera entre nosotros, teniendo á nuestros piés la verde alfombra de la pampa, y por techo el firmamente; respirando, el aura pura que nos llega del desierto;—en nombre de la libertad y de la ley; en nombre de la virtud y de la moral en nombre de la seguridad de la frontera que nadie mejor que el General Mitre podrá convertir en realidad; en nombre de la abolicion de los contingentes, que es la aspiracion ardiente

de todo corazón patriota, y por último, Sres., por qué no decirlo también, en nombre de la gratitud que los pueblos deben a sus grandes servidores.—proclamo presidente de la República para el próximo período constitucional, al ciudadano Bartolomé Mitre!

La concurrencia prorrumpió en los vivas más calorosos y entusiastas.

En seguida hizo uso de la palabra el Sr. D. Bolisario Hueyo.

Nos es sensible no haber podido obtener el brillante discurso que este joven inteligente pronunció en aquel acto, con todo el calor y un lujo de imágenes dignas de los oradores que se hallan colocados en primera línea entre nosotros.

Debido a lo rápido de la improvisación y la emoción que lo dominaba, es que no lo hemos obtenido por escrito: pero basta decir, que en él combatió la influencia de los caudillos, y la preponderancia de los falsos apóstoles que tantos males causan a la República con sus ligas criminales, y sus sórdidos trabajos.

Lluviados por la concurrencia los señores Liedad, Gonzalez y Lopez Lorenzo, usaron de la palabra pronunciando los discursos que a continuación se transcriben.

Discurso pronunciado por el Sr.

D. T. E. Gonzalez

Señores:

La entusiasta proclamación que acaba de hacerse por una numerosa parte del pueblo de Chivilcoy, del ilustre argentino Bartolomé Mitre para la futura presidencia de la República, hace este día justamente memorable por la noble y patriótica aspiración que revela la profunda fé y la íntima confianza en que el hombre designado sabrá convertir en felices realidades las promesas consignadas en el programa que acaba de leerse.

Con efecto señores! los antecedentes del general Mitre, su indisputable talento, su amor a la tierra en que nació, sus virtudes, su constancia, todo, todo fortifica nuestra fé y arraiga en nosotros la profunda convicción de que trabajando por el triunfo legítimo de su candidatura, trabajamos por consolidar la unión nacional cuya conquista es tan cara, trabajamos por el engrandecimiento moral y material de la Nación, trabajamos por verla siempre encaminada en la ancha vía del progreso, y trabajamos en fin por

colocarla cuanto antes—al verla tan digna de ello—a la cabeza de las más adelantadas naciones del orbe, con el justo título de las virtudes de sus hijos, de la riqueza de su suelo, de la bondad de su clima, de sus leyes benéficas y sabias, y todo esto coronado con su infinito amor por la libertad, la igualdad, la fraternidad de la gran familia humana....

El general Mitre, señores, político! guerrero! historiador! sin más ambición que la gloria de su país, sin más anhelo que verla feliz!.... ni otro afán que hacerla modelo de naciones!.... es en mi concepto, el hombre verdaderamente designado para confiarle la dirección de sus grandes destinos, y estemos seguros, señores, confiemos tranquilos, que hábil piloto, sabrá dirigir con mano firme y experimentada el timón de la nave del Estado para entregarla en puerto seguro, fuerte próspera y rica, unida sobre bases incommovibles, al sucesor que en cumplimiento de la más hermosa conquista de la democracia, le designe la ley a su vez.

Los argentinos todos, debemos agruparnos llenos de amor y de cariño en torno de su persona y conducirla a la presidencia en brazos del aura popular más esplendente que jamás haya rodeado a gobernante alguno.... porque en él general Mitre vemos encarnadas todas las ideas del progreso moderno; por que en él encontramos suficiente fuerza de voluntad para hacerlas prácticas; por que, obrero constante del progreso, siempre en el campo de la labor, hijo del pueblo, identificado con él, conocedor profundo de sus aspiraciones de entrever anchos horizontes de luz y de feliz porvenir, será, no lo dudemos, su más ardiente afán, colmarlas, gobernando con él y para él.

¿No tenemos capital? su gobierno nos lo dará; ¿faltan por construir millares de millas de ferrocarril? las tendremos; ¿es menester completar el número de escuelas? las creará; ¿son nuestras leyes deficientes en parte ó la época requiere otras? se modificarán las viejas y se elaborarán nuevas, ajustadas a la última palabra salida de labios humanos, con referencia a la perfección del mecanismo del gobierno moderno.

Otendremos, en fin, para los habitantes de los más remotos puntos de la República, la misma garantía, el mismo bienestar, la misma igualdad, que para el más privilegiado habitante de las más florecientes ciudades, y no dudemos, *nó*, un solo momento, de ver todo esto convertido en realidad, por que el general Mitre cuenta para ello, más que con su inmenso talento! más que con su gran fuerza de voluntad!: cuenta con la cooperación de todos los buenos argentinos, cuenta, señores, con su *corazón*!, con su *no!*

corazon lleno del mas puro y acendrado patriotismo, que no dá un solo latido, que no palpita una sola vez, que no se expande un solo instante, que no sea para *latir, pensar y sentir* por la hermosa patria que tuvo la fortuna de verle nacer en su seno!

Debemos sentirnos, señores, en el dia de hoy, felices y orgullosos—al proclamar al General Mitre como nuestro candidato á la futura presidencia de la República,—hemos ejercido un derecho de hombres libres, y cumplido un deber de ciudadanos: sea nuestra mas pura satisfaccion, de que al ejercerlo y cumplirlo así, solo nos guia el propósito noble y santo de abrir á nuestra patria anchos horizontes, en los cuales se columbren en lontananza dias de paz y de contento, de trabajo y de prosperidad, de riqueza y de engrandecimiento. . . . Pidamos pues entonces al Todo Poderoso, nos de una era de tranquilidad no interrumpida, para ver á su sombra realizadas nuestras lejitimas esperanzas, que los últimos jémenes de malditas y bastardas ambiciones que aun por desgracia entolandan nuestro cielo, que las ílejíttimas aspiraciones que como restós de una época pasada para jamás volver aun pululan en nuestro suelo, que las ruines esperanzas que esos malvados corazones tienen aun la audacia de abrigar. . . . desaparezan para siempre, empujadas, arrastradas, arrojadas por el tremendo anatema de los buenos argentinos, para que al alzar nuestra vista enviando al Sér Supremo la gratitud de nuestros corazones, véamos flotando tranquilo en el puro azul de nuestro cielo, nuestro hermoso pabellon bicolor, cobijando con su sombra y envolviendo en sus anchos pliegues, á toda la gran familia argentina unida con un solo propósito grande, noble, sublime:—

El engrandecimiento de la patria.

Discurso pronunciado por el Sr. Oscar Lilideal.

No habia pensado tomar la palabra desde el momento en que, inteligencias robustas como el Dr. Costa y el Sr. Hueyo, al dar cuenta del objeto de esta hermosa reunion, han pintado con rasgos vivos el estado en que se encuentra la República en la elaboración del hecho supremo á que se prepara y la calidad de los diferentes candidatos que cautivan su atencion.

Pero ya q' se me pide que esponga las ideas de la juventud en esta cuestion, lo haré para que se sepa con fijeza lo que piensa y siente ese nuevo conjunto de ideas que empieza á lucir, ese edificio que se eleva y que pronto, por las

bases sólidas en que se le construye, será la mayor gloria de la República.

Desde que las primeras paipitaciones de la cuestion presidencial se dejaron sentir, esa juventud, señores, no hesitó un solo instante en tomar el rumbo que la pureza de sus intenciones le marcaba.

Dos partidos se presentaban á la lucha: el uno haciendo abstraccion de la ley para entregarse á la violencia y al engaño que le daban algunas probabilidades de triunfo; el otro haciendo respetar la integridad de la ley, causa de su eterna veneracion, y de cuyo respecto esperaba el resultado mas lisonjero para coronar sus esfuerzos.

El primero trajo como candidato á un ciudadano cuya ocupacion constante ha sido siempre ejercer presion sobre el pais, para que elevese á hombres, que por la elasticidad de su conciencia, se presentarian á sostener su desmedidas ambiciones, y cuyos primeros pasos, despues de lanzados á la discusion pública fueran querer atomorizar por la coaccion, á los que, amantes del progreso de este pueblo, con toda independencia, con toda lealtad, le arrancaron el falso ropaje con que le habian cubierto sus correligionarios; aliarse con los rezagos del partido raccionario que alentado por semejante ayuda trabaja ahora por restablecer sus perdidos principios y colocarlos como una rémora en el derrotero del porvenir; trabajo que será estéril ante la actitud de la República, como lo prueban los primeros síntomas de desfallecimiento que muestra y que anuncia su pronta caída, viniendo á ser desde entonces la lápida que servirá á las ambiciones del que le alentó.

El otro partido no tuvo necesidad de lanzar su candidato; estaba en la conciencia de todos, como lo acaba de decir el Dr. Costa: era el que el pais entero reclamaba como una necesidad para el mayor desenvolvimiento del progreso en todas sus manifestaciones, verdad que ha sido sancionada ahora mismo por la espontánea y unánime aclamacion que ha hecho el adelantado pueblo de Chivilcoy.

Como dije anteriormente, señores, ante principios tan antagónicos, ante ciudadanos que forman por sus cualidades, una antítesis tan resaltante, la juventud no dudó un solo momento, y llena de fé proclamó al general Mitre. Ahora bien: en nombre de esa juventud de que soy miembro, no puedo ménos al concluir, haciéndome intérprete de su expresion mas sincera, que saludar y felicitar al pueblo de Chivilcoy por el gran paso que ha dado, al proclamarle su candidato á la futura presidencia de la República.

Después de un ligero incidente producido por el estallido de una bomba que reventó casualmente dentro del seno de un paisano bastante ebrio que estaba entre los sostenedores del Dr. Alsina, el Dr. Costa dijo:

Conciudadanos: voy á permitirme agregar algunas palabras para terminar, por mi parte al menos, este acto.

Mi amigo el coronel Baibiene decía en nuestra primera gran reunion que su candidato era el general Mitre, porque él era entre todos los ciudadanos argentinos, el único para quien no tenia alhagos el poder, pudiendo mas bien decirse que sería para él un sacrificio.

A la verdad señores. El que tuvo la fortuna de reunir la gran familia argentina dispersa por medio siglo; el que fué honrado con el mando de tres ejércitos de tres grandes naciones, en la guerra mas gigante de esta parte de la América que condujo con pericia y con valor; ha conquistado el derecho y merece el honor de una reeleccion.

Si el dia que descendió del poder, no hubiera sido ya designado para suceder al que entonces subia, el general Mitre ha conquistado nuevamente el derecho de llegar por segunda vez á la presidencia. Fué él quien quien impidió con el brillo y la ilustracion de su palabra que la llave del comercio fuese entregada á la explotacion del extranjero en aquella famosa cuestion del Puerto. Ha sido él quien ha vuelto la paz comprometida por una política imprevisora en nuestras relaciones exteriores. Después de la alameda á que tantos y tan grandes servicios lo han llevado, qué alicientes podría tener para ejercer una nueva presidencia? Sea ó nó Presidente el

general Mitre será siempre el primer ciudadano de la República, y podría agregar de esta parte de la América.

Voces elocuentes han relatado estensamente sus servicios; grandes son, señores, sin duda; sus mismos adversarios lo reconocen. Pero hay todavía uno y no el menos valioso que en este momento presta, y es, señores, prestar un nombre prestigioso para vencer candidaturas que representan un retroceso lamentable en nuestros hábitos; y cuyo triunfo sería la consagracion del fraude, de los elementos oficiales, de los caminos tortuosos y reprobados, para llevar al poder á ambiciones ilegítimas y bastardas, y, por último, el predominio de la reaccion que vencimos siempre, y la anulacion de los sacrificios del partido liberal.

Me dirijo ahora á los amigos del Dr. Alsina que tengo á mi frente. Si después de todo lo que han oído; si en vista de su importancia que no ha podido siquiera turbar la armonía de esta fiesta, no quedan edificados y convencidos,—habiendo por nuestra parte terminado, les invito á subir á esta plataforma que abandonamos, para que se diviertan proclamando los talentos y las virtudes de su candidato.

En seguida el Sr. Ceballos propuso que la comision fuera integrada con algunos vocales mas, y fueron aclamados los siguientes señores. . . .

Después de concluir el Dr. Costa entre grandes pruebas de entusiasmo, invitada la concurrencia, dió vuelta por la espaciosa plaza guiada por las alegres y entusiastas armonías de la música; disolviéndose en seguida esta manifestacion grandiosa, que ha de dejar recuerdos imperecederos en los anales de nuestras elecciones.

GRAN MANIFESTACION

EN CHACABUCO

Este importante partido de nuestra campaña se ha pronunciado en masa en favor de la candidatura del brigadier general D. Bartolomé Mitre en la espléndida manifestacion que tuvo lugar el 25 del corriente.

Desde el 24 á la tarde, á pesar de la lluvia, empezaron á llegar de los lugares mas apartados numerosos grupos de ciudadanos. El digno presidente del Club Guardia Nacional D. Manuel Lozano se presentó en la tarde de ese dia acompañado de mas de cien ciudadanos.

En la noche del 24, quinientos ciudadanos recorrian el pueblo dando vivas al candidato que levanta la opinion pública de toda la provincia.

El entusiasmo de todos era conmovedor.

Al dia siguiente á las doce del dia los presidentes del Club de Chacabuco, señor Lozano, del Club Constitucional Doctor Costa, del Club Nacional Dr. Quirno Costa, el Coronel Baibiene, el Dr. Obligado, los señores Bosch, Lili-dial y muchos otros miembros de las respectivas comisiones directivas, se dirijieron al local donde debia tener lugar la proclamacion seguidos de una numerosa concurrencia. Allí se habia levantado un tablado que fué ocupado por todos los señores nombrados, desde cuyo momento una banda de veinte y tantos músicos hacia oír sus armonias.

Apenas llegó la concurrencia y las comisiones ocuparon el tablado cuando aparecieron por todas partes numerosos grupos de ciudadanos que á gran galope se dirijian á tomar colocacion al redor de aquel.

A ocho ó diez cuadras se veian venir al Sr. Santelvan con cien amigos, á pocos momentos al Sr. Perkins con otros tantos, al vicepresidente Bravo, á Fernandez, á los Rodriguez, los Gonzalez y Guevara, á Beron, á Villa, y en fin á todos los miembros del respetable centro político que se ha organizado en Chacabuco. Fué un espectáculo conmovedor, no solo por el aspecto que representaban mas de mil quinientos ciudadanos reunidos y todos, animados del mismo propósito, sino tambien por el extraordinario entusiasmo que reinaba. A la una en punto de la tarde, el presidente D. Manuel Lozano visiblemente conmovido, dió principio al acto con las siguientes palabras:

Discurso del Sr. D. Manuel Lozano.

SEÑORES:

Me felicito de que el Club Guardia Nacional que presido, con solo haber proclamado el diez

del corriente la candidatura del ciudadano Bartolomé Mitre, haya puesto de pié á todo el partido de Chacabuco que se prepara á ofrecerle sus votos.

Habeis sido convocados para que en Chacabuco se proclame por segunda vez, y para asistir á este acto de un pueblo libre han sido invitados los presidentes de los dos centros de opinion de la capital y los demas ciudadanos que les acompañan.

Con esta numerosa reunion el partido de Chacabuco dá una prueba á los amigos de causa de la ciudad de que la campaña responde llena de entusiasmo al triunfo del gran ciudadano D. Bartolomé Mitre.

Termino señores, presentando á los amigos señor Dr. D. Eduardo Costa quien vá á dirijirles la palabra.

Discurso del Dr. D. Eduardo Costa.

CONCIUDADANOS:

Después de la lluvia de ayer que impidió que esta manifestacion tuviera lugar el dia designado, gozamos hoy de uno de esos dias resplandecientes en que se siente uno feliz por solo el hecho de vivir y de haber nacido bajo un clima y en un suelo, que podrán tener iguales, pero no mejores.

Diríase que la naturaleza ha querido asociarse á estas fiestas populares en honor de la democracia y de la libertad.

Y el sol que nos alumbrá, señores, es el sol de Mayo! El sol que dió aliento á los grandes hombres que iniciaron el glorioso movimiento que nos elevó al rango de nacion independiente y libre! El sol que iluminó los ejércitos de la patria en Chacabuco y en Maipú, y los guió de victoria en victoria desde las orillas del Plata hasta la cumbre del Chimborazo!

Conciudadanos: coloco bajo tan halagüeños auspicios y á la sombra de la bandera azul y blanca que simboliza nuestras glorias y alegría esta fiesta, la candidatura que nos hacemos un honor en proclamar y sostener!

Y cuando ella representa la moral, la virtud, la inteligencia, la consagracion al servicio público ¿quien puede poner por un momento en duda su triunfo mas espléndido?

Conciudadanos de Chacabuco: Cuando me encuentro entre vosotros, puedo decir con satisfaccion y con orgullo que me encuentro entre amigos; que me encuentro entre los míos. En-

tre amigos, porque en un momento solemne para mí, levantásteis mi nombre como enseña. Entre los míos, —porqué pertenezco á aquellos que buscan la posición á que todo hombre tiene el derecho de aspirar, en las tareas duras, ni gratas con frecuencia pero siempre honrosas, de la mas grande y mas noble de todas las industrias. Como título al alto honor que me hizo este gran centro agricultor en la última lucha electoral; como título al honor que solicito de ser considerado como uno de sus vecinos, ligado á su hermoso porvenir que entreveo por las esperanzas y las decepciones de tareas comunes, —presento el de haber sembrado en una sola vez cuatrocientas fanegas de trigo, y el de tener actualmente en explotación á las márgenes del Paraná quinientas cuerdas de alfalfa para surtir de forrajes á los mercados del Brasil.

Señores—Mi distinguido amigo el Dr. Quirno Costa, presidente del Club Nacional, que tan dignamente representa este partido en las cámaras de la provincia, ha pedido el honor de hacer la proclamación solemne de nuestro candidato, y gustoso se lo cedo.

Discurso del Dr. D. Norberto

Quirno Costa.

SEÑORES—Profundamente comovido ante esta gran manifestación de la opinión de uno de los partidos más importantes de nuestra campaña me enorgullezco de que la bandera levantada el 2 de Abril por el Club Nacional, y pocos días después por el Club Constitucional, en el transcurso de poco más de un mes haya tenido el poder de agrupar á su alrededor á una gran mayoría de los ciudadanos de la provincia de Buenos Aires figurando entre ellos, todos los vecinos del partido de Chacabuco, puestos de pié y resueltos á que en el día de la lucha impere su voluntad soberana:

Cuando los pueblos se levantaron para sostener sus propósitos y hacer triunfar la causa que sostienen, nada valen las influencias, ni los medios oficiales que tratan de oponerse á la victoria que siempre pertenece á los que no permiten que su voluntad sea burlada en el día solemne en que la constitución prescribe que el pueblo ejerza su soberanía.

Este día señores, en que la candidatura Mitre triunfará en toda la provincia y en la mayor parte de los pueblos del interior, podremos decir que la paz de la República ha quedado consolidada, que está asegurado un gran porvenir, que nuestro crédito exterior se ha aumentado, y sobre todo señores, que esa victoria ha salvado la constitución que se pretende violar para

elevar á la primer magistratura al vicepresidente de la República, y que ha quedado establecido también que toda vez que un ministro del P. E. N. desde su alto puesto y con la influencia oficial de su posición pretenda imponerse al país, la opinión pública sabrá vencerlo por mas títulos que tenga á su consideración.

Y, entonces, señores, podremos decir también que la ley fundamental impera en todo su vigor, porque después de esta lucha ardiente se habrá salvado íntegra para cobijar á todos los argentinos habiendo sido vencidos los que hoy pretenden romperla cegados por la pasión de partidos; y podremos decir no solo que el pueblo de las gloriosas tradiciones ha salvado sus instituciones, sino también que ha puesto al frente de sus destinos al que en los campos de batalla, en los parlamentos, en la prensa, y en todos los actos de su vida definió con fé inquebrantable la libertad y el derecho hasta conseguir siempre ayudado por Buenos Aires la unión de todos los pueblos, á la sombra de la bandera de Mayo, teniendo la gloria después de mas de cincuenta años de lucha de transmitir el poder que le confiaron esos pueblos en toda su integridad al ciudadano que ellos designaron para sucederle.

Señores—Yo no haré una biografía del general Mitre porque todos los hechos de su vida pública son perfectamente conocidos; pero sí diré cuatro palabras sobre sus grandes servicios. Soldados del sitio de Montevideo durante aquella heroica resistencia de largos años, después de comer el pan del proscrito, vino á Caceres y ayudó á derrocar la bárbara tiranía de veinte años, contribuyendo así al trínfo de la libertad de que hoy gozan muchos de los mismos que mas rudamente la combaten y que fueron sostenedores conspicuos de aquella;—Orador de las memorables sesiones de Junio, su palabra inspirada inflamó de santo amor á la patria á la juventud y contribuyó eficazmente á la revolución de setiembre hecha por un pueblo desarmado en presencia de un ejército vencedor; soldado del sitio del 52, tiene su parte notable en el triunfo que aseguró la libertad de la provincia de Buenos Aires,—para que mas tarde sus hijos conducidos por él á Pavon, pudieran presentar al mundo como fruto de tantos sacrificios la unión argentina inspirando una ley común;—valiente defensor del honor nacional en la lucha con el Paraguay y hábil diplomático en nuestras diverjencias con el Brasil—tal es señores, á grandes rasgos los servicios prestados á la patria por el eminente ciudadano que tratamos de elevar á la primer magistratura de la República.

Simples cuestiones de detalle y ambiciones

muchas veces ilegítimas han podido crear el fuego todo corazón argentino, que posponga sus los que lo combaten sin piedad; pero los hom- intereses personales, sus intereses de partido, á bres mas conspicuos que los forman no pueden los intereses y la gloria nacional, á combatir sin condenar los hechos que desde hace Por eso es señores, que no ha mucho tiempo veinte y un años forman la página mas notable la mayoría de la juventud de Buenos Aires for- de nuestra historia y sin renegar ellos mismos maba un centro político, levantando por lan- de la parte que hayan tenido en su realizacion- cial, la única á cuya sombra caben todos los cualquiera que sea la esfera en que figuraron— argentinos, la bandera de Mayo, la bandera de lo combatieran, pero al dirigirle un ataque ve- los intereses generales de la República, y decla- rán que se hieren ellos mismos, y entónces el raba guerra al fraude, guerra á los caudillos pueblo tendrá el derecho para preguntarles, si en electorales, que usurpan la soberanía popular, medio de sus pasiones reniegan de aquellos gran- guerra á todos aquellos que pretenden encara- des hechos, ó si la conciencia les dice hoy que marse á los puestos públicos, aunque haya que la causa de los principios no estaba aquí. derramar sangre de conciudadanos, víctimas

Nó, señores, nuestros mas notables adversa- inocentes de los elementos oficiales, que quieren rios combaten al general Mitre, por que en vista hacer triunfar un candidato, no por la fuerza le- de su importancia lo imaginan un obstáculo para el de los pueblos libres, sino por la fuerza de elevarse, como si en los pueblos republicanos no las bayonetas.

tuvieran ancho campo todas las ambiciones no- La candidatura del general Mitre, no nace, bles y los hombres que desean el bien de la como alguna otra, impuesta por un círculo cuyo patria pudieran encontrarse contrariados por prestigio espira por sus desmedidas pretensiones, hombres que también persiguen ese fin. no nace tampoco apoyada por elementos oficia-

Aquel error los ofusca, pero ellos tienen que les, práctica abusiva de una época de oscuran- comprenderlo y rendir justicia al esclarecido tismo, no; reconoce otra fuente mas pura, mas ciudadano. Algun dia quizá se apercebirán de legítima, la voluntad soberana del pueblo, por- que por el camino de la gloria puede pasar toda que nuestro candidato antes de ser proclamado, la humanidad, y que Dios permite alcanzarla á todos lo hemos tenido en nuestros corazones y a todos los servidores de los pueblos. en nuestras conciencias como una esperanza

Señores aceptando el honor que me dispensan que se esconde en los misterios de nuestra alma, los presidentes de los clubs Constitucional y para convertirla en el momento oportuno, eu Guardia Nacional y obedeciendo á las manifes- una realidad encantadora.

taciones de todos, queda proclamado candidato La candidatura del general Mitre, ha nacido del pueblo de Chacabuco para la futura presi- espontáneamente de un núcleo de juventud, al dencia de la República el ciudadano D. Barto- cual no le ligaba otro vínculo que el que liga á lomé Mitre.

Durante un largo tiempo se escucharon vivas al Jeneral Mitre, y á los Clubs *Guardia Nacional, Constitucional y Nacional*, siendo indescriptibles el entusiasmo con que aquellos mil quinientos ciudadanos proclamaban al candidato procla- mado.

En seguida tomó la palabra el Dr. D. Justino Obligado:

Discurso del Dr. D. Justino Obligado.

CONCIUDADANOS—Asistimos á uno de los actos mas grandes y solemnes en la vida democrática de los pueblos, cual es la proclamacion de un candidato que ha de guiar á la República, por un sendero de paz, de reparacion y de esperanzas.

El candidato cuyo nombre acaba de victo- rear con entusiasmo, simboliza las esperanzas mas caras de la patria, porque están encarnadas en él, las ideas y los propósitos que debe abri-

levantan, sin mas propósitos que su felicidad, sin mas aspiraciones que su engrandecimiento.

Y no se diga que al levantar la candidatura del general Mitre, somos atraídos por el lustre de su nombre, ó por el brillo de la corona de glorias que tiene sobre su frente, no: son sus antecedentes sus méritos personales, su independencia, su patriotismo, su ilustración, su gran práctica de la vida política, y todo ese cúmulo de virtudes cívicas que le adornan, lo que nos hace esperar que su gobierno será ejemplar, que se pondrá al frente de ese gran movimien- to de progreso que conmueve la sociedad argen- tina, que consolidará las relaciones interuacio- nales, que propenderá á que sean una verdad las libertades públicas, tanto para el hombre de ciudad, como para el gaucho de la campaña que protegerá la industria y el comercio, y prin- cipalmente fomentará la inmigracion que haré que estos campos hoy incultos por falta de bri- zos, sean mañana alegres y florecientes campa- ñas cuando la mano del colono desentrañe á la

tierra las riquezas, que nuestro productivo suelo brinda a todo el que se dedica al trabajo, fuento inagotable de riqueza.

La realizacion de estas ideas es la que nos induce a sostener al general Mitre, en las cuales no entran las mezquinas aspiraciones de partido, ni de elementos reaccionarios, que en el estertor de su agonía, lanzan candidaturas imposibles, bajo el punto de vista constitucional y social.

El pueblo conoce la legitimidad de nuestras aspiraciones, por eso es que el eco de tres mil personas que en la noche del 2 de Abril proclamaron la caudidatura de Mitre, reporeció con estrépito en todos los ámbitos de la nacionalidad argentina y encontró el apoyo que siempre encuentran los grandes principios y las grandes ideas, cuando encarnadas en una personalidad, son levantadas por hombres puros que no están manchados por el hábito impuro, de las aspiraciones bastardas de los círculos esclusivistas.

Ninguno de los candidatos que hoy se discuten pueden presentar como título mayores servicios que el general Mitre. Soldado del sitio de Montevideo, puso su espada al servicio de la causa de la libertad cuando el cuadillage golpeaba las puertas de Buenos Aires.

Las sesiones de Junio, son para él un tñmbre de gloria tan grande, como el reunir á la familia argentina á la sombra de una misma bandera, resultado que dió la victoria de Pavon.

Teniendo que vindicar nuestro honor nacional ofendido por el déspota paraguayo, se dió á conocer la importancia de nuestra patria como nacion, haciendo ver á la Europa, el grande ejército de un imperio, bajo el mando de un general argentino.

Resentidas nuestras relaciones con el Brasil la guerra parecia inevitable, y sin embargo el general Mitre salva las dificultades que otros no habrian podido arreglar y conquista, para la república una paz duradera, fruto de su talento y de su habilidad diplomática.

Cuando un hombre presenta tales antecedentes, el pueblo que lo eleva á la primera magistratura de su país, puede decir que ha conquistado la vida del pervenir.

Pero, es necesrrio no acultarlo; tenemos que luchar con enemigos que mas de una vez han recurrido al fraude, y á los elementos oficiales para triunfar; nuestros adversarios son prácticos en la intriga, pero nosotros somos numerosos, fuertes en nuestros derechos y en nuestras convicciones, y la voluntad soberana de un pueblo libre, no es usnrpa con el fraude ni se intimida con bayonetas.

Nuestro candidato para triunfar no necesita recurrir á esos medios, de q' han hecho uso los vie-

jos partidos, minorias insignificacantes q' han plotado los nombres querido de patria y libertad. Una regeneracion política se opera con el concurso poderoso de todos los buenos ciudadanos, cuya primer victoria festejaremos saludando al general Mitre presidente en el próximo período constitucional.

No hay que dudarlo: la victoria es nuestra, porque la candidatura del general Mitre en dos meses que cuenta de existencia lleva derrotadas las otras, que para prestigiarse, sostienen caudillos, que pertuban el órden de una provincia hermana.

Somos los representantes de un programa digno del pueblo Argentino y condenamos con toda la fuerza de nuestras convicciones, las monotonas ideas, que no teniendo bandera que levantar, se cubren en momentos electorales, con una candidatura que santifique sus propósitos, que la ley condena y la moral política rechaza.

Vecinos de Chacabuco;

Manifestaciones espontaneas como la que ahora precenciamos en favor de la candidatura del General Mitre, son indudablemente un angurio de la victoria que pronto obtendrá nuestra causa, que es justa, legitima y digna de un pueblo libre.

Discurso del coronel D. Santiago Baibiene

SEÑORES—De ninguna cuestion se ha podido decir con mas propiedad, q' ha bastado plantearla para que quedase racionalmente resuelta, que de la cuestion eandituras á la futura presidencia de la República.

Mitre, Alsina, Avellaneda, hé ahí los términos de esa cuestion: hé allí los candidatos que en brazos de la opinoin popular ó arrastrados por sus propias ambiciones, se presentan en la arena á disputarse el sufragio de los argentinos.

Señores: llevemos sinceramente la mano á nuestro corazon de patriotas y de hombres de justicia; olvidemos por un instante esas peregrinas teorías que se han inventado para oscurecer á los grandes en la sombra de los pequeños, y que nos dise nuestra conciencia libre de toda presion de intereses bastados?

Que no háy discusion posible, que no hay paralelo inimaginable entre la gran figura de la América del Sud y los otros dos ciudadanos q' á sus inauditos esfuerzos por descollar, y á los males que ya han producido para hacerse candidatos, deben el no andar confundidos entre los mil hombres ilustrados de nuestro país.

No es que yo sea fanático admirador del Ge-

neral Mitre, y que por eso rechace sin examen á sus competidores.

No es que yo entienda que se debe rendir culto á las personas, por mucho que las hayan encumbrado sus méritos y virtudes.

No, señores. Yo rerecojo las palabras de los mismos que combaten al general Mitre y á los que levantan su candidatura y me digo:

El pueblo que tiene la dicha de contar semidiosos en sus filas, debe ser mandado por ellos porque el ideal de las democracias es el gobierno en manos de los mejores de sus hijos.

Ridícula pretencion, señores, la del mortal que aspirara á presidir los destinos de un pueblo entre cuyos ciudadanos, se señalara alguno que hubiese bajado del Cielo!

Pero no se trata de eso, señores.

En la impotencia para herir al candidato, porque no ofrece flanco alguno vulnerable á los que saben en todos los casos guardar los respetos debidos á las glorias del país, se quiere herir la susceptibilidad democrática del pueblo presentando á aquel como un objeto de cariño y veneracion propia de cortesanos.

El general Mitre es para ellos, como para nosotros el primero de nuestros hombres públicos, el mas illustre de nuestros patricios.

Como soldado no puedan menos que ver en él al centinela avanzado de la patria y de la libertad en veinte años de luchas y de hesitaciones, en veinte años de desfallecimientos y peligros, en veinte años de derrotas y de victorias.

Se arrancan sus charreteras y entorchados y se encuentran con el mas valiente é inspirado de sus defensores en la tribuna y en la prensa.

Arrojan un velo sobre el literato y el historiador, é invaden su memoria los rasgos del ciudadano austero, orgullo de la escuela republicana.

Lo siguen al campo de la ciencia y advierten que él puede guiarlos por sus infinitos senderos como una antorcha.

Llegan, acaso, hasta el hogar y no pueden menos que confesar que es una gloria de nuestra costumbres domesticas.

Esto es el general Mitre, señores, para sus propios enemigos, si los tienen entre los elementos cultos y honrados de nuestra sociedad, y por que lo sienten digno, porque lo contemplan grande en todos los instantes de su vida que se cuentan por otras tantas pruebas á que han sido sometidos su corazon y su cabeza, se esfuerzan en distanciarlo del pueblo como á hombre de otra especie, como á una entidad lejendaria destinada á actuar entre esferas que las de la vida ordinaria, en que cada uno cumple su mision segun sus facultades y sus méritos segun sus virtudes, tal vez tambien segun su estrella.

Pero hay algo, señores, que no reconocen ni confiesan los adversarios del general Mitre, algo que destruye por su base el bastion imaginario desde el cual le hacen fuego, algo que se refiere al hombre del pueblo y al hombre de estado, y que si lo confesaran sucederia lo que dije al principio de mi discurso; esto es, que no habria discusion posible y tendrian que venir buennamente á nosotros, á empeñar nuestra bandera y hacerse participes del acto mas eximio de justicia distributiva, discerniendo unánimemente la honra de estar al frente de nuestros destinos, al que mas lo merece, porque ellos fueron la constante inspiracion de su alma y el móvil único de sus acciones.

Ese algo, Sres., es la mas alta calidad del general Mitre, es su modestia jenial que escluye todo peligro por el lado de su inmensa gloria; es la tranquilidad jamás alterada de su ánimo, que nos garante á todos y pone á cubierto el juego libre de nuestras instituciones, del peso de su elevada personalidad; es su sencillez característica que desvanece todo escrúpulo confundiendo con el mas humilde de los ciudadanos; es, en fin, la armonía de todo esto con sus incuestionables dotes de gran personaje, de hombre respetable, de hombre de estado y de gobierno.

Que vengan pues, á nosotros los que no pueden negar tales condiciones de una superioridad tan evidente en el general Mitre, los que no juegan una parada egoista en la carpeta electoral, los corazones escentos de envidia, las inteligencias absortas en el porvenir de la patria, los espíritus justos que se inclinan hácia donde está el mayor caudal de merecimientos de ciencia y de virtudes, que vengan á nuestras filas á ayudarnos á entregar la suerte de la nacionalidad al que la ama como á su gloria mas grande, la guarda de nuestras libertades al que como soldado y como ciudadano las defendió en todos los terrenos, y como mandatario las levantó como única base de orden y de poder, que vengan á incorporarse á este gran movimiento patriótico que se inspira en los destinos de la república y en los peligros que las ambiciones ilegítimas han creado para sus instituciones, y que se puede tambien explicar por la aspiracion de orden y de paz que quiere librarse á las manos que mas fuerza y habilidad han probado para guardarlos.

Nosotros, señores, que sin odios y satisfechos de no haberlos provocado; nosotros que desplegamos una bandera sin mancha, sobre esas bandonnes de la ambicion personal que hace tiempo campean en medio de los pueblos argentinos como enseña de guerra y humillacion; nosotros que condenaremos á los que, á la manera de sal-

teadores de caminos, han dicho á las provincias, "los votos ó la vida," y no aspiramos mas que al beneficio comun de ver sábia y patrióticamente gobernado nuestro país, y á la gloria tambien comun de ostentar ante al mundo que nos contempla, una prueba de alto criterio político como pueblo, y de severo espíritu de justicia como ciudadanos, podemos hacer este llamamiento á los hombres honrados de todos los partidos.

En nuestras filas caben, como en nuestros corrazones alsinistas y avellaneditas, por que nuestro propósito es grande y nuestra causa la de todos; por que en esta ocasion escepcional no debe haber mas que mitristas, y los mismos candidatos contrarios á quienes no niego patriotismo y elevacion de ideas, si quieren que se borren de nuestra historia como baldon de esta época, esos hechos escandalosos que tínen en sangre de hermanos nuestros campos, deben ampararse de nuestra bandera que lleva en sus pliegues los reflejos de las glorias patrias y señala su puesto de honor á todos los hombres libres de la República.

Lo repito, señores, no deben haber en esta ocasion alsinistas, por que se trata de la elevacion del primero de los argentinos, al mas alto puesto creado por nuestra constitucion.

No debe haber avellaneditas por que no se puede convertir el acto mas sério de la vida de un pueblo, en una comedia, por que no se trata de saber quien iunita mejor á Pelletan ó á Tocqueville; por que no se trata de averiguar quien es mas capaz de hacer servir á sus miras particulares los tesoros de la nacion, ni quien es mas despreocupado para corromper á la juventud de los colegios, arrastrándola á manifestaciones insconcientes que halaguen á los que estan en el poder; por que no se trata, en fin, de saber quien tiene mas llaneza para hacer ostentacion de los gobernadores que aprecio de la sangre del pueblo y de la amenaza, le aseguran los votos de mayor número de provincias.

Señores: á los que no obstante nuestra bandera y nuestros medios para hacerla triunfar, es-travialos por sus pasiones en la lucha, cierran sus ojos á todo y nos contesten que perderemos la partida por que no sabemos trabajar elecciones, díganosles que de preciamos su ciencia hochornosa

y que contamos con la opinion para dejarla, una vez por todas, sepultada en el polvo del pasado.

A esos que con sarcasmo se rien de la inmensa mayoría que formamos, arguyendo que en cada parroquia tienen máquinas de fabricar votos, como en las Pagonas chinas las hay para forjar oraciones por millares, advirtámosles que son ellos los idólatras de la política, ellos los que riuden culto no ya á los semidioses, sino á un repugnante fetiquismo que aspira á erijirse en religion del pueblo, tan solo por que ha alcanzado algunos triunfos que son la verguenza del país.

Y á los que crean que convirtiendo el terreno pacífico de los comicios, en campo de violencias y de sangrientas reyertas, han de arrancarnos el triunfo que ya nos augura la manifiesta é imponente actitud del pueblo, hagámosles saber, señores, que somos los soldados de la libertad de todos los tiempos y todos los terrenos, y que tendremos el espíritu sereno y la voluntad firme para no permitir que prevalezca el escándalo, ni que la gritería de los menos haga callar la voz de la mayoría que desde ahora saluda al General Mitre, Presidente futuro de la República.

Terminados estos discursos el pueblo victorioso repetidas veces al candidato proclamado, al Club Guardia Nacional, á su Comision Directiva y los ciudadanos que acaban de dirigirle la palabra.

Reinó el mas completo orden, los amigos de la candidatura Mitre, pueden contar pues que todo el partido de Chacabuco está por ella y que los iniciadores de ese movimiento nos garanten una espléndida victoria.

A D. Manuel Lozano, D. Saturnino Bravo, D. Emilio Clauseti, D. Félix, D. Rómulo y D. José J. Rodriguez, Santelvan, los Fernandez, Perkins, Beron, Pestaña, D. Juan Rodriguez, Guevara, Villa, D. Justo, D. Juan y D. Fermín Rodriguez, D. Anastacio Medina, D. Francisco Pe-reyra, D. José Silva, los Sres. Gonzalez, D. Gregorio Leon, D. José María Candi y otros muchos ciudadanos de Chacabuco se debe el gran movimiento que se ha operado en ese partido.

Honor á Chacabuco y al Club Guardia Nacional!

GRAN MANIFESTACION

EN CHASCOMUS

Proclamacion de la candidatura del General Mitre.

El 27 de Mayo tuvo lugar en el pueblo de Chascomús la proclamacion solemne de la candidatura del general Mitre para la presidencia de la República, y con este motivo hubo una gran manifestacion, en la cual todos han podido ver el inmenso prestigio de que goza el candidato popular en aquel gran centro de poblacion.

Desde la víspera se habia anunciado que la proclamacion de la candidatura Mitre tendria lugar en ese dia, en la plaza principal, y a las dos de la tarde se hallaban reunidos en la estacion del ferro carril, como cuatro cientos ciudadanos, q' esperaban la llegada de los comisionados del Club Constitucional de Buenos Aires. A las 2 y 1/2 llegó el tren espreso que conducia al Dr. Costa, el Dr. Garcia y varios otros miembros de la Comision, que fueron recibidos con aclamaciones entusiastas, y al son de una magnifica banda de música, dirigiéndose en seguida la comitiva a la plaza principal. El tránsito por las calles fué una verdadera ovacion: de todas partes venian numerosos ciudadanos a incorporarse a aquella reunion, a cuya cabeza marchaba la Comision del Club de Chascomús, fuera de los que esperaban reunidos de antemano en la plaza.

El aspecto de la plaza era el de una verdadera fiesta. Más de ochocientas personas rodeaban el tablado que se habia levantado delante de la casa municipal, y en las arquerias de esta se encontraban todas las señoras y señoritas del pueblo que habian venido a adornar con su presencia aquella fiesta popular. La plaza embanderada, los sonidos de la música, la presencia de las damas, el estruendo de los cohetes, los gritos y la agitacion de aquella inmensa muchedumbre que se apiñaba al rededor del tablado, formaban un cuadro animadísimo, al que servian de mano las nobles figuras de numerosos ciudadanos de los alrededores que habian venido a caballo y que contribuian a poetizarlo.

Llegados allí, tomó el lugar correspondiente en el tablado la comision del Club Constitucional de Chascomús, y los delegados de la Comision Central, y se dió principio al acto, tocándose el Himno Nacional.

Enseguida el Sr. Artayeta, secretario del Club de Chascomús dió lectura del manifiesto del Club Constitucional, que es la bandera política de los partidarios del general Mitre, y pronunció algu-

nas enérgicas y elocuentes palabras que fueron recibidas con aplausos.

El Dr. D. Eduardo Costa, tomó en seguida la palabra, y pronunció el siguiente discurso que fué aclamado con grandes y repetidos aplausos:

Discurso del Doctor Costa en Chascomús.

Compatriotas:

Cada paso que damos en esta gran campaña, que por mas de un título será memorable en nuestros fastos electorales, nos persuade que llegamos al término anhelado, al triunfo mas espléndido.

Vengo de allí donde se respira el aire puro de la Pampa; de allí, donde tras rostros tostados por el sol, laten corazones viriles y se nutren virtudes austeras. He visto desfilar en Chivilcoy dos mil ciudadanos, mil quinientos en Chacabuco, aclamando nuestra victoria con un entusiasmo tan tomas noble y mas simpático, cuanto es mas espontáneo y mas ingénuo.

Decíase que la hermosa ciudad que crece a los márgenes de aquel lago, gloria del Sud, era el cuartel general de nuestros adversarios. No diré que la hemos tomado con armas y bagajes. Pero sí, que este concurso, tan noble por su número, como por estar en él representadas, con muy limitadas excepciones, todas las grandes influencias del partido, nos garante que aquí tambien donde se aseguraba que no contábamos con un voto, la victoria es indisputablemente nuestra.

Así, cuando allí mismo donde mas seguro consideraban su triunfo, nuestros adversarios, son vencidos; cuando en la generalidad de los partidos no tienen ni siquiera elementos para la lucha que les queda, que esperanza pueden ya abrigar?

Ni era de esperarse otra cosa, señores, No ora posible que llamado el pueblo a elegir entre los ciudadanos que se presentan en la arena, vacilara un instante.

Debo declarar antes de seguir que al hablar de candidaturas, no me refiero a la del Dr. Avellaneda, por que, en lo que respecta a esta Provincia, la considero neutral. Aparte de un pequeño círculo de amigos íntimos, de parientes, de empleados, de transeuntes y de ausentes, es a tal punto reducido el número de los elementos de accion con que pudiera contar, que ni siquiera puede figurar entre los partidos militantes. Se nos dice que es muy popular en las Provincias. El tiempo lo dirá, y muy.

en breve. Sino conociéramos la manera como esa popularidad tan decantada se viene elaborando de años atrás, bastaría para mi, la circunstancia de que ella abandonapor completo al popular candidato, allí donde se le conoce, donde se le vé, donde mejor se le puede juzgar, para persuadirme de que ese edificio levantado con tanto afán y tanto anhelo, ha de derrumbarse al primer soplo, como aquellos castillos de naipes que levantan los niños en sus juegos infantiles.

Decia, señores, que llamado el pueblo á elegir entre el General Mitre y el Doctor Alsina, no podia por un momento ponerse en duda cual seria su eleccion, sin hacer gravio á su criterio, y aun á su propio decoro.

El General Mitre, me atrevo á decirlo, será la última gran figura de nuestra historia; y agragaré, que es mi aspiracion patriótica que así lo sea. No porque niegue al seno fecundado de la naturaleza producir de madre argentina, hombres mas conspicuos, igualmente honrados y patriotas; sino porque los grandes hombres, se forman en las grandes épocas.

La época revolucionaria ha concluido para la República.

La rebelion de Entre-Rios es la última convulsion de la agonía del caudillaje. La epopeya de nuestra historia está cerrada. Reunida la familia argentina en una gran nacion libre é independiente, bajo el imperio de una constitucion, los valientes guerreros, los nobles caracteres, los San Martín, los Belgrano, los Rivadía, los Mitre,—no se producirán mas: no porque no existan ó no puedan existir iguales ó mas altos en el pueblo argentino, sino porque les faltaria la escena de accion en que exhibirse.

En las sociedades constituidas, en las sociedades que marchan en la senda pacifica del progreso, no son los grandes militares, ni los grandes estadistas los que ocupan el primer lugar.—Es Wats, el que aplicó la fuerza del vapor á la mecánica; es Stephenson, el que extendió su aplicacion á los caminos de fierro; es Morse, el que encontró en las fuerzas misteriosas de la electricidad la manera de transmitir el pensamiento con la velocidad del rayo; son estos, y todos aquellos que consiguieron por su genio mejorar la condicion del hombre sobre la tierra, los grandes heroes y los grandes hombres de una época de paz.

Hemos entrado, por fortuna, en esa época, nosotros tambien, señores.

Mas grandes que los gobernadores y que los Presidentes, serán en adelante aquellos que resuelvan de una manera práctica y eficaz los difíciles problemas de que dependen el porvenir

de nuestra ganaderia y de nuestra agricultura; y con ellos el acrescentamiento del bienestar y la prosperidad hasta del último ciudadano.

Mientrastanto, señores, es un deber de los pueblos tributar el respecto que merecen las figuras notables de su historia y muy especialmente, cuando, como dejo dicho, ellas no han de reproducirse mas. Y cuando al mismo tiempo el pueblo consulta su propios intereses, confiando sus destinos á la inteligencia mas probada, seria ofender su patriotismo y su buen juicio poner en duda cual ha de ser su eleccion.

¿Y qué títulos invoca, pregunto ahora, el Dr. Alsina para pretender estar perpetuamente en el poder, ya como gobernador, ya como vicepresidente, finalmente como presidente?

Declaro, señores, que no lo reconozco ninguno; y provocho á que se me demuestre lo contrario.

Se me dirá que fué á Cepeda y á Pavon. Pero no fueron mil que hicieron tanto y mucho mas que él? Y para tan escaso mérito ¿no es ya bastante haber sido gobernador?

Se dice que hizo un buen gobierno. Yo lo niego. Yo sostengo, y me seria fácil probarlo, que el Dr. Alsina no hizo otra cosa en su gobierno que ocuparse de elecciones, convirtiendo la Legislatura en un instrumento para subir á la presidencia, condenándola así al desprestigio de que no alcanza á levantarse todavia ¿Y cuantos gobernadores de provincia no han hecho tan buenos y mejores gobiernos que él, sin que por ello pretendan ser perpetinamente Presidentes y Vice-Presidentes?

Y todavia el Dr. Alsina fué llevado á la vicepresidencia!.. En este alto puesto no ha dado señales de vida. Ningun acto suyo lo recomienda á la estimacion de sus conciudadanos. ¿Dónde están, pregunto, las pruebas que nos revelen su inteligencia, sus estudios, sus servicios? Y hasta cuando entonces, señores, hemos de sufrir la prepotencia y el predominio de esas pequeñas entidades que nada significan y nada valen?

Á falta de utulos, á falta de servicios, se invocan esperanzas, se hacen promesas, siempre fáciles en boca de los que aspiran.

Se dice que el Dr. Alsina exonerará á la campaña de la requisicion de contingentes,

Revindicó para el Congreso de la Nacion el honor de haber abolido aquel servicio odioso.

Cierto es que la rebelion inicua de Lopez Jordan ha hecho indispensable este doloroso sacrificio, pero él será transitorio. La ley que sancionó el Congreso el año ppdo, ha previsto sabiamente los medios de organizar el ejército de línea. Eu primer lugar lo compondrán los en-

ganchados y voluntarios, y en su defecto, se procederá á sostear entre todos los ciudadanos de la República, así en la campaña como en las ciudades, un número suficiente hasta completar el de diez mil, que se considera bastante para todas las necesidades del servicio. Organizado el ejército de línea, y lo será muy en breve, la frontera queda asegurada, y abolido en consecuencia el servicio de contingentes, sin que ello haya tenido parte ni arte el Dr. Alsina.

Al terminar, señores, solo me resta felicitar á esta hermosa ciudad por la prueba de civismo, de independencia y de buen juicio que da en esta imponente manifestacion.

Despues de breves momentos, en los que el pueblo manifestó ruidosamente su entusiasmo, el jóven D. Oscar Lilledad, del Club Nacional, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Tenia razon el Dr. Costa cuando, hace un momento decia, que admirándose con toda sinceridad al ciudadano que es proclamado con la efusion, con el entusiasmo con que ésta gran agrupacion de argentinos ha declarado al general Mitre su candidato para presidente de la República, no puede ménos uno que encontrarse impresionado y traducir en palabras lo que siente, ante la magestad de la escena que se presenta.

Es por esto, señores, que último soldado de la idea en las filas de los que luchan por separar al pueblo de la senda siniestra á que tratan de conducirlo con trabajos arteros, hombres de ambiciones insensatas en todo pueblo libre, voy á hablar con la mayor franqueza pintando á grandes rasgos la causa de la propaganda á que nos hemos entregado.

Comprendiendo que la República Argentina se preparaba, con la eleccion de presidente, á un acto solemne de que dependian su tranquilidad y progreso futuro, quisimos ser el eco de la aspiracion de aquellos que anhelan nuestro engrandecimiento, lanzando á la discusion la candidatura del general Mitre.

Al instante, viendo la importancia del nombre que presentabamos, el alcance que su elevacion al poder tenia, todos los hombres de principios sanos, como lo prueba el movimiento de opinion que se ha producido en este pueblo, se adhirieron á nuestro programa, haciéndose ardientes sostenedores de él.

Al ver la actitud que asumfamos, los elementos reaccionarios que trabajan por predominar, comprendiendo todos los resortes de nuestra organizacion política, unidos á los rezagos de los partidos que son hoy un recuerdo doloroso del pasado, comenzaron sus funestos trabajos, po-

niendo como antagonista á nuestro candidato al Dr. Alsina que, sin ningun servicio culminante prestado al país, con el único mérito de haber puesto sus voluntad haciendo elegir para los puestos públicos á seres que, por sus cualidades morales, se prestaban á ser bajos instrumentos de la ambición para subir al Gobierno de la República.

No trataré de hacer un parangon imposible entre el Dr. Alsina y nuestro candidato, pues que, como hasta nuestros mismos adversarios lo reconocen, son los polos opuestos en la esfera de las cualidades que deben caracterizar á un gobernante.

Hé aquí por qué, señores, teniendo esta conviccion, previendo los males que su elevacion traeria á toda la República, sabiendo que trabajos rastreros se organizan, hemos tomado la tarea impropia, pero grande, de despertar á aquellos á quienes con engaños se les ha adormecido, incitar á nuestros amigos que no descansen por que la araña teje, incansable.

Una palabra y concluyo: en el manifiesto que se acaba de leer, se espresan las grandes obras á cuya elaboracion, una vez en el gobierno, se entregará al general Mitre.

Una de las mas importantes es la solucion del problema, colonizacion y servicio de fronteras que tantos años há nos preocupa. Yo creo que nadie, señores, en la República, exceptuándose al general Mitre sea capaz de resolver esta cuestion, como ningun otro se encontró con suficientes fuerzas para salvarnos de la conflagracion de la tiranía, dando á la libertad la plenitud de ser; para darnos en cada provincia una hermana, al constituir á la nacion desquiciada; para salvarnos de las situaciones desesperantes á que nos arrastraron malos gobiernos; y que al poco tiempo de dirijir nuestros destinos, oiremos en esas llanuras que nos sumen en tristes reflexiones al solo escuchar hoy el ruido que producen los cascos del potro y el grito del salvaje—el sonido que produce el martillo al domar el hierro, y el arado al romper la tierra.

Despues de estos discursos, que fueron calorosamente aplaudidos, y para cerrar el acto, habló el doctor D. Juan Agustin Garcia.

Espuso que no era al pueblo de Chascomús, el primero siempre en las luchas contra la tiranía, á quien era necesario recordar los antecedentes de esa personalidad política que se llama el General Mitre, ni cuales son los títulos en virtud de los cuales el pueblo aclama su candidatura para la presidencia de la República.

Que todos recordaban al valiente soldado de las luchas del partido liberal contra la tiranía de Rosas, al tribuno que defendiera los derechos del

pueblo agradidos por la dictadura de Urquiza, y al jefe prestigioso de la defensa de la ciudad de Buenos Aires.

Que el país entero había visto también en él al político hábil, que después de la desgracia de Cepeda, había sabido encontrar los elementos necesarios para hacer triunfar definitivamente la idea liberal en los campos de Pavón. Que, sin embargo, no eran estos los títulos más importantes para levantar esta candidatura, sino la conducta del general Mitre, mientras había presidido la Nación, el respeto prestado por su gobierno a los preceptos constitucionales, y a los derechos de los ciudadanos, los esfuerzos sobre-humanos hechos para afianzar la nacionalidad argentina, vacilante aún, y el éxito que había coronado la consagración constante y tenaz de ese gobierno en promover el progreso, en fomentar la inmigración y en conservar la paz pública, hacían de ese candidato el símbolo de las aspiraciones legítimas de todos los hombres honrados. —Que el gobierno del General Mitre daba garantías de paz para la Nación, de esa paz tan necesaria para el desenvolvimiento de la riqueza pública y para el porvenir del país; y que era a nombre de esos principios y esas esperanzas que el Club Constitucional había levantado su candidatura.

Agregó que recientemente el general Mitre había hecho al país un inmenso servicio, librando a la Nación de una guerra terrible, provocada por imprudencia, celebrando un tratado honoroso y digno, y economizando así los tesoros del país y la sangre de los argentinos, que irreflexivamente se habían comprometido; por cuyo motivo, a su regreso de Río Janeiro, veinte mil hombres, nacionales, y extranjeros lo habían saludado como al salvador de la paz pública y del honor nacional, al ir a recibirlo en el muelle de Buenos Aires.

Concluyó exhortando a los partidarios del general Mitre a emplear todos los medios posibles para el triunfo de esa candidatura, con tal que fuera dignos y honrosos, pues el fraude y la violencia habían hecho su época y debían ser enérgicamente rechazados: que estaba seguro que sus correligionarios políticos en Chascomús habían de seguir tan noble conducta, esperando que ella fuese imitada por sus adversarios; para que así, al día siguiente de la lucha, y cualquiera que fuese el resultado, pudieran tenderse los brazos a los otros una mano leal y amiga. Terminó proclamando al candidato del pueblo, el General Mitre.

Entusiastas aplausos y vivas recibieron este discurso, como los anteriores, aplausos que interrumpían a los oradores a cada momento.

En seguida, cerrado el acto de la proclamación, se levantó el acto, subiendo a firmarla al tablado numerosísimos ciudadanos, y la Comisión de Chascomús, con los miembros del Club Constitucional, dieron un paseo por las calles del pueblo, precedidos por la banda de música, y seguidos de un numeroso pueblo que prorrumpió en vivas y aclamaciones entusiastas.

La proclamación de Chascomús.

Chascomús, Mayo 29 de 1873.

Al señor Presidente del Comité Constitucional Dr. D. Eduardo Costa.

Tengo el honor de elevar a manos de vd. el acta de la proclamación hecha en este pueblo el día 27 del actual para la futura presidencia de la República, del ciudadano D. Bartolomé Mitre, con las firmas de los ciudadanos que espontáneamente quisieron suscribirla y que fué materialmente imposible recoger en ese acto.

La Comisión que presido se complace en felicitar a vd. y al gran «Club Constitucional» que tan dignamente preside, por la espléndida manifestación que ha merecido nuestro eminente candidato.

Dios guarde a vd.

G. SAN MARTIN.

M. Artayeta

Secretario.

En el pueblo de Chascomús, a los veinte y siete días del mes de Mayo de mil ochocientos setenta y tres, reunidos en la plaza pública en número de más de ochocientas personas los ciudadanos que habían acudido a la invitación pública hecha por la comisión del «Club Constitucional» de este partido, el secretario dió lectura al manifiesto del «Club Constitucional» de la Capital para elevar a la primera magistratura de la Nación Argentina en el tercer período constitucional al ciudadano D. Bartolomé Mitre; y después de haber hecho uso de la palabra el secretario de este Club; los señores doctores D. Eduardo Costa, D. Juan Agustín García y el ciudadano D. Oscar Liliedal, se hizo la solemne proclamación de esta candidatura que fué efectuada con el más vivo entusiasmo por todos los concurrentes, tocándose el Himno Nacional en sus intervalos por la banda de música, y dándose por terminado este acto; la corporación invitó a firmar a los presentes, y lo hicieron solamente los que tuvieron tiempo material para ello y para que así conste se extiende la presente acta:

G. San Martín, Federico W. Gándara, Lúca. Buñil, Agustín Cabral, Mariano Artayeta, José L. Guillem, Eliseo Huergo, Claudio Figueroa

Pedro Romano, Guillermo Gobins, Ricardo Na-
ton, Carlos Rojas, Estevan Rodriguez, Sebas-
tian Suarez, Ignacio Alvarez, Fermin Gonzal-
lez, Damian Rubage, Aurelio Tolosa, Juan Al-
varez, Ramon Alvarez, Bartolo Coronel, An-
tonio Sosa, Cándido Arvale, Bonifacio Guer-
ra, Manuel Fernandez, Anjel Luis, Seinudo
Garcia, Ramon Guerra, Luis Figueroa, Sebas-
tian Echegoyen, Juan Losan, Cayetano Revol,
Juan Guerra, Estévan Machado, Tomás Reyes,
Luis Araujo, Cayetano Villa, Demetrio Buja,
Bernardo Perdernera, Anselmo Reinoso, Sin-
foreano Bengolea, Mateo Araujo, Eustaquio
Navarro, Gregorio Gomez, Félix Sanchez, Mar-
tin Cabanillas, Lino Cabanillas, Pedro Cabre-
ra, Mariano Bravo, Luis Romero, Benjamin
Moreira, Felipe Castro, Juan Cabanillas, Ma-
nuel Banegas, Francisco Roldan, Faustino San-
Martin, Rito Franco, Anastasio Videla, Rufi-
no Montenegro, Salustiano Barbosa, Jacinto
Coronel, Antonio Pereyra, Francisco Colman,
Eduardo San Martin, Fernando Barreto, Livo-
rio Roldan, Luciano Loiza, Ireneo Juarez,
Santiago Figueroa, José I. Dumas, Jacinto
Gonzalez, Ramon Lozano, Félix Balmaseda,
Dionicio Lozano, Cornelio Castañeda, Pedro
Alvarez, Segundo Gonzalez, Francisco Dasón,
Agripin Goyena, Segundo San Martin, Manuel
Cartido, Rudecindo Borda, Manuel Rodriguez,
José Padri, Juan Silva, Vicente Garcia, Bal-
sasar Pacheco, Tomás Banegas, Francisco Villa-
rino, Raimundo Gomez, Eusebio Guerrero, Do-
mingo Gonzalez, Benito Vazquez, Felipe Vaz-
quez, Benigno Yat, Rafael Aguirre, Pedro Go-
mez, Alejo Banejas, Emilio Zárate, Fulgencio
Banegas, José Peralta, Florentino Banegas,
Silvano Torrensa, Leandro Acosta, Demetrio
Vidal, Cipriano Iseans, Mariano Neliz, Máxi-
mino Correa, Federico Figueroa, Eusebio J.
Contreras, Estévan Marin, Santiago Botara,
Fermin J. Luques, Nieves Gaden, José Correa,
Luciano Benavente, Emilio Govoso, Lorenzo
Ramírez, Fermin Rojas, Aureliano Revol,
Adolfo Sosa, José Miranda, Fermin Viscaibu-
ro, Fermin Moreno, Juan A. Cejas, Luis Bu-
ñil, Cirilo Buñil, Rafael Ardiles, Hilario Pon-
ce, Hipólito Nuñez, Urbano Ponce, Francisco
Correa, Pablo Roldan, Andrés Roldan, Neme-
sio Soria, José Herrera, Amancio Contreras,
Fortunato Laguna, Hilario Zavala, Francisco
Zavala, Gumecindo Lezama, Bautista Sanchez,
Félix Silva, Fortunato Rodriguez, Benito Her-
nandez, Francisco Campo, Mariano Gonzal-
lez, Alejandro Molina, Felipe Vega, Santiago
Cejas, Cornelio Castañeda, Serafin Heredia,
Severo Belo, Francisco Guevara, Lorenzo Ro-
jas, Braulio Belen, Manuel Quiroga, Juan
Arojo, Ambrosio Alvarez, Manuel Fernandez,
Pio Gonzalez, Benigno Colma, Luis Gimenez,
Manuel Caminos, Bibiano Rodriguez, José
Luis Acosta, Marcelino Ahumada, Juan Arós-
tegui, Agustin Aróstegui, Feliciano Aróstegui,
Segundo Diaz, Nicolás Vills, Ciriaco Acosta,
Exequiel Tello, Tomás Esparoti, Manuel N.
Gomez, Juan M. Gomez, Gerónimo Gomez,
Norberto Aquino, Evaristo Rodriguez, José L.
Guillen, Ambrosio Guillen, Cirilo Barraga,
Felipe Jirado, Juan Aróstegui, Zenon Ortiz,
Fortunato Iseus.

Un espléndido banquete reunia mas tarde á los miembros de la Comision, á los del Club Constitucional y á muchos vecinos distinguidos del pueblo, en el cual se pronunciaron entusias-
tas brindis.

Por la noche en los salones de la Municipalidad, y en celebridad de tan importante asunto político, tuvo lugar un bellissimo baile del que se dá cuenta en otro lugar.

Tal ha sido la proclamacion del General Mitre en Chascomús, y ella ha venido á probar una vez mas el inmenso prestigio que por todas partes rodea su candidatura.

PROCLAMACION DE LA CANDIDATURA MITRE

EN SAN VICENTE

El Domingo último, 1^o de Junio, el pueblo de San Vicente proclamó solemnemente la candidatura del General Mitre para la tercera presidencia constitucional de la República. Los partidarios de la candidatura Alsina habían hecho correr la voz de que dominaban completamente ese partido, y probablemente se proponían hacer de él una buena fábrica de votos: hasta cierto punto este rumor tenía importancia; el juez de paz y el comandante militar, olvidando los deberes que les impone el puesto que ocupan, se habían convertido en agentes activos y manifiestos de la candidatura que pretende violar los preceptos constitucionales, y habían andado personalmente, de casa en casa, hablando á los ciudadanos, comprometiéndolos y amenazándolos también con abusar de su autoridad para enviarlos á formar parte de los contingentes que han de hacer el servicio de frontera.

Felizmente los ciudadanos de San Vicente no se deján amedrentar por tales amenazas. Saben cuales son sus derechos, y que llegado el caso, los abusos de autoridad se han de estrellar ante el poder de los tribunales de justicia, y ante la influencia de la opinion pública, libremente manifestada. Por eso fué que á las doce del último domingo, trescientos ciudadanos, es decir, casi todos los votantes del partido, se hallaban reunidos en la plaza del pueblo de San Vicente, á donde habían acudido presurosos en virtud de la citacion que les hizo la víspera el Club Constitucional de San Vicente, para asistir á la proclamacion solemne que debían hacer los delegados del Club Central.

A la hora espresada tomaron su lugar en el tablado, el Vice-Presidente del Club Central, Don Mariano Billinghamurst, al Secretario Don Belisario Hueyo, el doctor D. Juan Agustín García, y los otros miembros del Club Constitucional que habían ido en comision. La banda de música tocó el Himno Nacional, y se leyó el manifiesto del Club Constitucional, que adoptaron los presentes como la bandera política á cuya sombra lucharán en las elecciones de Presidente.

Acto continuo el señor Billinghamurst pronunció el siguiente discurso, breve, pero lleno de fuego y colorido:

Conciudadanos:

El candidato que os proponemos es bien conocido de todos vosotros. El general Mitre, como soldado, jamás esquivó exponer su existencia á la sosten de la libertad y de las instituciones de su patria. Pero si bien el militar tiene coraje para

arrostrar la muerte en la pelea, él puede también defender su existencia con su espada ó con su fusil. No así en otra clase de lucha. Cuando el ángel de la muerte se cernía sobre nuestra capital, arrebátándonos hasta 600 víctimas por día, el General Mitre fué nombrado miembro de la Comision Municipal. En ejercicio de ese deber, recorría los hospitales y lazaretos, atendiendo al cuidado, lo mismo del negro que del blanco, del pobre como del rico. Como soldado de la caridad ofreció su vida en holocausto de la humanidad doliente, contrajo el contagio y lo trasmitió á su familia toda, que bien pudiera sucumbir, pues cuando se combate contra un enemigo invisible, solo la divina providencia nos puede proteger. Pudo haber rendido la vida, como la rindió el inmortal Dr. Roque Perez presidente de la comision popular, y otros muchos valerosos soldados de la caridad que sucumbieron en esa noble lucha, cayendo heridos del fatal contagio. Entre tanto ¿dónde se encontraban los hombres que hoy pretenden imponernos por mandatarios? Habían huido cobardes á garantir su existencia en las Encadenadas, mas allá de Chascomús, para poder venir despues á pretender el derecho de mandarnos.

Aplausos entusiastas saludaron al orador.

Despues de él, el secretario D. Belisario Hueyo cautivó á la concurrencia con un lucidísimo discurso, enérgico, florido, elocuente, y salpicado de pensamientos brillantes cual hubiera podido leerse ante la academia mas severa. Conocemos los dotes personales del Sr. Hueyo, pero francamente decimos, que pocas veces lo hemos oido como ese dia, en que brotaban de sus lábios frases bellísimas, de una elocuencia conmovedora y espontánea, pronunciadas con voz sonora y simpática que conmovía profundamente á los espectadores.

Terminó el acto con un discurso del Dr. D. Juan Agustín García. El Dr. García pensó que en aquel acto debía ser ante todo orador popular, y abandonando las flores de la retórica, habló á los ciudadanos en un lenguaje sencillo, pero enérgico y valiente. Les recordó los méritos del general Mitre, á quien muchos de los presentes habían acompañado al campo de batalla.

Sin ocuparse de la persona del Dr. Alsina, demostró como su candidatura era inconstitucional, por lo que proclamarla era un delito contra la constitucion nacional. Felicizó á los ciudadanos presentes por su valor élvico al resistir á la influencia del comandante militar que en aquel mismo momento estaba haciendo citaciones para

coartar la libertad de la eleccion, y ofreció que si algun ciudadano se viese injustamente perseguido, todo el partido liberal que en ese acto representaba, se levantaria para defender sus derechos. Concluyó proclamando entre vivas y aplausos estruendosos la candidatura del General Mitre.

En seguida se tocó el Himno Nacional, se firmó el acta, en cuanto fué posible, por la numerosa concurrencia, y to-la la comitiva dió un paseo por las calles del pueblo, precedida por la banda de música y enarbolando la bandera nacional.

En el camino encontró una multitud que, con los banderas argentinas á su frente, venia á su encuentro.

Eran las distinguidas damas y señoritas de San Vicente, que deseando asociarse á la proclamacion del general Mitre, querian dar esa prueba de su adhesion á la candidatura del pueblo.

La manifestacion de San Vicente ha sido espléndida: la opinion de aquel partido está decidida, y las influencias de las autoridades que faltan á sus deberes, se han de quebrar ante la actitud enérgica del pueblo.



LA CANDIDATURA MITRE

EN LOBOS Y NAVARRO

El día 1.º de Junio salió de esta ciudad una comisión del «Club Constitucional,» á fin de presenciar las reuniones que debían tener lugar en Lobos y Navarro, en favor de la candidatura del general Mitre.

En la estación de Lobos los esperaba una gran reunión encabezada por el Sr. Velarde y demás miembros de la comisión allí formada, dirigiéndose al hotel donde se les tenía preparado alojamiento.

A las dos de la tarde, hora señalada en los avisos, se dirigieron á la plaza de Tucuman, donde debía tener lugar la plocamacion.

A pesar de la audacia con que se ha pretendido ridiculizar este movimiento de opinion, y apesar de los trabajos hechos para disminuir su número, valiéndose de todo género de medios, podemos afirmar, sin exageracion alguna, que el número de ciudadanos reunidos al rededor de la plataforma formada al efecto, pasaba de 400, añadiéndose á esto un gran número de estrangeros y todas las señoras y señoritas del pueblo que habian querido solemnizar con su presencia aquel grandioso acontecimiento.

Despues de leído el programa, el presidente pidió á los presentes que dirijieran la palabra al pueblo allí reunido.

Accediendo á esta invitacion hicieron sucesivamente uso de la palabra los señores Ocantos, Rawson y Mujica, en medio del mayor entusiasmo y repetidos vivas al candidato y sus sostenedores.

Despues de todo esto, el Dr. Larrain pronunció el discurso que vá en seguida:

Señores;

Reconociendo que no tengo dotes especiales para hablar en esta clase de reuniones, quiero sin embargo edherirme á la espontánea manifestacion que hace hoy el pueblo de Lobos en favor de nuestro candidato: tanto mas cuanto q' siento mi espíritu tranquilo al pensar que me encuentro entre vosotros, á quienes me une el vínculo estrecho de las ideas y propósitos que forman nuestra comun bandera.

Cualquiera que sea el resultado de la lucha, cualquiera que sean las consecuencias que surjan de este gran debate de la opinión, el país dirá siempre que nos hemos mantenido en el terreno de la legalidad, levantando en alto los

los, y proclamando su respeto inviolable, único y constante anhelo ha sido el bienestar y prosperidad del pueblo

Y ésta noble conducta que ha merecido hasta el respeto de nuestros propios adversarios políticos. ¿qué significa señores? Significa que sentimos arder en nuestro pecho el fuego sagrado del patriotismo, que hemos pospuesto todo interés personal al bien público, mejor dicho, que no tenemos interés personal ninguno por que no vivimos de la política ni esperamos nada de ella; y significa, por fin, señores que hemos puesto nuestro contingente al servicio de una gran causa que ha repercutido con éco simpático en todos los corazones patriotas, y se ha impuesto por la fuerza de la razon y de la lójica, á la conciencia de los hombres que aman las intiuiciones y el porvenir del país.

El pueblo ha pronunciado un nombre y lo levanta sobre su cabeza, haciendo votos porque él presida los destinos de la República en el próximo periodo presidencial.

Esta eleccion, vosotros lo sabeis, no la determinan simpatías personales.

Creémos que el general Mitre representa nuestras ideas y aspiraciones, y hemos encarnado en él nuestro ideal político; porque los hombres son muchas veces el instrumento de que la providencia se vale para hacer triunfar las grandes ideas y afianzar las hermosas conquistas del derecho y la libertad en los pueblos.

— Pero entónces sosteneis que hay, hombres fatalmente necesarios—dirán nuestros opositores; y yo les resplicaría—Negadme, si podeis que hay momentos históricos en que ciertos hombres son la verdadera providencia de un pueblo.

Me valdré de un ejemplo para fundar mi opinion.

No hace mucho tiempo que la Francia y la Alemania vinieron á las manos por cuestiones de preponderancia en la política europea. Esta última potencia lanzó sus legiones aguerridas sobre el suelo francés, como una onda inmensa que todo lo avasalla; los ejércitos del imperio sorprendidos á la vista de tanta audacia y envueltos por la hábil estrategia del enemigo, oponen á las huestes germánicas una resistencia inútil; y cuando estas se enseñoreaban de todo el territorio de la Comuna, dentro de los muros de Paris, asoma su repugnante cabeza.

¿Dónde está el hombre que ha de salvar á la Francia de los horrores de la guerra civil y de la calamidad de la ocupacion estrangera? Ahí está Leon Gambetta, el republicano austero, de carácter firmísimo, el héroe de la Defensa. Ahí está Julio Frabre con la fama que le dá su incomparable elocuencia.

de la
sin
Calat

No son estos, sin embargo los hombres que la Francia necesita.

Un anciano octogenario que atraviesa los campamentos y vuela á las cortes europeas para evitar á su país un eterno opróbrio, Adolfo Thiers, es colocado al frente del gobierno; y desde ese elevado puesto ahoga la anarquía y rescata con gran patriotismo el territorio nacional que hollaba las plantas del invasor.

Nadie negará, pues que Thiers ha sido y es el hombre providencial de la Francia, porque de él depende el orden y la paz de esta noble nación, quizá el triunfo definitivo de la idea democrática en Europa.

Y yo creo también, señores, con fé profunda que en la nueva crisis porque van á pasar las instituciones de nuestra patria, el General Mitre es el hombre que conviene poner al frente de la República.

Se ha dicho que el General Mitre en el gobierno empeñará al país en aventuras peligrosas, promoviendo guerras que den nuevo realce á su gloria militar; pero tal suposición no pasa de ser una argucia política que se esgrime como arma electoral, puesto que no puede creerse con sinceridad que busque la guerra el ciudadano que acaba de poner su inteligencia y patriotismo al servicio de la paz en nuestro reciente conflicto con el Brasil.

Sus hechos pasados y su conducta presente nos garanten que respetará la constitución y gobernará con ella, que hará bien al país, porque es patriota eminente y sabrá resolver con acierto y energía las graves cuestiones que le afectan.

No han pasado para la república los tiempos, difíciles; la paz interna se halla perturbada, el respeto á la ley no es una convicción profunda en cada ciudadano, desde que hay quien atente contra ella, y además tenemos en el orden esterior que resolver delicadas cuestiones con nuestros vecinos.

Entonces, es preciso que el pueblo se convenza de que necesitamos llevar á la Presidencia de la República un hombre prestigioso que represente el orden en el interior, al mismo tiempo que sea la prenda de crédito y respeto en el esterior.

Felizmente el pueblo que tiene siempre la intención de sus propias conveniencias, acoge la candidatura del General Mitre con entusiasmo patriótico, y es una prueba de ello la numerosa reunión á que asistimos.

Abundancia de nuestra propaganda, y las manifestaciones que brotan de todas partes aclamando á nuestro candidato, nos aseguran una victoria completa el día de la lucha final.

Pero si fuésemos derrotados merced á alguno

de esos milagros que suele operar el escamoteo del sufragio, no caeremos con nuestros principios sino que nos alzaremos con ellos, porque el triunfo de cierta candidatura que se levanta á despecho de la constitución es la verdadera derrota de los principios.

Termino estas palabras expresando la satisfacción que me causa ver que el noble pueblo de Lobos también se ha puesto de pié para rechazar las candidaturas que se autorizan por el falseamiento de la opinión y de la ley; y espero que bien pronto el pueblo todo de la República tomará una actitud decidida para hacer imposibles las influencias ilegítimas, llevando á la primera magistratura de la Nación Argentina al ciudadano Bartolomé Mitre, quien ha de gobernarla en paz y libertad.

Cuando hablaba el Dr. Larraín tuvo lugar un incidente que muestra la cultura de nuestros adversarios y los medios de que se valen.

El presidente de una comisión alsinista, que han conseguido á duras penas formar allí, viéndose impotente ante la voluntad del pueblo y no habiendo conseguido disolver aquella hermosa reunión, se presentó en ella con dos de sus amigos y empezó á silvar é interrumpir al joven orador con palabras y actos dignos de una plaza de toros.

Entonces el señor D. José Fernandez, levantándose indignado, protestó enérgicamente contra la audacia de tal personaje, tratándolo tan duramente como lo merecía y haciendo que se retirara sin decir media palabra y sin conseguir intimidar á nadie.

Pasado este incidente, que en nada perturbó el acto, y cerrado éste con algunas palabras entusiastas del señor Mujica, la concurrencia se retiró á las cuatro y media de la tarde hasta la casa del señor Frias, donde firmaron el acta algunos de los presentes.

Uno de los diarios alsinistas dice que la manifestación terminó á las 9 1/2 de la noche, sin saber sin duda que á esa hora no solamente había terminado todo, sino que hacia una hora que todos estaban bailando en el «Club del pueblo» donde se obsequiaba á los amigos de la candidatura Mitre con una tertulia á la que concurrieron mas de sesenta señoras y señoritas de las mas distinguidas de aquel pueblo y en el que se bailó hasta las dos de la mañana.

Se vé, pues, que los doce manifestantes del «Nacional» se convirtieron en cuatrocientos, sin mas que relatar como lo hacemos la verdad de los hechos ocurridos en el pueblo de Lobos, donde el círculo del Dr. Alsina esta reducido á un cuantas personas, sin valor, sin influencia y

representacion social alguna como hemos de verlo el dia de la lucha.

Pasemos ahora al partido de Navarro que nuestros adversarios *contaban quizás por suyo*.

El Lunes 2, despues de un cómodo y rápido viaje, la comitiva llegó al pueblo de Navarro, donde fué recibida en medio del mayor regocijo y del mas vivo entusiasmo, rodeando á nuestros amigos el pueblo entero y dando una vuelta á la plaza con música, banderas, y una enorme concurrencia, debiendo tener presente que esto era apesar de que solo habian tenido dos dias para hacer la invitacion al pueblo.

Despues de un alegre almuerzo en que los brindis se sucedieron sin interrupcion, la comision provisoria de Navarro y las personas que iban de la ciudad se dirijieron á la plaza donde los esperaban más de ochocientos ciudadanos y un gran número de señoras y señoritas que allí tambien querian hermorsear la fiesta con su presencia.

La escena que entónces representaba, no podia ser más espléndida y conmovedora.

Estando la plaza materialmente llena de gente y habiendo subido la Comision á un tablado que con tal objeto se habia improvisado, el señor Barrenechea; miembro del Club Central, leyó con voz vibrante el programa del Club Constitucional el que fué calorosa mente aclamado dándose entusiasmas vivas al candidato del pueblo, al ilustre ciudadano Bartolomé Mitre.

Despues de aclamada la Comision permanente, á cuyo frente se puso el honorable vecino D. Felipe Diaz, hicieron uso de la palabra en el orden que se espresa los señores doctores Ocantos, doctor Rawson (A) doctor Larrain, coronel Carlos Lezica, Coronel Miguel Echegaray y señores José Fernandez y J. Aballá recibiendo todos ellos las muestras de la mas decidida y entusiasta aprobacion.

Cerrado el acto de la proclamacion, la concurrencia se disolvio en grupos, dando un inmenso y unánime viva al candidato de sus simpatías.

A la noche tuvo lugar en el salon de la Escuela, un espléndido baile, á que concurrieron mas de ochenta señoras y señoritas de las mas distinguidas y esquisita educacion que daban á la reunion la mas espontánea y franca alegría.

A las 3 de la mañana la comision de la ciudad se retiró para tomar el primer tren de Lobos, sumamente complacidos todos de la espléndida acogida que se les habia dado y del entusiasmo que reinaba en aquel pueblo.

Podemos con orgullo decir con uno de nuestros amigos de allí; que en Nabarro no se encuentra un alsinista, *ni por broma*.

Al terminar esta lijera reseña, no podemos menos de felicitar á los señores Diaz, Bastarica, Aballá, Moll y de mas ciudadanos por el espléndido resultado de sus trabajos; al pueblo de Navarro por la patriótica actitud que ha asumido de un modo tan unánime y espontáneo; al señor don Juan Petri y damas extranjeros que allí han hecho tanto por obsequiar á sus huéspedes, y sobre todo á los sostenedores de la candidatura Mitre por la decidida y entusiasta voluntad con que la han recibido—al bello sexo de Navarro, que se ha mostrado tan patriota como hermoso y seductor.

Dejamos ahora que los amigos del doctor Alsina digan lo que quieran.

El tiempo dirá quien tiene razon, si no son bastante testimonio de verdad los hechos mismos producidos que han llenado de fé y entusiasmo el corazon de todos los sostenedores de la causa del pueblo, encarnado en la candidatura del General Mitre.

Nuestros amigos trabajan y se reunen á la luz del dia y es fácil comprobar los resultados de sus esfuerzos.

Entretanto, tenemos las manifestaciones de Lobos y Nabarro que son una prueba evidente de que la voluntad popular protege las legítimas aspiraciones del Club Constitucional y sus amigos de causa.

PROCLAMACION DE LA CANDIDATURA MITRE

EN SAN ISIDRO

En el pueblo de San Isidro á ocho del mes de Junio de mil ochocientos setenta y tres, reunió una numerosa concurrencia de vecinos se procedió á nombrar la Comision Directiva que debió presidirlos é integrarla en la forma siguiente:

Presidente D. Mateo S. Alvarez
Vice id 1.º « Cayetano Maria Cazon
Id id 2.º « Antonio Marquez
Tesorero « Antonio Tiscornia
Secretario « José Gomez Rincon
« Servando de los Santos

Vocales—Agustin Ponce de Leon, Juan Alvarez, Pedro P. Ballejos, Jacinto Cuenca, Juan Galea, Modesto Ceballa, Pascual Millan, Ladislao Martinez, Benjamin Saenz Valiente, Juan Pablo Lynch, Manuel Uribebarrea, Manuel Aguirre (hijo,) Emilio Marin, Miguel Alaguer, Liborio Alvarez, Enrique Gala, Alberto Yenta, Pedro Lopez, Angel Lopez, Nicanor Avalos, Nicasio Castro, Diego Quiroga, Pantaleon Suares, Cándido Crespin, Rufino Lima.

En seguida despues de hacer uso de la palabra el doctor don Eduardo Costa, se proclamó con el mayor entusiasmo y por unanimidad candidato á la próxima presidencia de la Republica, al ciudadano don Bartolomé Mitre comprometiéndose todos á sostenerlo por los medios legales á su alcance, y con la decision propia de los ciudadanos de un pais libre. Acto continuo de terminado el acto solemne de la proclamacion, firmaron todos los presentes para constancia.

Agustin P. de Leon, Pedro P. Ballejos, Servando de los Santos, Ramon Alvarez, Juan Alvarez, Modesto Zelaya, Francisco Rodriguez, Antonio Marquez, Nasario Castro, Salomé Andreade, Cándido Crespin, Florencio Suarez, Pedro Garin, Cayetano Martinez, Silvano Garin, Isidro Quiroga, Rufino Luna, Clementino Machado, Eleuterio Lara, Rosa Bello; Pascual Bello, Rufino Peralta, Manuel de Uribebarrea, Jacinto Bierca, Pedro Lopez, Pascual Millan, Bernardino Zeballa, Pedro Peralta, Severiano Perez, Policarpo Perez, Anselmo Maura, Narciso Leguizamon, Florencio Batista, Ramon Alanis, Manuel Bell (hijo,) Santiago Rodriguez, Félix Olhá, Gerardo Agüero, Enrique Gala, Marciano Oses, Caserino Gonzalez, Antonio Oronas, Filiberto Crespin, Santiago Lopez, Juan Crespin, Abraham Rodriguez, Isidro Perez, José Monsalvo, Nicasio Molina, Marcos Negrette, Simon Andrade, Emilio Alonso, Ramon Acebedo, Manuel Vela, Rudecindo Gala, Angel Lopez, Silvestre

Marquez, Pedro Luna, Estanislao Marquez, Marciano Suarez, Florencio Suarez, Paulino Benítez, José Perez, Liberato Sanchez, Pascasio Gabibio, Juan Galea, Andrés Gimenez, Emilio S. Marin, Antonio Tiscornia, Luis Vernet, Juan H. Baijés, Enrique Malton, Pedro Baquero, Dionisio Baquero, Cayetano M. Cazon, Mateo S. Moarez, Fidel Echevarria, Emilio Ocampos, José Gomez Rincon.

Siguen las firmas.

Discurso del Dr. Costa en la proclamacion de San Isidro

Conciudadanos:

Estas asambleas populares á que asistimos marcan un grande progreso en nuestros hábitos, y en las prácticas de las instituciones republicanas que nos rigen.

No bastará ya en adelante una cartita al Juez de Paz, ó Comandante; un empeño al señor Gobernador para que nombre tal Juez de Paz ó tal Comandante militar, ó para que separe á este ó á aquel otro que es hostil; no bastará, por último, una recomendacion benévola á ciertos potentados—para hacer gobernadores ó presidentes.

Con el sistema que hemos iniciado, viniendo á discutir en la plaza pública los méritos de uno y otro Comandante, desaparecieron, forzosamente como las tinieblas ante la luz, esas ambiciones bastardas é insaciables que nada detiene ni aun la misma Constitucion; esas ambiciones prematuras, que no tendrían razon de ser, ni se hubieran elevado una pulgada sobre la superficie, si no tuvieran un pié en el presupuesto, y otro en la distribucion de los suenos públicos.

Traida la discusion de los servicios y los méritos de los respectivos candidatos á la luz del medio día para que desde el primero hasta el último ciudadano pueda apreciar de qué parte está la intelijencia, la honorabilidad, el patriotismo, nuestros adversarios se han sentido vencidos; la victoria por nuestra parte está ganada.

Ellos, los espíritus fuertes, los que á cada paso nos amenazan con que nos han de ganar las elecciones á fuerza de valor, no por el número, que bien saben está de parte nuestra la inmensa mayoría; ellos los valientes, los intrépidos, se han sentido conmovidos y como heridos de muerte al solo anuncio de que el candidato de su voluntad indomable pudiera ser discutido en todas sus faces—no se han atrevido á decir una pala-

bra sobre aquella de la guerra bárbara y funesta; de la paz suspirada con el tirano del Paraguay.—No se han atrevido á justificar á su héroe de aquello de la famosa combinacion Urquiza-Alsina, que hubo de enterrar el Gobierno de la República al héroe de Montiel. Es curioso observar cómo hacen el elogio de su candidato. En medias palabras como para que nadie las oiga, nos dicen que prestó sus servicios á la patria en Cepeda y en Pavon; nos dicen que brilló en los parlamentos y en las letras. No se cita, empero, ni un solo hecho, ni una palabra hablada ó escrita, que lo eleve una línea arriba de la generalidad. En frases entrecortadas, como para que nadie las comprenda, nos dicen que es una esperanza, que hará llover el maná sobre esta tierra desgraciada, que no puede prescindir de sus talentos. Pero ¿no lo hemos visto ya en los puestos públicos por poco menos de un cuarto de siglo? ¿Y qué ha dado en todos ellos? ¿Dónde están sus hechos notables? ¿Señalarémos uno solo, que no sea ese eterno *trabajar* para escalar los altos puestos públicos, sin tomarse el trabajo de conquistarlos, ya que los ambiciona, por su valor en los campos de batalla, ya por sus estudios en los parlamentos ó en las letras, por la abnegacion y el sacrificio en los momentos de prueba? ¿Y hasta cuando, señores, hemos de estar esperando los frutos de esas inteligencias que, si no son opacas, son por lo menos tan tardías que necesitan medio siglo para producir algo que merezca mencionarse?....

Traidos á la discusion los amigos del Dr. Alsina se encuentran en una posicion tan desgraciada, que dá pena. Sus discursos lo revelan por mas que quieran ocultarlo.

Nada tienen que decir en elogio de su candidato, porque en realidad en su larga vida pública no hay un solo hecho notable que lo recomiende á la estimacion de sus conciudadanos. No pueden atacar á nuestro candidato, porque su patriotismo, su abnegacion y su inteligencia son tan notorios, sus servicios tan eminentes, que negados, sería, en cierto modo, negar las glorias de la patria; sería dañar su propia causa. En esta tristesísima situacion, han encontrado mas cómodo dirigir sus tiros contra mí. Sea enhorabuena. Pero ¿qué tiene que hacer mi pobre individualidad en la cuestion? ¿Soy yo, acaso, candidato?

Dicen estos señores que yo he insultado á su candidato. El doctor Navarro Viola decía que yo le habia llamado *crapnoso*; el doctor Alem, que habia recogido el lodo de la calle para arrojarlo en su rostro.

Esto no es exacto. He examinado únicamente dos de los actos prominentes de la vida pública del

doctor Alsina y creo que no se pretenderá negarnos el derecho de emitir un juicio sobre ellos. El primero, la famosa combinacion Urquiza-Alsina, lo he clasificado con mucho ménos dureza que sus sostenedores de hoy y adversarios de ayer el doctor del Valle y el señor Uzal. Sobre el segundo su conducta durante la guerra extranjera, ha anticipado un tanto el fallo de la historia, que cuando recuerda sus glorias, no recordará ciertamente el nombre del doctor Alsina sino para colocarlo entre aquellos que se hicieron notar en primera línea por su falta de virilidad en los momentos de prueba, ó por haber pretendido conquistar una popularidad efímera aún á costa del honor nacional.

No he dicho una sola palabra acerca de la vida privada del doctor Alsina,—y provoqué á todos los que me han oído ó han leído lo que he dicho, á que me citen una sola palabra ofensiva en su carácter de hombre privado.

Hé dicho sí, que el pueblo tiene el derecho de examinar y discutir sin reserva la vida pública y privada del que se presenta aspirando al honor de mandarlo.

He citado algunos ejemplos en comprobacion de esta sana doctrina republicana. Los amigos del doctor Alsina* han incurrido en el error mas lamentable al dar por aludido á su héroe, que bien podría esclamar con el filósofo: *libreme Dios de amigos demasiado officiosos.*

La conducta de estos señores sin disculpa en hombres inteligentes, me dá ocasion de sentar una nueva doctrina que si es mas avanzada, no es ménos exacta que la q' antes dejé establecida y ha suscitado las iras celestes contra mí.

Sostengo, señores, que el candidato de un pais libre no solo debe ser intachable en su vida pública y privada, sino que debe estar arriba de toda sospecha. El hombre público, y muy especialmente el que es llamado á dirigir los destinos de una nacion, no debe ser ni sospechado siquiera, porque de otra manera carecería de aquella autoridad moral de aquel sello de superioridad que háce fácil la obediencia y conquista el respeto sin lo que todo gobierno será débil é infecundo.

Y bien, señores. Cuando los amigos del doctor Alsina se alarman al solo anuncio de que su personalidad pueda ser discutida sin reserva; cuando se dan por ofendidos por el solo hecho de haberse recordado algunos ejemplos históricos,—yo declaro que el doctor Alsina no puede ser candidato en un pais en que hay cien mil ciudadanos que pueden desafiar la discusion mas amplia de su vida entera, ni se han de sentir heridos en presencia de los recuerdos de la historia.

Lamento, señores, por la dignidad de mi país, que el vice-presidente de la República haya necesitado descender á condenar bajo su firma la rebelion inícuca contra el gobierno de que forma parte, para rechazar la complicidad que en ella se le atribuye.—Yo quiero creer que las conferencias con Querencio, la proclamacion de su candidatura por los rebeldes, los términos del programa en la parte relativa á las intervenciones; la alianza con el partido reaccionario; quiero suponer que todo esto no importe que el vicepresidente de la República, haya dado aliento á la rebelion, ó simpatice con ella.—Me basta, empero, el hecho de que él no se haya creído en su conciencia arriba de la sospecha, pues no ha descendido á justificarse, para declarar que no puede ser candidato de un país en que algun respeto se tribute á la ley y á la moral!...

Conciudadanos; el candidato que os presentamos nosotros está arriba de toda sospecha. Cuando se habla de vida desordenada, cuando se apoyan doctrinas sañas en citaciones históricas, sus amigos no hemos de salir á su defensa—Si algun insensato se atreviera á decir que el general Mitre conspiraba para destruir su propia obra, sus amigos le daríamos aquel consejo que daba Voltaire á uno de los suyos. "Si os acusan, le decia, de que os habeis robado la media naranja de la catedral y la llevais en el bolsillo, poneos luego en salvo. A la verdad, hay ciertas acusaciones tan absurdas, que solo pueden intentarse estando la condenacion firmada de antemano. Desgraciadamente el doctor Alsina no se encuentra en este caso. Despues que buscó el concurso de Urquiza para subir á la Vice-presidencia; es lógico suponer que no ha de rechazar el de Lopez Jordan para escalar la Presidencia. Un candidato en tales condiciones es un atentado contra la dignidad del país; es un imposible.

Conciudadanos de San Isidro: puedo decir que he nacido y me he criado entre vosotros; aquí están mis recnerdos de la infancia; mis mas caras afecciones. Invocando estos títulos, creo que tengo derecho á que depositéis confianza en la sinceridad de mi palabra, cuando os aseguro que sosteniendo la candidatura del general Mitre, consultais la dignidad del país, el respeto de la moral y de la ley, y en una palabra, los mas vitales y sagrados intereses de la patria.

Discurso pronunciado por el Sr. Frank Livingston en San Isidro.

Conciudadanos;

Cuando el enemigo está en la frontera y amenaza invadir nuestros hogares llevando allí la ruina y desolacion, la comunidad entera, se

pone de pié, acude á las armas y entónces el fusil del mas humilde soldado siempre vale algo en el conflicto general.

Lo mismo sucede en nuestras grandes contiendas políticas; cuando nuestras instituciones se hallan amenazadas por ambiciones bastardas, y se violan abierta y cínicamente las leyes del país con tal de conseguir el objeto diciado, entónces la palabra de cualquier ciudadano tiene su valer con tal que sepa la verdad y tenga el coraje de decirla.

Nos encontramos en estos momentos en presencia de dos partidos principales—uno que se agrupa al redor de la vieja bandera de los principios, de la nacionalidad, del orden y de la ley.

Un partido notable en tiempos de la paz por los hombres inteligentes que han guiado sus destinos llevando por todas partes los adelantos materiales de la civilizacion moderna, é ilustre en los tiempos de la guerra por las victorias que han coronado sus esfuerzos.

Un partido, finalmente, que cuando, como sucede ahora, nuestras libertades se hallan amenazadas por la reaccion y el degüello se pone arriba de todas las mezquindades humanas y se coloca noblemente al lado de un gobierno que aunque no fué originalmente de su eleccion, sin embargo representa para él y para todo patriota en estos momentos, la Constitucion, el orden y la libertad.

Y el otro partido—señores—un partido misto, misceláneo y con mas colores en su bandera que la casaca célebre del casto José—un partido con cuatro programas, retirados unos, enmendados otros, pero verdaderos ningunos.

Un partido que por medio de su candidato reniega de nuestro glorioso pasado echándose en brazos de los nuevos amigos disbrizados de patriotas desinteresados.

Con ellos desea olvidar que hemos tenido una revolucion del 11 de Setiembre y un sitio donde una vez mas las lanzas sangrientas del caudillaje fueron vergonzosamente vencidas por el valor sereno del ciudadano de la ley, desea olvidar la batalla de Pavon donde con la punta de la bayoneta nuestros bravos conquistaron las libertades que ahora gozamos.

Natural es, señores, que estos recuerdos para los que entónces se encontraban en las filas del enemigo sean sumamente desagradables, pero no es natural ni patriótico que un partido llamándose respetable trate de olvidar en un abrazo afectuoso los duros sacrificios del pasado.

Un partido, señores, que tiene por bandera —El olvido—la «hermosa bandera blanca» tan ponderada por el Dr. Alem, no solamente insul-

ta los sentimientos mas nobles y mas patrióticos que puede abrigar el corazón humano, pero amás comete un grave error político.

Un pasado como el nuestro es imposible olvidar.—Las páginas gloriosas de una nación luchando mano a mano contra la mazmorra, contra el caudillaje, contra el terror y el saqueo pueden así arbitrariamente borrarse, quedarán enteramente grabados en nuestra memoria, y del mismo modo que un hijo se complace en recordar la honradez, los sacrificios y el valor cívico de su padre, del mismo modo nosotros nos complacemos orgullosos en recordar todos esos hechos heroicos, todos esos patrióticos antecedentes que hacen querida la bandera que sostenemos.

Pero examinemos imparcialmente la composición de este partido del nuevo evangelio.

A nuestro modo de ver se compone de tres grupos—

1º Un grupo pequeño de hombres honrados y jóvenes inteligentes, separados unos de los otros por motivos políticos de poca importancia y seducidos los otros por la idea ilusoria de una fraternidad universal.—Reconozco que estos obran de buena fé.

2º Otro grupo—mas pequeño todavía, de hombres sin principios fijos y que buscan una vida precaria en los puestos oficiales—y finalmente el tercer grupo, y este es el mas fuerte y el mas temible tanto por sus talentos como por sus fanatismos—los reaccionarios que habiendo estado fuera del poder veinte años vienen ahora hambrientos á apoderarse de la situación.

No crean estos hombres honrados, estos jóvenes inteligentes que ellos dominarán la situación.—Vanas esperanzas! Ellos serán ahogados por este mismo abrazo fraternal que tan celosamente y en sus últimos momentos de agonía se acordarán, cuando ya tarde, de la vieja bandera que en un momento de olvido abandonaron.

Los partidos miseláneos siempre han tenido un fin funesto. La historia de los partidos políticos como las de las naciones se repite.

En los Estados-Unidos se han hecho las mismas pruebas y siempre con fatal resultado.

Millard Fillmore, hombre ilustrado y figura notable en los parlamentos de la Union—y que tambien habia sido Vice-Presidente, seducido por el puesto alto de la presidencia de los Estados-Unidos se puso á la cabeza de un partido misto.

Recuerdo, estando allí, su brillante programa y el entusiasmo de sus seguidores: pero antes que los ataques vigorosos de un partido con principios fijos, con un glorioso pasado, con la disciplina

plina en sus filas, desapareció el partido fraternal como las hojas secas delante la tempestad. Sufrió una derrota, pero tan espantosa, que ni vivos bastante quedaron para enterrar á los muertos.

Aquí sucederá la mismo—Un partido compuesto de elementos heterogéneos y antagonistas, no tiene razon de ser. Lleva en su seno las semillas de su propia destruccion.

Aquí no hay armonía de sentimiento ni union da principio—Es un cúmulo de contradicciones y antagonismo.—Aquí mismo en su centro están en abierta desidencia.

«La Política» y «El Nacional» patrióticamente sostienen la intervencion de Entre-Rios y el «Pueblo» la combate.

Unos levantan la candidatura Alsina como buen unitario, mientras que Leiva y Nico Coronel la proclaman en Entre-Rios como un buen federal.

Unos reteniendo todavia una conciencia honrada se escandalizan del primer programa, insisten en su retirada, y son finalmente apaciguados por las falaces promesas de un segundo—otros, y estos son los reaccionarios veteranos, se rien de los programas porque saben que llevarán en sus manos las riendas del partido.

¿Es posible que esto dure? No—uno mas alto que ellos lo ha dicho—Dios ha dicho. «Un reino dividido entre sí no puede subsistir, tiene como por que caer.»

Venid pues hombres honrados, jóvenes inteligentes, que por un grave error os hallais en las filas del enemigo. Venid, mejor antes que despues de la derrota. Abandonad la desgraciada banderola del Casto José ya manchada con la traicion, y venid á colocaros bajo la sombra de la vieja bandera; su glorioso pasado tambien os pertenece; venid que juntos la llevaremos á una gloriosa victoria.

Pero todo partido tiene su candidato. El partido miseláneo no es una excepcion á la regla; lógicamente debe participar de sus mismos defectos y hasta de sus mismas escentricidades. Y en verdad así es. Como Jano tiene dos caras,

con la una sonríe dulcemente á Quorencio, á Leiva y á Nico Coronel; y con la otra para consolar á esos amigos que denunciaban la rebelion, lamenta suavemente los extravíos de los revolucionarios y siente profundamente esta perturbacion del orden social.

Como una vieja coqueta rodeada de admiradores les ama á todos, no sabe á cual mas, y su tierno corazón se deshace en lágrimas porque la ley impide la poligamia, cuán gustosamente se casaría con todos!

Pero este candidato á mas tiene una cualidad especialísima—No es discutible. Es un ídolo de barro que al rudo toque del primer desceido caería en mil pedazos y por tanto necesita ser adorado á una distancia respetuosa. Cuando un orador prominente de nuestro partido tomó la libertad de insinuar que hasta la vida privada del candidato era discutible, apoyándose en las prácticas bien establecidas de los Estados Unidos y hasta de Inglaterra, este último ciudadano por Navarro Viola como el ideal de los buenos gobiernos, entónces todos los diarios alsinistas consternados se pusieron de pié gritando en coro patético y tocante—«No lo toqueis. Su persona es sagrada!»

Está bien señores; respetaremos estos sentimientos tan altamente delicados y que hacen honor á todo corazón sencible. No discutiremos sobre su vida privada.

Tampoco es necesario.

Todos sabemos que es un santo varon, y tengo motivos particulares para creer que despues de las elecciones piensa retirarse á la soledad piadosa de un convento, á dedicarse allí á sus estudios favoritos—La Teología y los milagros de los santos!

Pero su vida de gobernante y sus actos públicos nos pertenecen, y discutir estos es nuestro derecho y nuestro deber y lo haremos sin vacilar.

Señores: El derecho de votar y su derecho coexistente, el de ser libremente representado, es el derecho mas sagrado que puede tener el ciudadano. Para conquistar este derecho han corrido rios de sangre y se han sacrificado millares de preciosas vidas.

Fué en defensa de este derecho que nuestros hermanos los americanos del Norte se rebelaron contra la madre patria, y solamente despues de una lucha larga y sangrienta consiguieron vindicar sus derechos y establecer sus libertades. No entraré en los detalles de aquella lucha heroica, pero para pintar los horrores de esos tiempos en su período mas difícil basta citar las palabras de un oficial inglés que dijo: que el rastro del ejército patriota siempre era fácil seguir por las manchas de sangre que dejaban sus desnudos piés sobre la helada nieve.

Aquí tambien se ha imitado ese noble ejemplo. Se ha combatido heroicamente por los mismos derechos y se ha vencido.

Pero mas hicimos. No contentos con establecer aquí las libertades que ahora gozamos, nuestros valientes fueron mas lejos, con su bandera cruzaron las cordilleras, y allí en medio de esa sublime naturaleza y en presencia de Dios que ayuda á los valientes, juraron sostener las li-

bertades adquiridas y llevarlas á sus hermanos esclavizados, y en esos momentos solemnes, el ángel de la libertad aplaudiendo tan generosa resolución bendijo esa bandera y coronó esos esfuerzos con la mas completa victoria.

Fueron estos derechos que el candidato misto, cuando asumió las riendas del gobierno de la provincia juró guardar. ¿Y cómo guardó ese solemne juramento?

Que contesten sus notas escandalosas á los Jueces de Paz, aconsejando la violacion de los derechos de los ciudadanos que él en esos momentos tan indignamente representaba.—Y para qué no se crea que exagero, leeré una carta cuya autenticidad ha sido reconocida por el mismo Dr. Alsina en el famoso juicio Bilbao-Alsina.

Azul, Junio 25 de 1867.

«Señor D. Adolfo Alsina.

Estimado amigo:

Es en mi poder su estimada en la que me recomendaba á mi tocayo para diputado á la Cámara Provincial, y me pedia que a todo trance tratara de formar mesa.

Esta carta la vine á recibir á las ocho de la noche del mismo domingo (era el 16 de Junio) y como no pude conseguir la formacion de la mesa, *aproveché su indicacion*, y llevé registros con la candidatura de Sundblad por trescientos diez y seis votos; habiendo tenido lugar esto en mi casa con cuatro amigos de confianza, si lo hice así fué en el deseo de hacer lo que vd. me indicaba etc.

Enrique Arámburu.»

Hé ahí, señores, el austero republicano, el nuevo Puritano de «la hermosa bandera blanca» del Dr. Alem.

Hé ahí el gobernante laborioso desvelándose en proteger los sagrados derechos del pobre paisano.

¿A qué nos atendremos, pues?

¿A los hechos ó á los programas?

¿A las noticias amorosas á los Jueces de Paz ó á las lamentaciones hipócritas del nuevo Jeremías deplorando la triste suerte de sus queridos hijos del desierto?

Emilio Castro vino al poder como la espresion decidida de la indignacion pública contra estos escándalos y del mismo modo que tuvimos entónces una revolucion popular para hundir en la infamia á estos falsificadores del registro, del mismo modo condenaremos á un castigo eterno á estos austeros republicanos de mala ley.

Nos han ponderado el candidato popular como apto para todos los puestos, Y en verdad, se-

ñores, tiene talentos eminentemente | versátiles. Hasta ha representado los roles de la tragedia y comedia.

Hay señores presentes aquí que recordarán lo siguiente:

Cuanto Urquiza trataba de dominar este pueblo libre con las lanzas de la barbarie se agitaban aquí proyectos todos mas ó menos violentos. Enzáz su hijo único.—Parecia que Buenos Aires tre otros surgió la idea de libertar el pais habia sido abandonado de Dios, pero gracias á con el puñal, y Adolfo Alsina, ontónces joven él, para todas las situaciones hay almas tem- ardiente y entusiasta, ofreció él mismo clavar pladas en el fuego del sacrificio y del deber. el puñal en el corazon del nuevo tirano. Pero Unos cuantos héroes, cuyos nombres deben este temperamento característico por fortuna no quedar grabados eternamente sobre el corazon se adoptó. Dominaron los consejos de las ca- agrado de un pueblo generoso, se levantaron bezas más sensatas y vino en seguida la revolu- en medio de la postracion general y con sus cion del 11 de Setiembre que cambió la situa- palabras de fuego animaron al pueblo agoni- zante.

El Dr. Alsina, ya gobernador, y aspirando mas alto, creyó ver en su antiguo enemigo un aliado conveniente.

De repente descubrió el grave error que todo este tiempo habia abrigado. Se le cayeron las vendas de los ojos, y vió sorprendido que en vez de ser el tirano sangriento que habia degollado brutalmente á sus amigos políticos, era en efec- ciones? to un hombre de carácter estimable, de senti- mientos nobles y que podia muy bien servirle para procurar los votos de Entre-Ríos.

Sellevó á cabo entónces la famosa combina- cion Urquiza-Alsina. Alsina ganó la Vice-Presidencia y Urquiza, engañado, quedó una vez más convencido de la vanidad de todas las es- peranzas humanas.

Hé aquí, señores, mano en mano, la tragedia y la comedia.

El afilado puñal y la carta electoral amisto- sa. La indignacion violenta contra el tirano brutal y el dulce afecto del amigo arrepentido!

No haré comentarios. Para qué hacerlos cuando la valiente pluma del Dr. del Valle, ar- diente partidario ahora del Dr. Alsina, los ha hecho para nosotros.

De las columnas de «La Patria» diario viril y notable en esos tiempos—lo ha denunciado como «Traidor» á su bandera y traidor á su partido.

No séamos exigentes, señores, contentémonos con esto y pasemos á otro hecho con el cual acabaré.

Todos recordareis el año 1871 cuando la ciu- dad de Buenos Aires se hallaba sumida en la mas profunda desgracia.

Antes de eso aquel pueblo valiente habia visto sus calles invadidas por las hordas del terror y el cuchillo del deguello habia bebido la sangre de sus hijos. Pero estos eran enemigos visibles, y contra ellos podia siempre algo el valor personal,

pero la fiebre amarilla era un enemigo que es- pantaba porque era un enemigo que nos presen- taba la muerte en sus formas mas repugnantes. —La ciudad era una tumba y su soledad ater- rante era interrumpida solamente por el ruido sordo del carro fúnebre ó por el grito angus- tioso de la madre desesperada que perdia qui- zás su hijo único.—Parecia que Buenos Aires habia sido abandonado de Dios, pero gracias á él, para todas las situaciones hay almas tem- pladas en el fuego del sacrificio y del deber.

Unos cuantos héroes, cuyos nombres deben quedar grabados eternamente sobre el corazon de un pueblo generoso, se levantaron en medio de la postracion general y con sus palabras de fuego animaron al pueblo agoni- zante.

Nació entónces la Comision Popular. Necesi- taban un presidente y buscaron instintivamente al hombre que para todos los puestos siempre se habia mostrado listo. ¿Y como correspondió Adolfo Alsina á esta confianza? ¿Acaso vino á demostrar que si bien tenia ambiciones, tenia tambien el valor y la abnegacion de sus ambi- ciones?

Nada de esto. ¿Qué hizo entónces?

Ejecutó una maniohra estratégica.

Acordándose de sus estudios como comandan- te de guardia nacional ejecutó un movimiento á retaguardia que por su rapidez y precision no ha tenido igual en los anales de la fama militar.

Se fortificó en una estancia distante, donde bajo la vigorosa influencia de las brisas puras de la pampa, recobró nuevos brios y resolvió sostener su posicion.

Vinieron cartas de amigos pintándole lo si- tuacion equívoca que ocupaba y pidiéndole que viniese á su puesto.

Pero nada pudo contra esa «resolucion indo- mable,» ya histórica.—Habia resuelto quedar- se en el campo y contra esa roca se estrellaban en vano los ruegos de los amigos.

¿Dónde, señores, en esos tiempos difíciles, se hallaba nuestro candidato Bartolomé Mitre? Dónde sino en el puesto del deber, en el puesto del sacrificio y en medio del pueblo de que él siempre ha sido parte,

Se enfermó él, su mujer y sus hijos, pero ni por un momento abandonó la ciudad.

Digan lo que quieran los enemigos de la polí- tica del general Mitre. Es esencialmente el hombre del pueblo. Lo acompaña en sus do- lores y en sus triunfos. Es su gefe en los cam- pos de batalla, y en los momentos terribles de la epidemia, es el fiel compañero que al lado de la cama del agonizante participa tambien él de sus dolores.

Es el jefe militar de los tres ejércitos, y es también el hábil diplomata que libra á su país de una guerra difícil y costosa.

Es el presidente de una Nación vigorosa, y es también el humilde demócrata que se pierde entre las masas.

Ha sido el jefe de una nacion rica y ha bajado pobre á trabajar en su modesta imprenta. Nadie puede negar sacrificios, nadie una gran inteligencia. Tiene los talentos y la esperiencia—y en la escuela del virtuoso hogar doméstico ha aprendido, lo que aprenden todos los grandes hombres de todas las épocas,—que arriba de las ambiciones agitadas de partido, hay ciertos principios de virtud y de moralidad personal,

la práctica de los cuales no puede haber carácter completo.

A vosotros os toca decidir.

¿De que lado os pondreis, pues, argentinos?

No necesito que me contesteis. Sé lo que me vais á decir.

Del mismo modo que acompañasteis en masa y á pié al humilde ciudadano que en esos momentos dejaba la presidencia para ganar la vida—del mismo os levantareis ahora en masa, y rechazando indignados estas ambiciones bastardas que os insultan con su audacia, llevaréis otra vez á la presidencia al ilustre argentino al demócrata del trabajo—el ciudadano al demócrata del trabajo—el ciudadano Bartolomé Mitre.

EL MEETING DEL DOMINGO 22 DE JUNIO

EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

8.600 á 10.000 concurrentes á la manifestacion.

ENTUSIASMO POPULAR—TRIUNFO DE LA CANDIDATURA DEL GENERAL MITRE.

Jamás presentó el pueblo de Buenos Aires un movimiento tal de opinion.

Jamás se conmovió tan profundamente esta ciudad: jamás mayor entusiasmo ajitó los espíritus; jamás se vió una prueba tan decidida, tan completa, tan marcada del sentimiento popular.

El meeting del domingo ha sido espléndido.

No hay ejemplo en nuestras luchas electorales de un suceso semejante, y debemos decirlo, no volverá á reproducirse.

El 22 de Junio será una fecha memorable en la vida de Buenos Aires.

Dominando el justo entusiasmo de que estamos poseídos, serenando nuestro espíritu ajitado hasta este momento por tantas sensaciones, vamos á narrar los sucesos del domingo, con la detencion que se merecen, no para el pueblo de Buenos Aires, actor en aquellos sucesos, sino para que llegue á conocimiento de la campaña toda de esta provincia, para que los conozcan á fondo nuestros hermanos de los pueblos del interior y la opinion se afirme inmovible de uno á otro extremo de la República.

A la una y cuarto del día el teatro de Variedades se hallaba lleno completamente.

Los espectadores formaban una masa compacta y elástica á la vez, que cedía de sí en cada instante para recibir en su seno nuevos cuerpos humanos.

El proscenio se veía también materialmente lleno: lo ocupaban las comisiones de los Clubs *Constitucional*, *Nacional*, *Coronel Sosa* y algunas de nuestra campaña.

El himno nacional se hizo oír.

Tonos los concurrentes se pusieron de pié, reinando el mas profundo silencio.

Con la última nota de aquel, se oyó un vigoroso *viva al General D. Bartolomé Mitre!* que fué contestado con el estruendo de cinco mil voces.

El doctor Costa ocupó la presidencia acompañado por el doctor Quirino Costa y el comandante Casildo Thompson representantes de los clubs *Nacional* y *Coronel Sosa*.

Se dieron por los presentes nuevos vivas al

Club Constitucional, al *Club Nacional*, al *Club Coronel Sosa*, á la *Republica Argentina*, al *General Mitre*, á la *juventud de Buenos Aires* y á los *pueblos de la campaña*.

En aquellos momentos la ola humana adquiriendo cada vez mayores proporciones, ocupa las galerías y corredores, desbordándose en la calle.

El doctor Costa ajita la campanilla. Reina un silencio profundo y la ansiedad se pinta en cada semblante.

Conciudadanos, dice el orador y no puede continuar. Le ahogan las manifestaciones de simpatía. Se saluda su nombre repetidas veces, aclamándole el leal soldado de la causa nacional, el orador incansable, el ardiente partidario del pueblo.

El tumulto cesa y el doctor Costa comienza á hablar en medio de aquella atmósfera candente de entusiasmo.

Dice que se halla profundamente conmovido ante aquella manifestacion.

Que saluda en ella la actitud decidida y patriótica del pueblo de Buenos Aires—(*Aplausos*.)

Que aquel movimiento de opinion no tiene ejemplo, y que debe Buenos Aires sentirse enorgullecida al ver de pié á sus hijos en torno de la bandera de la ley y de los principios—(*Grandes aplausos*.)

Que él por su parte se encuentra tranquilo al ver plenamente afianzado el triunfo del candidato proclamado hacia dos meses.

Que la ciudad como la campaña, han respondido espléndidamente al llamado hecho en nombre de los grandes intereses de la patria.

Que se han abatido ya las influencias que se venían poniendo en juego hacia tanto tiempo...

(*Estruendos aplausos*) como se habia abatido también aquella voluntad indomable... (*ruidosas aclamaciones*) aquella voluntad indomable, celerbre por sus desmesuradas ambiciones... (*bravo! bravo! viva el presidente del Club Constitucional! viva el pueblo de Buenos Aires, aclamaciones repetidas.*)

Si señores, agrega el orador, aquellas influencias y aquellas ilegítimas ambiciones que habian corrompido todos los resortes de la administracion están abatidas. (*Nuevas demostraciones de adhesion*)—Las promesas, las intimaciones, las caritas de recomendacion ya no producen efecto... (*Braaos, hurras, vivas entusiastas.*)

Una voz!—*Viva el pueblo soberano!*—La multitud responde con calorosos vivas.

El doctor Costa prosigue. Hace la relacion de los trabajos llevados á cabo hasta hoy, diseña á

grandes rasgos la superioridad de la candidatura de Mitre, condena la del doctor Alsina enérgicamente negándole el derecho de presentarse como encarnación de aspiraciones legítimas. Prueba que esta candidatura sería funesta a la república, estudia sus antecedentes, los elementos de que está compuesta, la marcha que ha seguido, sus falsas promesas y los melios reprobados de que echa mano.

El orador es interrumpido a cada instante.

El pueblo poseído de un entusiasmo febril le aclama cien veces, se ajitan los sombreros, se aplaude frenéticamente y se viva repetidas veces al general Mitre.

El doctor Costa anuncia que va a leerse el manifiesto del general Mitre.

En medio del mas profundo silencio el secretario del Club Constitucional don Belisario Huevo comienza la lectura de aquella pieza notabilísima que publicamos en otro lugar.

A mitad de la lectura se alza un murmullo en el auditorio. Una música se acerca. Son los ciudadanos de las parroquias de San Telmo y Concepcion que llegan.

La lectura se suspende y se dan vivas a aquellas parroquias.

—Momentos despues llegan tambien los ciudadanos de las parroquias de Piedad, Balvanera y Pilar con sus músicas a la cabeza.

La entrada al recinto de la manifestacion es imposible.

La concurrencia al exterior del teatro ocupamas de cuadrada y media.

El señor Huevo continúa la lectura. Posesionado de ella, penetrado de la verdad de aquellas manifestaciones del candidato popular, emocionado por aquel espectáculo conmovedor, su voz se debilita y pasa la hoja impresa al doctor don Juan Agustín García que da fin a la lectura en medio de los mas calorosos y repetidos aplausos del auditorio.

Toma la palabra el Presidente del Club Nacional, doctor Quirno Costa.

Con voz vibrante y entusiasta hace la historia de la lucha hasta el presente; los triunfos de la opinion alcanzados por la propaganda de la discusion franca y los trabajos hechos a la luz del dia y a presencia del pueblo.

Dice que este pueblo de Buenos Aires explotado cien veces por las camarillas, se ha puesto de pié y ha probado que sabe comprender en que momentos juzgan sus grandes destinos.

Que el triunfo de la candidatura del general Mitre no era el triunfo de la personalidad del candidato, sino el triunfo de la bandera de los principios que aquel soldado de la libertad era el primero en levantar en el programa que aca-

baba de leerse. (Ruidosas aclamaciones, vivas al Dr. Quirno Costa, que se vio obligado a suspender su discurso, dando lugar a la expansion popular.)

El orador continuando, dice que al general Mitre le cabe la gloria de haber presentado a la faz del mundo civilizado el hermoso espectáculo de las catorce provincias argentinas unidas en paz, y prosperidad.

Que él habia sido el iniciador de esa política de paz y fraternidad, y que para obtener resultados tan halagüeños habia tenido que luchar contra todo género de resistencias. (Repetidos aplausos.)

Que el grito lanzado por el Club Nacional el 2 de Abril repercutiendo hasta en los confines de la provincia acababa de ser coronado con el éxito mas espléndido.

Que no venia en esta lucha el partido del general Mitre, que venia el pueblo de Buenos Aires como vencerian los pueblos todos de la república a despecho de las maquinaciones de los bandos personales. (Ruidosos aplausos y aclamaciones; el orador se ve obligado de nuevo a suspender el hilo de su discurso.)

Continuando dice que, aquella gran manifestacion de opinion de un pueblo, necesita por teatro la calle y la plaza pública; que golpeaban a las puertas de aquel recinto tres mil ciudadanos deseosos de compartir con sus correligionarios el lejítimo entusiasmo por el éxito alcanzado. (Estruendosas aclamaciones.)

El orador es saludado repetidas veces y en él el Club Nacional de Buenos Aires. Se dan vivas al general Mitre y a las provincias hermanas.

El doctor Quirno Costa visiblemente conmovido vuelve a ocupar su asiento.

El auditorio pide que tome la palabra el señor Livingston, que se hallaba ocupando su asiento entre los vocales del Club Constitucional.

El señor Livingston accede y dirige la palabra al pueblo, siendo saludado por este con marcadas muestras de simpatía.

El señor Livingston tiene un estilo escencialmente yankee. Es incorrecto, pero su elocuencia, su accion, el epigrama punzante de sus frases le conquistan la simpatía y el aplauso de los que le escuchan. Es incisivo, penetrante, franco en sus apreciaciones, con una franqueza ruda y enérgica, a que da mucha vida la animacion de su semblante, su actitud y lo concluyente de sus argumentos.

El señor Livingston dijo, que hacia apenas sesenta dias la juventud de Buenos Aires habia proclamado la candidatura del general Mitre y aquella proclamacion se hallaba hoy aceptada de un extremo a otro de esta provincia.

Que se le habia atacado porque habia tocado

ciertos puntos que habian modificado á los amigos del doctor Alsina.

Que era necesario ser magnánimos con los adversarios, y que dando una tregua al ataque, oyésemos sus tristes lamentaciones. (*Risas.*)

Que el círculo político del señor ex-comandante (*gran hilaridad*) se encontraba completamente destrozado en su centro y que era necesario que se dirijieran los tiros á los flancos; que era necesario tambien que el señor comandante estuviera poseído de que cuando el centro de un ejército se encuentra desmoralizado era necesario reforzar los flancos porque cuando estos se hallaban malos y en la retaguardia cundia esa desmoralizacion, la derrota era un hecho.

Que el candidato laureado en la epidemia del 71 (*aplausos y vivas*) debía haberse apercibido de la desmoralizacion de sus filas, y que este hecho daba una prueba de los escasos conocimientos militares de este ilustrísimo señor (*Risas prolongadas.*)

El orador mostró las afinidades del partido jordanista y del partido alsinista, y dijo que si las sospechas de las entrevistas con Querencio, las correspondencias con Nico Coronel, la proclamacion de aquella candidatura por Leiva, la propaganda en el Rosario y la hecha en Santa-Fé por Virasoro; ese caballero andante del partido federal (*Risas*); que si sobre esas sospechas fundadas se pidiese el fallo á la opinion, ésta pronunciaría su veredicto y el doctor Alsina no estaría tranquilamente ajitando la campanilla en el Senado. (*Aplausos estrepitosos.*)

Que el doctor Alsina habia conseguido enganar al zorro viejo de Entre-Ríos, (*los aplausos y aclamaciones detienen al orador en su discurso*), presenciando la república el espectáculo de la famosa combinacion Urquiza—Alsina, en la que este último tuvo la habilidad de comerse la ostra y de devolverle la cáscara á su nuevo aliado. (*Risas prolongadas, vivas al orador y ruidosas aclamaciones.*)

El orador continuando dice que la revuelta de Entre-Ríos, era una revuelta sangrienta en que se degüella y asesina cobardemente á soldados argentinos que ostentan en su pecho las medallas ganadas en combates gloriosos, (Varios miembros del Club Coronel Sosa: *Es verdad, es verdad.*)

Con este motivo trajo el ejemplo de los Estados-Unidos cuando se ultrajó la bandera de las estrellas, aunque eran distintos los móviles que guaban á los unos y los otros.

El orador continúa atacando el círculo del doctor Alsina, y dice:

Que el doctor Navarro Viola, una de las bocas que mas alumbran en el templo de la nueva ido-

latría, (*gran hilaridad*) en un discurso que habia leído á beneficio de la parroquia de San Cristóbal (*risas prolongadas.*) habia dicho que no era necesario averiguar los servicios ni antecedentes del doctor Alsina, trayendo en apoyo de estas ideas lo que era de práctica en Inglaterra.

Que el doctor estaba equivocado al creer que en Inglaterra subian á los altos puestos públicos las nulidades.

Que era preciso creer que el señor doctor habia leído la historia política de aquella nacion al estilo japonés. (*Aquí las risas y aplausos se prolongan á punto de tener el orador que hacer una pausa.*)

Explicó con este motivo de qué manera los grandes hombres de la Inglaterra subian á los altos puestos públicos, como Palmerston, D'Israeli y Gladstone, que para ello habian consagrado siempre sus horas al estudio y á la meditacion.

Agregó que si aquí siguiésemos la práctica establecida en aquella nacion, el general Mitre tenia que ser forzosamente el primero de la lista, siendo el último de ella el doctor Alsina. (*Aplausos continuados.*)

El orador continuando volvió á repetir que se debía ser magnánimo con el adversario.

Si alguno de estos venia contrito á nuestras filas, dijo, dándose golpes en el pecho y murmurando el *mea culpa*, debemos abrirles nuestros brazos y esclamar.

¡Venid á nosotros, pobre pecador, venid... pero id á ocupar uno de los asientos de la última fila (*risas estrepitosas aplausos prolongados.*)

Se dice, señores, continúa el orador que la candidatura de la voluntad indomable (*aplausos*) está muerta: no señores está peor que eso: está clueca, (*aplausos, la hilaridad es tan grande, que el orador calla por un largo rato*), si señores, está clueca y por mas que la gallina valerosa (*risas*) quiera calentar el nido no podrá sacar el pollito presidencial. (*Estruendosas carcajadas.*)

El orador termina su discurso en medio de grandes aplausos y victores del pueblo.

En medio del mas grande entusiasmo se oyen gritos de ¡a la plaza de lo Victoria! y aquella inmensa ola de diez mil personas ajitando sus sombreros, vivaban al general Mitre, desbordándose por las calles inmediatas al teatro de Variedades.

La concurrencia se dirijió por la calle Corrientes, hasta la de Florida y de allí hasta la de Victoria siguiendo á la plaza.

La manifestacion ocupaba en su trayecto un espacio de mas de 5 cuadras.

La plaza de la Victoria, se hallaba completamente rodeada de carruajes ocupados por seño-

ras, y corcándose la pirámide esperaban á la manifestacion mas de mil personas.

Al desembocar ésta por las calles de Rivadavia y Victoria, pudo verse entónces la importancia numerica de aquel gran meeting sin ejemplo en los anales de nuestras luchas electorales.

Alli de pié sobre un banco, rodeados de mas de ocho mil personas hicieron uso de la palabra sucesivamente los siguientes señores:

Dr. D. Eduardo Costa.
D. Mariano Billinghamst.
D. Eduardo B. Legarreta.
Dr. D. Norberto Quirno Costa.
D. Juan Anjel Molina.
Dr. D. José María Cantilo.
Coronel D. Carlos Lezica.

Siendo saludados los oradores con repetidos aplausos y victores:

Al candidato del pueblo!
Al orador de las sesiones de Junio!
Al soldado de Pavon!
Al pacificador de la Republica!
Al hábil diplomático argentino!
Al general D. Bartolomé Mitre!

El entusiasmo en el pueblo no disminuia, y pidió con instancia que usasen de la palabra el coronel Baibiene, el doctor Ocantos, el señor Lannusse, el señor Hueyo y el señor Ojeda; pero habiendo iniciado un grupo de ciudadanos un movimiento acompañando al doctor Costa y á los miembros de las comisiones de los clubs que se dirijian á la casa del *Constitucional*, el pueblo abandonó la plaza, y con dos bandas de música á la cabeza y las banderas patrias desplegadas al viento, ocupó la calle de Reconquista.

Los victores al general Mitre, á las provincias argentinas, á la union nacional, al pacificador de la Republica, al candidato popular, al *Club Nacional*, al pueblo de Buenos Aires, al *Club Coronel Saenz* y á los correligionarios de la campaña.

De la puerta del Club Constitucional el doctor Costa dirigió al pueblo la palabra por tercera vez, cediendo al entusiasmo que dominaba á todos los espíritus.

Grandes demostraciones de adhesion se hicieron á las palabras que pronunció el doctor Costa, llenas de vigor y de elocuencia.

La Casa del Club Constitucional fué ocupada por una parte de la concurrencia, y muchos de los miembros de la comision aparecieron en sus balcones siendos saludados una vez mas por el pueblo allí reunido.

Las banderas argentinas saludaron desde allí al pueblo, y al aparecer el doctor Costa en los

balcones nuevos victores y aclamaciones se dejaron escuchar.

Tendió entónces la palabra el señor Hueyo con aquella expresion que imprime á su fisonomia el carácter fogoso del orador, verdaderamente popular, q' se identifica con el pueblo que en aquellos momentos arrebató de entusiasmo.

En seguida se distribuyeron profusamente, como se habia hecho en el teatro y la plaza con el manifiesto del general Mitre, una hoja impresa conteniendo la organizacion de los trabajos electorales con la ciudad y campaña á favor de aquella candidatura.

A las 4 1/4 de la tarde se disolvió en medio del mayor orden aquella majestuosa manifestacion del pueblo de Buenos Aires, cuyo recuerdo será impercedero en el corazon de los que han tenido la justa satisfaccion de hacer parte de ella.

Aún resuenan en nuestros oídos los vivos entusiasmas que conmovian nuestro corazon, al recuerdo de esta querida patria de los argentinos que sus hijos no olvidan en sus momentos de prueba.

Aún se estremece nuestra manó al trazar estas líneas al recuerdo de aquel inmenso movimiento de opinion, y sentimos comprimido nuestro corazon lastimosamente al pensar que haya aún quienes pretendan sofocar las aspiraciones manifiestas de este pueblo, que ha dado el domingo una prueba de verdadero civismo y de amor á la causa de los principios, del orden y de la ley.

Hoy como ayer, en la plaza pública como en la tribuna de la prensa acompañamos aquellos vivos entusiasmas:

Al candidato popular!
A las provincias argentinas!
Al pueblo soberano de la Republica!
A la paz, la union y á la constitucion nacional!

Discurso del Sr. Legarreta

Señores;

Hace apenas dos meses que la juventud de Buenos Aires formulando un pensamiento que veia flamear sobre la cabeza de todos los argentinos entraba en la liza electoral con paso firme y noble aliento, y proclamaba la candidatura á la presidencia del brigadier general don Bartolomé Mitre.

En ese corto espacio de tiempo, merced á la justicia y á la verdad que patrocinan la causa de los buenos, esa candidatura como el Dios de la fabula, que recorre el mundo en dos jornadas, ha recorrido el cielo de la patria y ha he-

cho su órbita, marcando el paso con luminosos reflejos.

El movimiento generador de la juventud se ha hecho pronto, el movimiento popular de todo Buenos Aires, y avanzando en oleaje manso y simpático hácia el Norte y hácia el Oeste de la República, cábenos la satisfaccion de contemplar en un día como este que también las provincias hermanas toman los pliegues de la bandera que levantamos aquí, en cuyo fondo trazamos el nombre y el programa de aquella candidatura.

Mas aun: el movimiento simpático ha franqueado los límites de la tierra argentina, y tras los Andes y tras el Plata y tras el gran Océano, los pueblos que habitan lejanas comarcas y que nos conocen por el vínculo del comercio, de la industria y de la civilizacian, le saludan por el eco de su prensa libre, y por la voz de sus grandes estadistas.

Inútil me parece señalar señores los poderosos motivos que han influido en el ánimo de propios y extraños para dar á los amigos del general Mitre esta victoria en la ópinion que en el año venidero traduciremos en las urnas.

Mas que suficientes títulos son para ocupar la primera magistratura de la república la del distinguido ciudadano cuya hermosa vida republicana ha discurrido en medio continente sudamericano, consagrándola en los altares de la libertad doquiera los pueblos, para salvarla y defenderla, han necesitado de un soldado ó de un tribuno.

En aciaga época para la patria, cuando los argentinos huyeron al extranjero abandonando el hogar convulsionado por las tormentas de la demagogía, el general Mitre, quizá pensando en mejores días para la patria, lleva como los héroes de la Iliada su tienda de peregrino á otras riberas, y allí imprime su huella con caracteres indelebles que los contemporáneos reconocen y que la posteridad consagrará con respeto.

Así lo vemos en la tierra de los Incas bajo el estandarte de la República Boliviana y en gloriosas batallas escalar con sus empujes la altura de las nieves perpétuas hasta entonces reservadas á las águilas, según la expresion de Ballivian, y alumbrar con sus fogonazos en blancos y solitarios picos del Sorata y del Himani.

Así lo vemos en la República Chilena terciar en los grandes debates de la prensa política y ayudar á los partidarios de la buena causa á triunfar en los comicios, en el parlamento y el gobierno.

Así lo vemos en la opuesta banda y sobre los bastiones de Montevideo, que es el último baluar-

te que resiste al tirano argentinu, tomar su puesto de combate y aceptar como los demás defensores de la nueva Troya la alternativa de la muerte ó de la Victoria.

Y siguiendo el itinerario del grande hombre, cuando los sucesos le restituyen á la patria, reconoced conmigo señores, cuanto ha valido su inteligencia y su accion en la emancipacion de la República, en su organizacion y en el progreso general que el señor Sarmiento ha sabido fotografiar en su mensaje de apertura del parlamento argentino.

En Caceres es uno de los adalides del ejército libertador, y el polvo de la victoria blanquea sobre sus hombros.

Caido el tirano, la patria, reclama bajo los auspicios de la libertad conquistada, el gobierno de las instituciones y de los principios, y el general Mitre que ha contribuido á lo primero, no hesita un momento en poner manos á la obra para hacer surgir de en medio de tanta ruina labrada por Rosas y sus secuaces el espléndido edificio de la nacionalidad argentina.

En la prosecucion de esta idea que la lucha ardiente de los partidos argentinos envuelve en gravísimas dificultades, la mano del general Mitre no cesa un instante en golpear sobre el yunque del trabajo, y su genio brilla, ora en la prensa, ora en el parlamento, ora en el ministerio, ora en los campamentos para precipitar hombres y cosas en el derrotero de aquel gran propósito.

Entre las mil emergencias de esa lucha luce por fin el claro día de Pavon, y esta victoria, si vale en los fastos militares de la República la página brillante de un capitán eximio, no vale menos la gloria de un gran ciudadano que cimenta con ella en granito esta nacionalidad argentina tan buscada desde la jornada de Caceres.

Justicieros los argentinos con el vencedor de Pavon lo elevan por unánime voto á la presidencia de la república, y en este puesto laborioso, cabe decir, para honra de la candidatura que levantamos, que el general Mitre fué siempre consecuente con su pasado y fiel á sus propósitos nacionalistas.

Durante su gobierno, mientras por un lado rechaza y vence los últimos restos del caudillaje reaccionario que amenazaba suplantar la constitucion con la prepotencia personal y la civilizacion con la barbaria, por otro empuja al país en el ancho camino de las instituciones mas adelantadas, y es bajo su administracion que el pueblo argentino pudo ofrecer al mundo el espectáculo de ser una nacion constituida y fuerte, con rentas cuantiosas y crédito inmenso, que vinculan sus estados confederados con redes eléctricas

y férreas, y que prepara á la jeneracion argentina por el fomento y desarrollo de la educacion comun á un gran progreso moral y económico, bajo la égida de la paz.

Si la guerra del Paraguay interrumpe desgraciadamente esta obra del trabajo administrativo que debia conducirnos á una verdadera tierra de promision, no olvideis señores que en ella salva el general Mitre el honor de la bandera, y dá en tierra y para siempre con un tirano sanguinario que habia reclutado en las selvas paraguayas un ejército de cien mil hombres para subyugar en no lejanos dias los pueblos libres y civilizados del Plata.

Finalmente tened presente señores y con nosotros todo el pueblo argentino, que aun pende de la mano del ilustre argentino la oliva de la paz con que regresa de su embajada al Brasil, y que en estos momentos elabora para su patria en la nacion libertada por las armas de la alianza, la seguridad de la paz, del comercio y de la fraternidad americana.

Son altas consideraciones pues, y altos servicios las que recomiendan al general Mitre en el aprecio de sus conciudadanos, para que le confíaran la primera magistratura de la república á despecho de las ambiciones precoces que necesitan del tiempo y la madurez suficiente.

Y si cabe decir una palabra mas al espíritu sensato de mis compatriotas, ella será á imitacion del pueblo yankee que ha reelecto á Grant para la presidencia, obedeciendo á un principio conservador que teme entregar los destinos de la república á manos desconocidas, así tambien el pueblo argentino obedeciendo al mismo impulso deberá hacer á un lado candidaturas de hombres sin antecedentes y sin pasado, para honrar con sus sufragios la del general D. Bartolomé Mitre, cuya vida pública, cuya pasada administracion, y cuyo manifiesto son al mismo tiempo que la garantía del futuro, la expresion de la verdad.

Hé aquí el del Sr. Lelica.

V. 22---Y el que fué sembrado entre las espigas, esto es, el que oye la palabra, pero los cuidados de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y queda infructuosa.

V. 23---Y el que fué sembrado en tierra buena, este es el que oye la palabra y la entiende, y lleva fruto: y uno lleva á ciento y otro á sesenta y otro á treinta.

Evangelio San Matheo Cap. 10

Señores:

Elevar á la presidencia de la república al ciudadano Bartolomé Mitre, es un deber en todo argentino bien intencionado.

Todo el que se desprenda de pasiones mezquinas y anhele el bien del pais, debe tener por candidato al general Mitre.

Ninguno ofrece las garantías que él, como hombre de principios, como hombre recto y puro, incapaz de aplicar los medios de que disponga como mandatario en provecho propio, ni como acumulador de riquezas, ni como ambicioso de perpetuarse en el poder.

El general Mitre no es un hombre que va á probarse, y necesite formar partidarios, por medio de programas escritos, que se corrijan segun las exigencias de sus heterojéneos parciales.

El general Mitre, es en sí mismo todo un programa de orden, de paz, de adelanto, de grandeza para el pais, de respeto á la ley.

Es mas señores, es el Redactor de nuestro credo político.

Es el ciudadano mas eminente de la república, por sus servicios, por sus virtudes, por su ciencia, por la humildad sublime de su caracter y por la inmensa elevacion de sus propósitos.

Es hasta el hombre fuerte de la escritura, y para nosotros es nuestro regenerador y nuestro maestro.

Es el amigo del pueblo, el servidor generoso del pais en los dias de tribulacion y el amigo de siempre, que solo abre sus lábios para enseñar ó para perdonar.

Sus mismos adversarios jamás se atrevieron á negarle sus altas cualidades, y si así fuese, que tendria de extraño, teniendo en cuenta, que estas figuras extraordinarias que marcan una época, y son la imagen viva de una leyenda gloriosa, que forma la historia, el orgullo y el prestigio de una nacion, tengan siempre émulos y malquerientes.

El general Mitre, es uno de esos hombres, que tienen teatro chico en los límites de un estado; estala quizá llamado á tener el mundo por escenario y escribir y hacer efectivo un Evangelio que sirviera de norma para los hombres puros y bien intencionados de la tierra.

El nos ha enseñado á amar la libertad, á respetar la ley, á dominar nuestras pasiones: á hacernos hombres de viago dentro de los límites del derecho, sin alejarnos de la verdad, única fuente de pureza y bienestar.

El nos ha enseñado el precio de la palabra evangélica, nos ha enseñado á combatir á los

tiranos, á despreciar á los déspotas y á rendir culto solamente á los amantes de la libertad en la forma republicana de gobierno.

Un ciudadano de la talla del general Mitre, se empequeñecería, aspirando al mando por el mando mismo; porque el hombre que ha llegado á tener su renombre como historiador, como político, como soldado, como servidor de los principios, á no ser consecuente con su credo vendría á ocupar el rol de los ambiciosos vulgares, y el general Mitre tiene demasiado talento, demasiado amor á su país, demasiado corazon para caer en esa aberración.

¿Cómo no quereis señores, que diga que es un deber en todo argentino llevarlo á la presidencia, cuando medito en sus servicios, y veo las garantías que ofrece al país?

Negar su voto al general Mitre es no solo fallar á un deber, es cometer iniquidad.

Porque es inícuo siempre poner pretensiones personales sobre las conveniencias de la patria, y los que hablan de resentimientos, del odio ó mala voluntad de alguno de sus parciales, esos no piensan tanto en la patria como debieran y se acuerdan solo del grito de sus pasiones.

Los mismos que como candidatos se presentan no pueden desconocer las calidades y aptitudes del general Mitre:

¿Qué hay y pues?

En uno de los trabajos escondidos entre las aulas al amparo del elemento oficial, y en otra una ambición destemplada formulada en programas compuestos y retocados al calor de las ambiciones ó exigencias de sus parciales.

¡Quién de buena fé puede vacilar para exigir!

Ellos son los que se apartaron de la verdad y ponen solo en juego sus ambiciones personales: en ellas la palabra será ahogada, y es por esto que todo lo que piensa, sienta y valga en la tierra argentina, tiene que ser amigo del general Mitre.

Y es por eso que todo el comercio de Buenos Aires y todo el que tiene que perder en el país, ama al general Mitre

Y es por eso que su nombre conmueve en el sentido del bien á toda la república.

Y es por eso que naciendo tarde la candidatura de este eminente ciudadano, oculta ya con la sombra de su inmenso tamaño á las débiles figuras que surgieron en aras de su modesto silencio.

Para concluir solo diré, que creo que si los pueblos de la república no han valorado la altura de este hombre extraordinario, llorarán con lágrimas de sangre, el no haber conocido sus intereses llevando á la presidencia al eminente pa-

triotra que nuestra buena fortuna, hizo hacer en esta tierra privilegiada.

¡Viva el general Mitre!

Discurso del Dr. Costa.

Conciudadanos.

Al saludaros por segunda vez en este recinto, me es altamente satisfactorio felicitaros por el éxito de los trabajos cuya dirección me encomendásteis.

La manera espontánea y entusiasta en que la opinión se ha manifestado en favor del candidato que sostenemos, es un hecho sin precedente y sin ejemplo en nuestra historia. Iniciada la lucha apéas, la ciudad ha organizado sus comisiones parroquiales, contando en ellas lo mas notable, lo mas distinguido de sus vecinos, animados todos del espíritu mas patriótico—Aún en aquellas parroquias en que nuestros adversarios se creian invencibles por las influencias oficiales que de antemano venian preparando,—es tal el movimiento de opinion, son tan poderosos los elementos activos con que contamos, que no es posible poner en duda por un momento que el triunfo es tambien nuestro en ellas.

La campaña ha respondido dignamente á este movimiento regenerador y saludable.—En todos aquellos partidos donde hay centros de población, con muy limitadas escepciones, se han organizado ya poderosos centros de opinion, teniendo á su frente las grandes y legítimas influencias que conquistan el trabajo honrado, la propiedad territorial y la dedicacion al servicio público—Puedo tranquilamente aseguraros, que en más de la mitad de los partidos de campaña, nuestros adversarios no tienen ni siquiera elementos para luchar contra la masa uniforme y compacta de la opinion, y que no hay uno solo entre todos los demás, en el que no podamos nosotros disputarles el triunfo con las mas fundadas probabilidades de vencer.

Invitadas nuestras comisiones de campaña han ocurrido á tomar parte en esta grandiosa fiesta de la democracia, y me es agradable dirigirles desde este lugar á nombre de los compañeros de tareas de la ciudad, un saludo amistoso, y una felicitacion cordial por los resultados felices de sus laudables esfuerzos.

De esta manera, señores, en dos meses despues de iniciada esta gran campaña, con el concurso valioso, entusiasta y patriótico de la juventud, podemos decirlo con satisfaccion y con orgullo, hemos vencido esa conspiracion permanente que de diez años atrás venia corrompiendo todos los resortes del gobierno, desde el humilde vigilante hasta el elevado legislador.

De esta manera, señores, la candidatura del

Doctor Alsina, que algunos llegaron á creer in-
 movable, porque suponian haberse apoderado de
 todas las influencias oficiales, ha caido herida de
 muerte en unos pocos dias de discusion, á tér-
 minos de que es de pública notoriedad que se
 pretende levantar ya otra en su lugar....

El movimiento glorioso que ha iniciado este
 pueblo, grande siempre en manifestaciones, será
 seguido, no lo dudo, por los demás de la Repú-
 blica. De todas partes nos llegan los anuncios
 que preceden al triunfo.

La candidatura del doctor Avellaneda, no mé-
 nos artificial que la del doctor Alsina, ha de cor-
 rer ántes de mucho la misma suerte.

A costa de amargas decepciones y de una lec-
 cion severa, el doctor Avellaneda aprenderá que
 es una falta de tino y de prudencia imperdona-
 ble en un hombre que aspira á regir una nacion,
 presentarse candidato de sí mismo, anticipando
 los tiempos, sin mas título ni mas mérito que
 estar al frente de un ministerio Nacional, y ha-
 ber firmado algunos decretos, creando colegios y
 obispos, cosa bien fácil, por cierto, cuando se
 dispone de un presupuesto ámplio y se cuenta
 con la voluntad generosa del Congreso.

Conciudadanos: bajo tan halagüeños auspicios
 y ante esta manifestacion que representa el pue-
 blo entero,—podemos ya cantar el himno de la
 victoria!

Arriba del triunfo de nuestro candidato, yo sa-
 ludo á todos los señores, el triunfo de la constitu-
 cion, que se pretende violar por aquellos que
 ningun respeto detiene, en su testo mas claro y
 mas explícito.

Saludo el triunfo del principio sagrado de la
 democracia que amenazaban falsear en su orijen
 mismo, esas ligas inmorales de mandatarios in-
 fieles; esos candidatos de la voluntad indomable,
 que solo la tienen para conservarse eternamente
 en los altos puestos, sin buscar merecerlos por el
 trabajo, por el cultivo de la inteligencia y por la
 consagracion desinteresada al servicio de su país.

Saludo, por último, señores, el triunfo de la
 soberanía del pueblo, que se pretende avasallar
 por ambiciones prematuras y bastardas; y que
 esta vez triunfará á despecho de la accion oficial,
 del fraude, y de la violencia, si á esta dolorosa
 estremidad nos llevasen nuestros adversarios en
 la desesperacion de la derrota, que ya ven clara
 como la luz del mediodia.

Conciudadanos: á nombre de este gran centro
 de opinion he dirijo al ciudadano Bartolomé Mitre,
 invitándole á manifestar, con arreglo á las
 buenas practicas republicanas, su adhesión á los
 patrióticos propósitos que nos han unido. El
 ciudadano Mitre ha respondido á nuestras espe-
 ranzas.

Comprendo bien la impaciencia con que es-
 perareis su palabra siempre elevada y sincera;
 la palabra que llevó el aliento al corazón del
 pueblo en los dias de prueba, y dobló su entu-
 siasmo en los dias felices de la victoria.

Deposito en manos de nuestro digno Secreta-
 rio el precioso documento de que os dará lectura
 yo y diré solo, para poner término á las gratas
 emociones que en este momento dominan mi al-
 ma, que si este movimiento espléndido de opi-
 nion á que asistimos, es digno de un pueblo li-
 bre y honra altamente á nuestro candidato, nues-
 tro candidato es digno tambien de manifestacion
 tan gloriosa, por sus grandes servicios y por sus
 grandes méritos.

Discurso del Dr. D. Norverto Quirno Costa

Señores:

La gran cuestion que en estos momentos preo-
 cupa á todos los espíritus, como todas las cues-
 tiones en que el pueblo toma la participacion
 que le corresponde, será resuelta por él con el
 triunfo de sus grandes intereses—y las esperan-
 zas cifradas en el hombre que tratamos de levan-
 tar á la primera magistratura de la república,
 espere tambien que serán realizadas. De ello te-
 nemos una garantia en sus antecedentes, en las
 exijencias del país que empuja las voluntades en
 el sentido de aquellas aspiraciones—y finalmen-
 te en la palabra del mismo candidato que prome-
 te hacer prácticos los principios proclamados en
 el programa que nos ha agrupado.

No tratamos de levantar un hombre para ha-
 cerlo servir á las ambiciones de algun partido;
 queremos, en esta época de paz y libertad, dar el
 alto y noble ejemplo de llevar á la presidencia
 de la república al ciudadano que mas lo merezca
 por sus virtudes é inteligencia, por su patriotis-
 mo y por sus servicios al país, cuya eleccion
 simbolize las gloriosas tradiciones de la causa
 de los principios; que gobierne levantando la
 bandera de la constitucion sobre todas las cabezas, á fin de que
 no haya ni solo partido, ni un solo hombre que
 aparezca arriba de la ley, y que todos podamos
 vivir felices á la sombra de una gloriosa bande-
 ra y amparados con las garantias que nos ofrece
 nuestra constitucion, porque solo así y con pro-
 pósitos tan grandes, estas espléndidas manifes-
 taciones son dignas del pueblo que las hace, por
 que, como lo dice el manifiesto que habeis escu-
 chado, tratemos de salvar los principios, y estos
 no son invencion de ningun hombre porque
 están escritos en el corazón de cada uno por la
 mano de Dios, y hacerlos prácticos, ha sido la
 aspiracion constante de los pueblos que desean
 el imperio de la libertad para todos.

Si nuestros esfuerzos alcanzan estos resultados benéficos, como lo espero, podremos decir en un día no muy lejano que el cielo de la patria está sereno, porque habiendo asegurado la felicidad, todos, hemos garantido para todos un gran porvenir.

¿Y por qué, señores, no hemos de tener confianza en que alcanzaremos esos grandes resultados?

Yo recuerdo que hace doce años que la nacionalidad argentina era apenas una idea, una esperanza lejana, que no bastaban á realizar largos años de lucha—y que el mismo hombre que hoy tratamos de elevar, poniéndose arriba de los intransijentes venció las resistencias donde apreciaron, y pudo al fin presentar á las catorce provincias argentinas bajo el imperio de una ley comun.

Yo recuerdo que la república no conocia todavía la eficacia de los tribunales federales, y que bajo su administracion se establecieron ejerciendo su rol saludable para la paz.

Recuerdo que el desquiciado gobierno del Paraná, entregó al país sin crédito y con una deuda inmensa, y que bajo la administracion del mismo que presidió la orgonizacion nacional se consolidó una gran parte de nuestra deuda interna satisfaciendo sus créditos á todos sin distincion de partidos, y nuestro crédito interior y exterior quedó establecido con el cumplimiento exacto de los compromisos que fueron fielmente respetados, aún durante la guerra estrangera y la rebelion del interior.

Nuestras relaciones internacionales apenas existían, y tratados benéficos fueron celebrados á fin de hacerlas mas estrechas, y de que estuviéramos en la amistosa relacion en que deben vivir los pueblos civilizados.

Todo esto, se hacia, señores, en presencia de una guerra estrangera y de una rebelion, sin que nada pudiera detener el progreso del país impulsado por leyes protectoras.

Sí, pues durante una época anormal el gobierno del general Mitre, realizó tantos bienes, si su inquebrantable voluntad de hacerlos, lo acompañó hasta el último, si en tantas ocasiones se han probado de sus talentos y sus virtudes; si él es, el primero en la paz, el primero en la guerra, el primero en el corazón de sus conciudadanos, como se ha dicho aquí, ¿qué se opone á que para bien de todos sea elevado al alto puesto á donde lo llaman las exigencias del país?

No es seguramente, señores, la voluntad del pueblo; es la ambicion de unos pocos que pretenden imponerse al país;—y si desgraciadamente tenemos que presenciar estas ambiciones, para vencerlas está el pueblo de pie, con su inquebrantable voluntad de hacer respetar sus de-

rechos que nunca pueden quedar burlados cuando ese pueblo es la República Argentina, cuyo aliento varonil nos garante, que como en otras ocasiones, el triunfo de su voluntad asegurará el imperio de nuestras instituciones.

Poco mas de dos meses han bastado, para que tanto la ciudad como la campaña hayan respondido á la proclamacion del candidato que sostenemos, adhiriéndose á él con esa espontaneidad y patriotismo que solo despiertan los principios y los hombres que como el general Mitre han sido sus fieles servidores que han acompañado al pueblo en todos sus momentos de prueba, y que sin odios para nadie, promete levantar bien alto la constitucion, arriba de vencedores y vencidos, para que despues de esta campaña hecha en honor de grandes propósitos, é iniciada por un gran pueblo, si la victoria corona nuestros esfuerzos, solo gobierne la ley, garantiendo los derechos de todos y reprimiendo los abusos donde quiera que aparezcan.

Estas son y deben ser las grandes aspiraciones de un pueblo, y como lo habeis oido, son los propósitos de nuestro candidato.

Con esta gran bandera, señores, mostramos á todos que somos dignos descendientes de la generacion de Mayo, porque solo nos ajitamos cuando peligran nuestras instituciones, haciéndolas respetar para bien de todos los hombres que habiten el suelo argentino.

Discurso de D. Frank Livingston.

Publicamos en seguida el brillante discurso pronunciado el domingo en Variedades por el señor don Frank Livingston.

No necesitamos decir una palabra sobre él.

El pueblo todo que lo ha escuchado, conoce ya esa originalísima pieza de oratoria que hace honor á su autor.

Hé aquí el discurso del señor Livingston:

Conciudadanos:

Nuestros adversarios se quejan del sistema de ataque adoptado por nuestro partido; y aunque nuevo es, tanto en los anales militares como en la historia de los partidos que caso alguno se haga de los lamentos del enemigo; suspendamos, sin embargo, por un instante, las hostilidades y prestemos oido á sus lastimosas quejas.

Nos acusan que desviándonos del campo de la vieja rutina, y apartándonos de las generalidades retóricas ya gastadas y que son el recurso eterno del partido que tome la desnuda verdad, que dirigimos nuestros tiros no solamente al frente pero también á los flancos y á la retaguardia.

Pero debe saber el ex-comandante y candidato

militar que cuando los flancos se hallan débiles y descubiertos y hay puntos donde se pronuncia el desorden y la confusion, que es precisamente sobre esos puntos que el fuego debe concentrarse redoblando los esfuerzos.

Mas aún; que muchas veces es un acto de humanidad disponer del jefe para así mas fácilmente llevar la derrota a las filas.

Sepa, pues, el señor comandante, que aunque frescos todavia sobre su bella frente los laureles conquistados en la campaña de la pasada epidemia, no por eso hemos de respetar su alta personalidad, pero que en ejercicio de nuestro derecho y cumplimiento de nuestro deber como ciudadanos nos hemos de seguir duramente analizando todos sus actos públicos hasta que como candidato se declare en plena derrota y se retire cabizbajo de la escena de sus desgraciadas hazañas electorales.

Cuando hemos acusado al doctor Alsina de ser el candidato de los reaccionarios, de haber renegado de nuestros antecedentes políticos, y de haberse echado con toda la pasion de un primer amor en los brazos cariñosos de los enemigos del partido liberal, unos cuantos hombres honrados, que por equivocacion se hallan en esas filas, llenos de santa indignacion han protestado contra estas denuncias y han declarado falsas estas acusaciones.

A las pruebas, pues, señores: y ante el gran jury del pueblo las llevaremos, y en vista de ellas dará el veredicto que corresponde.

Hay dos clases de evidencia—El testimonio ocular, es decir, el testimonio aducido por individuos que han presenciado el hecho acusado y que por haberlo visto juran su verdad, y la evidencia circunstancial que se compone de una serie de indicios y de circunstancias bien encadenadas que nos llevan lógicamente á una conclusion cierta y segura.

Es esta última siempre la preferida tanto por los jurys como por los jueces.

Los ojos del testigo pueden equivocarse, la lengua puede mentir, y el alma perjurar, pero ante la luz serena de una serie de hechos y eventos estacionados sobre un largo período de tiempo, íntimamente ligados los unos con los otros y todos converjiendo sobre un mismo punto la verdad tiene que declararse, y el criminal ser condenado.

Los indicios del crimen, la mancha de sangre, el vestido desordenado, la perturbacion mental, la voz vacilante y entrecortada, valen mas para la conciencia de un jury honrado que todas las protestas lagrimosas de una inocencia sospechosa.

Ahora bien—nadie acusa al doctor Alsina de

ser personalmente rebelde, de haber de su propio bolsillo provistoles de armas y municiones ó aún de haberles abiertamente aconsejado que levantasen la bandera de la traicion y del degüello, porque si así fuese y se pudiese bien probar en vez de estar tranquilamente tocando la campanilla en el Senado, estaria gozando de la soledad de un cepo bien guardado.

No es esta precisamente su falta.

Es que no encontrando su personalidad política un núcleo suficientemente fuerte en el partido liberal para el apoyo de su candidatura, y no queriendo sujetarse á la decision de la mayoría de su propia faccion política, de donde hubiera sin duda surgido otra figura infinitamente mas simpática, resolvió á todo trance ser candidato y para engrosar sus raleadas filas, resucitó sin escrupulo el partido reaccionario con todos sus odiosos antecedentes del cintillo rojo y cuchillo arqueado, y éste fuera del poder por veinte años, y con apetito bien afilado por tan larga abstinencia, vino, como era natural, lleno de entusiasmos gastronómico, á sentarse al banquete político ofrecido por el generoso Alsina.

Quedan así lógicamente esplicadas las visitas amistosas de Querencio, el apoyo entusiasta de Barra y Virasoro, y las proclamaciones desinteresadas de Leiva y Nico Coronel.

Pero estas proclamaciones de la candidatura Alsina por las hordas sangrientas de Entre-Ríos llenarán de horror y consternacion á los hombres de conciencia honrada y que de buena fé se habian plegado á ella creyendo ver en el hijo de Valentin Alsina al héroe de la leyenda nnitria.

¿Cómo satisfacer á estos, y al mismo tiempo convencer á los salteadores de Entre-Ríos que todo marchaba en perfecta armonía y en entera conformidad con planes anteriormente combinados?

Situacion difícil en verdad—pero el esperpento que supo hábilmente engañar al zorro viejo de Entre-Ríos, quedándose él con la ostra y entregándole al otro las cáscaras, era igual á situacion.

Los programas, esos oráculos de Delfos escritos para el engaño de un pueblo que toda creian crédulo y paciente, á nadie habian satisfecho—Además á tres de ellos ya se les habia hecho confortablemente los funerales y el cadáver estaba ya en estado agonizante.

Algo más, pues, se exigía para la satisfaccion de esas malditas inquietudes que venian tan considerablemente á perturbar la tranquilidad doméstica de este nuevo padre de la Patria.

Nació entónces la célebre carta dirigida al consolado comité electoral, pero ella aunque

bilmente escrita, tocando con mano esperta y delicada ambas cuerdas á la vez, vino ya tarde, falsearon las notas, y esa dulce protesta contra la *revolucion* que pocos dias antes habia clavado á la estaca para degollarlo en seguida á un sargento cuyo valiente pecho ostentaba orgullosos medallas de honor, prdujo un efecto contrario y fatal.

Ofendió á los jordanistas porque veian flaquear al candidato que creian suyo, y ofendió á los libereles por su larga demora y porque no tenia el sonido argentino del verdadero metal.

Pero no por eso se desmayó el candidato indomable, resolvió aumentar la familia, y despues de una concepcion tardía y un parto laborioso vino á luz la cartita electoral dirigida á su buen amigo Virasoro, ese caballero andante de la causa federal santafecina.

Ah! señores, cuando uno imparcialmente contempla todas estas tergiversaciones, estos lamentables torcimientos de espíritu, éste innoble falseamiento de principios, y todo por un asiento agitado en la silla presidencial, fuerza es confesar que debe existir alguna mágia, algun encanto diabólico en esa Casa Rosada, que ejerciendo maldita presion sobre los espíritus indomables los reduce á tan lastimoso estado de abyeccion.

No es así como comprendo yo el patriotismo. El verdadero patriotismo no es tardío, no precisa para manifestarse el vigoroso estimulante de una picana amistosa, nó—el patriotismo es un fuego sagrado que nace espontáneamente en todo corazon sano, y cuyas llamas en vez de apagarse con la sangre de los mártires arden con mayor intensidad. Es una corriente eléctrica que comunicándose de corazon á corazon, y aumentando su fuerza en su marcha, estimula la mano del mas débil á los hechos heroicos y lleva el valor á los sacrificios sublimes. El patriotismo es amor á la bandera, amor al suelo natal, amor al hogar doméstico, amor á todo cuanto hay de mas puro y mas santo bajo las estrellas.

Es una pasion sublime que no puede describirse—no es susceptible de análisis, pero cuando la bandera es insultada, y la mano sangrienta de la traicion trata de arrastrarla en el polvo, entónces es que vemos sus santas manifestaciones, y entónces sabemos lo que es porque la sentimos.

Ah! si yo pudiera hacerlos realizar esas escenas que tuvieron lugar en la América del Norte cuando la mano sacrilega de la traicion insultó la gloriosa bandera de las estrellas.

Era, recuerdo, un bello dia de Abril, toda la naturaleza sonreía bajo los dulces rayos de un sol encantador—Amenazas se habian oido pero nadie creia en su realizacion. Mas cuando el te-

légrafo en las de relámpago nos avisó que el cañon habia tronado, que la bandera se habia insultado y que la patria estaba en peligro—entónces todos, jóvenes y viejos, fuertes y débiles, inspirados por un furor santo y terrible juraron vengar ese insulto y lavar con la sangre del traidor la mancha hecha á la bandera.

No os recordaré vuestra historia porque sus pájinas están iluminadas con los actos heroicos de vuestros valientes y el sacrificio sublime de vuestros mártires.

No comparemos, como algunos han hecho, esa rebelion con la revuelta repugnante en Entre-Rios. Aquella era la expresion violenta de opiniones sinceras si bien eran equivocadas.

¿Pero esta rebelion en nombre de la verdad, qué es señores?

Es el degüello brutal del inocente, es la barbarie del salvaje que chupa la sangre de su víctima y despues hace maneas de su cuerpo palpitante.

Es el robo y el pillaje—Es la venta de vacas y el negocio de pulperia.

Y sin embargo, señores, hay hombres que se dicen hombres de principios, que á la luz de la civilizacion moderna y en presencia de nuestras leyes ultrajadas defienden esta rebelion, y declaman contra la intervencion, y hay, por desgracia del país, candidatos que nos hablan dulcemente de hermanos *revolucionarios*, y partidos que nos charlan de uniones, de compromisos y de banderas blancas.

Mas aún: tienen la audacia de pedir que voteemos por esta candidatura que un mes tardó antes de pronunciarse y que cuando habló en vez de ser con voz vibrante y vigorosa, la voz clara sonora de la corneta de ataque, era la voz débil é indecisa del partidista ambicioso disfrazado de patriota. Cuando esperabamos oír los ruidos terribles del rey de los bosques, oímos en su lugar los tímidos balidos del tierno cordero.

En vista pues, de toda esta evidencia circunstancial, de los programas alterados y retirados, de la fisidencia abierta que existe entre las filas enemigas, de los antecedentes sospechosos del candidato, de la combinacion inmoral Urquiza-Alsina, de las violaciones escandalosas del sufragio popular—del ejercicio arbitrario del poder oficial violentando arbitrariamente los derechos del ciudadano pacífico y todo con un objeto mezquino y personal,—en vista de sus protestas tardías y morosas contra la traicion de sus cartas tinidas y vacilantes, de las amistosas de Querencio, y finalmente de la prueba, la mayor y la mas terrible de todas—la proclamacion de su candidatura en Entre-Rios eligiéndolo á él y abandonando á los otros cuyo patriotismo está arriba de toda sospecha—en

militar que cuando los flancos se hallan débiles y descubiertos y hay puntos donde se pronuncia el desorden y la confusion, que es precisamente sobre esos puntos que el fuego debe concentrarse redoblando los esfuerzos.

Mas aún; que muchas veces es un acto de humanidad disponer del jefe para así mas fácilmente llevarla derrota á las filas.

Sepa, pues, el señor comandante, que aunque frescos todavía sobre su bella frente los laureles conquistados en la campaña de la pasada epidemia, no por eso hemos de respetar su alta personalidad, pero que en ejercicio de nuestro derecho y cumplimiento de nuestro deber como ciudadanos hemos de seguir duramente analizando todos sus actos públicos hasta que como candidato se declare en plena derrota y se retire cabizbajo de la escena de sus desgraciadas hazañas electorales.

Cuando hemos acusado al doctor Alsina de ser el candidato de los reaccionarios, de haber renegado de nuestros antecedentes políticos, y de haberse echado con toda la pasion de un primer amor en los brazos cariñosos de los enemigos del partido liberal, unos cuantos hombres honrados, que por equivocacion se hallan en esas filas, llenos de santa indignacion han protestado contra estas denuncias y han declarado falsas estas acusaciones.

A las pruebas, pues, señores: y ante el gran jury del pueblo las llevaremos, y en vista de ellas dará el veredicto que corresponde.

Hay dos clases de evidencia—El testimonio ocular, es decir, el testimonio aducido por individuos que han presenciado el hecho acusado y que por haberlo visto juran su verdad, y la evidencia circunstancial que se compone de una serie de indicios y de circunstancias bien encadenadas que nos llevan lógicamente á una conclusion cierta y segura.

Es esta última siempre la preferida tanto por los juristas como por los jueces.

Los ojos del testigo pueden equivocarse, la lengua puede mentir, y el alma perjurarase, pero ante la luz serena de una serie de hechos y eventos estendidos sobre un largo período de tiempo, intimamente ligados los unos con los otros y todos converjiendo sobre un mismo punto la verdad tiene que declararse, y el criminal ser condenado.

Los indicios del crimen, la mancha de sangre, el vestido desordenado, la perturbacion mental, la voz vacilante y entrecortada, valen mas para la conciencia de un jury honrado que todas las protestas lagrimosas de una inocencia sospechosa.

Ahora bien—nadie acusa al doctor Alsina de

ser personalmente rebelde, de haber de su propio bolsillo provistoles de armas y municiones ó aún de haberles abiertamente aconsejado que levantasen la bandera de la traicion y del degüello, porque si así fuese y se pudiese bien probar en vez de estar tranquilamente tocando la campanilla en el Senado, estaria gozando de la soledad de un cepo bien guardado.

No es esta precisamente su falta.

Es que no encontrando su personalidad política un núcleo suficientemente fuerte en el partido liberal para el apoyo de su candidatura, y no queriendo sujetarse á la decision de la mayoría de su propia faccion política, de donde hubiera sin duda surgido otra figura infinitamente mas simpática, resolvió á todo trance ser candidato y para engrosar sus raleadas filas, resucitó sin escrúpulo el partido reaccionario con todos sus odiosos antecedentes del cintillo rojo y cuchillo arqueado, y éste fuera del poder por veinte años, y con apetito bien afilado por tan larga abstinencia, vino, como era natural, lleno de entusiasmo gastronómico, á sentarse al banquete político ofrecido por el generoso Alsina.

Quedan así lógicamente esplicadas las visitas amistosas de Querencio, el apoyo entusiasta de Barra y Virasoro, y las proclamaciones desinteresadas de Leiva y Nico Coronel.

Pero estas proclamaciones de la candidatura Alsina por las hordas sangrientas de Entre-Ríos, llenarón de horror y consternacion á los hombres de conciencia honrada y que de buena fé se habian plegado á ella creyendo ver en el hijo de Valentin Alsina al héroe de la leyenda nnitaria.

¿Cómo satisfacer á estos, y al mismo tiempo convencer á los salteadores de Entre-Ríos que todo marchaba en perfecta armonía y en entera conformidad con planes anteriormente combinados?

Situacion difícil en verdad—pero el esperto jefe que supo hábilmente engañar al zorro viejo de Entre-Ríos, quedándose él con la ostra y entregándole al otro las cáscaras, era igual á la situacion.

Los programas, esos oráculos de Delfos escritos para el engaño de un pueblo que todavía creian crédulo y paciente, á nadie habian satisfecho—Además á tres de ellos ya se les habian hecho confortablemente los funerales y el otro estaba ya en estado agonizante.

Algo más, pues, se exigía para la satisfaccion de esas malditas inquietudes que venian tan inconsiderablemente á perturbar la tranquilidad doméstica de este nuevo padre de la Patria.

Nació entónces la célebre carta dirigida al desconsolado comité electoral, pero ella aunque h#

bilmente escrita, tocando con mano esperta y delicada ambas cuerdas á la vez, vino ya tarde, falsearon las notas, y esa dulce protesta contra la *revolucion* que pocos dias antes habia clavado á la estaca para degollarlo en seguida á un sargento cuyo valiente pecho ostentaba orgullosos medallas de honor, produjo un efecto contrario y fatal.

Ofendió á los jordanistas porque veian flaquear al candidato que creian suyo, y ofendió á los libereles por su larga demora y porque no tenia el sonido argentino del verdadero metal.

Pero no por eso se desmayó el candidato indomable, resolvió aumentar la familia, y despues de una concepcion tardía y un parto laborioso vino á luz la cartita electoral dirigida á su buen amigo Virasoro, ese caballero andante de la causa federal santafecina.

Ah! señores, cuando uno imparcialmente contempla todas estas tergiversaciones, estos lamentables torcimientos de espíritu, éste innoble falseamiento de principios, y todo por un asiento agitado en la silla presidencial, fuerza es confesar que debe existir alguna magia, algun encanto diabólico en esa Casa Rosada, que ejerciendo maldita presion sobre los espíritus indomables los reduce á tan lastimoso estado de abyeccion.

No es así como comprendo yo el patriotismo. El verdadero patriotismo no es tardío, no precisa para manifestarse el vigoroso estimulante de una picana amistosa, no—el patriotismo es un fuego sagrado que nace espontáneamente en todo corazon sano, y cuyas llamas en vez de apagarse con la sangre de los mártires arden con mayor intensidad. Es una corriente eléctrica que comunicándose de corazon á corazon, y aumentando su fuerza en su marcha, estimula la mano del mas débil á los hechos heroicos y lleva el valor á los sacrificios sublimes. El patriotismo es amor á la bandera, amor al suel natal, amor al hogar doméstico, amor á todo cuanto hay de mas puro y mas santo bajo las estrellas.

Es una pasion sublime que no puede describirse—no es susceptible de análisis, pero cuando la bandera es insultada, y la mano sangrienta de la traicion trata de arrastrarla en el polvo, entónces es que vemos sus santas manifestaciones, y entónces sabemos lo que es porque la sentimos.

Ah! si yo pudiera hacerlos realizar esas escenas que tuvieron lugar en la América del Norte, cuando la mano sacrilega de la traicion insultó la gloriosa bandera de las estrellas.

Era, recuerdo, un bello dia de Abril, toda la naturaleza sonreía bajo los dulces rayos de un sol encantador—Amenazas se habian oido pero nadie creia en su realizacion. Mas cuando el te-

légrafo en unas relámpago nos avisó que el cañon habia tronado, que la bandera se habia insultado y que la patria estaba en peligro—entónces todos, jóvenes y viejos, fuertes y débiles, inspirados por un furor santo y terrible juraron vengar ese insulto y lavar con la sangre del traidor la mancha hecha á la bandera.

No os recordaré vuestra historia porque sus páginas están iluminadas con los actos heroicos de vuestros valientes y el sacrificio sublime de vuestros mártires.

No comparemos, como algunos han hecho, esa rebelion con la revuelta repugnante en Entre-Rios. Aquella era la espresion violenta de opiniones sinceras si bien eran equivocadas.

¿Pero esta rebelion en nombre de la verdad, qué es señores?

Es el degüello brutal del inocente, es la barbarie del salvaje que chupa la sangre de su víctima y despues hace maneas de su cuerpo palpitante.

Es el robo y el pillaje—Es la venta de vacas y el negocio de pulperia.

Y sin embargo, señores, hay hombres que se dicen hombres de principios, que á la luz de la civilizacion moderna y en presencia de nuestras leyes ultrajadas defienden esta rebelion, y declaman contra la intervencion, y hay, por desgracia del país, candidatos que nos hablan dulcemente de hermanos *revolucionarios*, y partidos que nos charlan de uniones, de compromisos y de banderas blancas.

Mas aún: tienen la audacia de pedir que votemos por esta candidatura que un mes tardó antes de pronunciarse y que cuando habló en vez de ser con voz vibrante y vigorosa, la voz clara sonora de la corneta de ataque, era la voz débil é indecisa del partidista ambicioso disfrazado de patriota. Cuando esperamos oir los ruidos terribles del rey de los bosques, oimos en su lugar los tímidos balidos del tierno cordero.

En vista pues, de toda esta evidencia circunstancial, de los programas alterados y retirados, de la osidiedad abierta que existe entre las filas enemigas, de los antecedentes sospechosos del candidato, de la combinacion inmoral Urquiza-Alsina, de las violaciones escandalosas del sufragio popular—del ejercicio arbitrario del poder oficial violentando arbitrariamente los derechos del ciudadano pacífico y todo con un objeto mezquino y personal,—en vista de sus promesas tardías y morosas contra la traicion, de sus cartas tñidas y vacilantes, de las visitas amistosas de Querencio, y finalmente en vista de la prueba, la mayor y la mas terrible de todas—la proclamacion de su candidatura en Entre-Rios eligiéndolo á él y abandonando á los otros cuyo patriotismo está arriba de toda sospecha—en

vista de esta evidencia tremenda y condenatoria, tenemos el derecho de decir, y lo decimos:

Atrás! **Tornéis** sobre vuestra frente la marca de **Cain**. Atrás! que condenado estais ante la **conciencia** **honrada** del jury y del pueblo.

Como al rey de Babilonia en medio de sus **iniquas fiestas**, ha aparecido la escritura misteriosa sobre la **pared**, y del medio del pueblo viene la **interpretacion** terrible—«Adolfo Aisina, habeis sido **pesado** en las balanza y habeis faltado en **el peso.**»

Pero **señores**, si bien rechazamos indignados estas **propuestas** vergonzosas de arriar nuestra **bandera** de principios y colocar en su lugar la **desgraciada** **banderola** del Casto José, no se crea por eso que somos implacables y que predicamos **odios** **eternos**.

Ni si bien somos exigentes, somos tambien **justos** y **señatos**. Una nacion no puede tener por programa el odio y el rencor.

La paz, la tranquilidad interna, nuestros principios **mismos**, enérgicamente condenarian estas **persecuciones** insensatas que no tienen razon de ser en **nuestra** **civilizaciou** moderna y que son prohibidas por el buen sentido. Por tanto, si algun **viejo** **pecador** desertando de las filas enemigas **viniese** golpeando el pecho y murmurando **el mea culpa**, le diriamos una vez convencidos de la sinceridad de su conversion:

Venid **pobre** **pecador**—sentaos en la congregacion de los justos, pero tomad por ahora uno de los **asientos** de atrás.

Entre esto que nos aconseja los principios **humanitarios** y la caridad ordinaria de la vida y condenar la memoria de los mártires cuya sangre ha **cimentado** el templo de nuestras libertades, **hay una** **inmensa** diferencia.

Hay toda la diferencia que entre el pobre **suplicante** **pidiendo** gracia al pié del trono y el **orgullo** **real** del rey coronado.

Que **venan** pues, á nuestras filas como **muy** **bien** se **ha** **dicho**, como **soldados** **razos** y desde allí **conquisten** por medio de sacrificios y virtudes **personales** un puesto honorable, pero que no pretenda de un salto **cañirse** las **charrateras** del **general** y á mas pretender que arriemos **nuestra** **vieja** **bandera**.

Señores:—El Dr. Navarro Viola—una de las **luzes** **mas** **nobles** del templo de la nueva **idolatria**, **haciendo** muy pobre cumplimiento á su **compromiso** **didaido**, dijo en un discurso que escribió á beneficio de la **parroquia** San Cristóbal, que no precisaban **grandes** **calidades** de inteligencia para aspirar á la **presidencia**, citando el **apoyo** **triumfal** de un **ejemplo** **dado** por Inglaterra.

En otra **palabra** este **médico** **practicante** de la **ciencia** **política** nos dá como el **resultado** de sus **profundos** **estudios** y el fruto de sus **maduras** **reflexiones**

deliberaciones, la siguiente receta para **can-**
didato **popular**.

Un grano de buen sentido y una fuerte dosis de **resolucion** **indomable**.

Indudablemente el doctor ha leído la historia política de Inglaterra al estilo japonés, es decir, las **páginas** **al** **revés**.

Porque si hay una nacion en el mundo que, con **rarisimas** **excepciones**, ha colocado en el poder sus **hombres** **mas** **notables** tanto por sus **talentos** **naturales** como por su **ilustracion**, esa nacion es la inglesa. Es precisamente de las **universidades** **de** **donde** **escojen** sus **estadistas**.

No citaré, por no deteneros, la larga lista de los **hombres** **notabilisimos** que han iluminado con la luz de su **inteligencia** la historia **parlamentaria** de Inglaterra. Me limitaré **esclusivamente** á los tiempos modernos que nuestros **filósofos** **nos** **aseguran** son los tiempos del **materia-**
lismo, de la **desmoralizacion** y del **desencanto**.

Hé ahí Lord Derby, el notable estudiante del griego, á D'Israeli, ahora jefe de la oposicion, **novelista** **culto** y **ameno**, **orador** y **literato**—á Gladstone, jefe del partido liberal, el premiado de las **universidades** y que tanta **aficion** **todavia** conserva á sus **estudios** **clásicos**, que jamás se ocupa de sus **trabajos** **parlamentarios** donde el debate es el **orador** **elocuente** y el **partidista** **picante**, sin antes refrescar su espíritu con algunas de las **páginas** **heroicas** de Homero.

Si fuésemos á seguir el ejemplo **sensato** **dado** por Inglaterra, citado por el doctor como el país mejor gobernado en el mundo, su **desgraciado** **candidato** **apenas** **seria** el último en la lista, y el **general** **Mitre** seria forzosamente el elegido por ser el **mas** **notable** por su gran **inteligencia**, su **ilustracion**, su **dedicacion** á los **buenos** **principios**, y su **vasta** **esperiencia** como **estadista**.

Una palabra mas, señores, y acabaré. Los **diarios** **alsinistas** nos aseguran con **sospechosa** **seriedad** que la **candidatura** **Aisina** no está **muriendo**. Demasiado vale el tiempo para que lo **gastemos** en **discusiones** **inútiles** sobre puntos que pueden ó no ser **dudosos**. Sino está **muerta** está **peor**. Está **clueca**, y aunque como la **valient** y **gallina** **trate** de **componer** y **calentar** el hueco **no** se haga **ilusiones** y tenga **visiones** **doradas**, jamás sacará el **pollito** **presidencial**. En presencia pues, de un **enemigo** cuyo ejército es compuesto de **elementos** **heterogéneos** y **antagonistas**, capitaneado por un jefe **completamente** **desprestigiado**, la **lucha** en vez de ser el **conflicto** **Jesesperado** que nos **brindaban**, será **mas** **bien** una **marcha** **triumfal**.

Con un jefe **hábil**, **esperto** y **acostumbrado** á la **victoria**, con una **bandera** en cuyos **anchos** **pliegues** están **inscritos** los nombres de Rivadavia, Lavalle y San Martin y representando las

glorias y los sacrificios del pasado, con un ejército lleno de fé y de entusiasmo, nada tenemos que temer.

Cerremos las filas pues—A la carga compatriotas, y con un viva lleno de energía y patriotismo llevemos la derrota y el espanto á las filas vacilantes del ejército *misceláneo*.

DISCURSO DEL SEÑOR DON JUAN ANGEL

MOLINA

Señores :

Al tomar la palabra, no lo hago con la pretension de pronunciar un discurso, porque no soy sinó un ciudadano entusiasta al servicio de la candidatura del general Mitre.

Hace 21 años, señores, que tuve el honor y el placer de contribuir al triunfo de la candidatura del entonces teniente coronel Bartolomé Mitre, para diputado á la legislatura de la Provincia. Desde aquella época he estado á su lado, tanto en la buena como en la mala fortuna; y cuando veo, señores, que este inmenso pueblo proclama su candidatura, que podemos declararla triun-

fante, me complazco doblemente, de no haber faltado de su lado un solo día, sosteniendo su política eminentemente patriótica.

Por una feliz coincidencia, tiene lugar esta manifestacion, en el 21.º aniversario de las sesiones de Junio del 52, en que el ciudadano Bartolomé Mitre, defendia los derechos del pueblo de Buenos Aires amenazados; y recordando tambien, señores, que los jóvenes de aquella época, entre los cuales me contaba, nos reuníamos en la barra y á las inmediaciones de la legislatura, para sostener al valiente orador.

Hoy señores, un inmenso pueblo se reúne, y por mi parte, con el mismo entusiasmo de aquella época memorable, me complazco en asegurar, que el triunfo de la candidatura del general Mitre es un hecho.

Compatriotas: felicitémonos de poder llevar de la mano al general Mitre y sentarlo en el sillón, destinado al primer magistrado de la república, porqué ya no es necesario *echar abajo á cañonazos, las puertas por donde se entraba á los ministerios.*

¡Viva el general Mitre!

glorias y los sacrificios del pasado, con un ejército lleno de fé y de entusiasmo, nada tenemos que temer.

Cerremos las filas pues—A la carga compatriotas, y con un viva lleno de energía y patriotismo llevemos la derrota y el espanto á las filas vacilantes del ejército *misceláneo*.

DISCURSO DEL SEÑOR DON JUAN ANGEL.
MOLINA

Señores :

Al tomar la palabra, no lo hago con la pretension de pronunciar un discurso, porque no soy sinó un ciudadano entusiasta al servicio de la candidatura del general Mitre.

Hace 21 años, señores, que tuve el honor y el placer de contribuir al triunfo de la candidatura del entonces teniente coronel Bartolomé Mitre, para diputado á la legislatura de la Provincia. Desde aquella época he estado á su lado, tanto en la buena como en la mala fortuna; y cuando veo, señores, que este inmenso pueblo proclama su candidatura, que podemos declararla triun-

fante, me complazco doblemente, de no haber faltado de su lado un solo día, sosteniendo su política eminentemente patriótica.

Por una feliz coincidencia, tiene lugar esta manifestacion, en el 21.º aniversario de las sesiones de Junio del 52, en que el ciudadano Bartolomé Mitre, defendia los derechos del pueblo de Bnenos Aires amenazados; y recordando tambien, señores, que los jóvenes de aquella época, entre los cuales me contaba, nos reuníamos en la barra y á las inmediaciones de la legislatura, para sostener al valiente orador.

Hoy señores, un inmenso pueblo se reúne, y por mi parte, con el mismo entusiasmo de aquella época memorable, me complazco en asegurar, que el triunfo de la candidatura del general Mitre es un hecho.

Compatriotas: felicitémonos de poder llevar de la mano al general Mitre y sentarlo en el sillón. destinado al primer magistrado de la república, porque ya no es necesario *echar abajo á cañonazos, las puertas por donde se entraba á los ministerios.*
¡Viva el general Mitre!

